

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**CONDUCTA DE BASE SEGURA Y SENSITIVIDAD EN NIÑOS Y
MADRES DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTORA EN PSICOLOGÍA

MAGALY NÓBLEGA MAYORGA

ASESORA:

PIERINA TRAVERSO KOROLEFF

MIEMBROS DEL JURADO:

ALEJANDRO LAZARTE BELAPATINO

VALERIA VILLARÁN LANDOLT

TATIANA MELÉNDEZ MONTOYA

GERMAN POSADA GILEDE

LIMA, 2012



Agradecimientos

Iniciar esta sección de la tesis es una de las tareas más complicadas de la misma porque me lleva a recorrer mentalmente el proceso seguido a lo largo de estos 4 años y encuentro que tengo mucho que agradecer a muchas personas. Para mí esta experiencia ha sido un camino de fascinantes aprendizajes pero estoy convencida que sólo se convirtieron en “fascinantes” gracias a la presencia de quienes me acompañaron.

Todos estos vínculos constituyen la base segura que me impulsó a explorar este mundo. Esto hace que sea difícil explicitar y agradecer brevemente las múltiples maneras en que cada uno me ha dado su apoyo sea compartiendo sus conocimientos, realizando tareas concretas, permitiéndome ser y hacer o “simplemente” escuchándome y estando presentes en mi vida.

Quiero nombrar de forma especial a quien ya no está presente, Cecilia por ser quien me introdujo al mundo académico con el rigor que siempre la caracterizó pero siempre con una sonrisa y confianza en mí. A Pierina porque a lo largo de todo el tiempo que nos conocemos me dio la confianza y aliento para seguir adelante. A Germán por mostrarme y hacerme partícipe del camino que quiero seguir. A Alejandro por su oportuna intervención en este estudio que elevó su nivel.

A Patijo por su disposición incondicional para responder a cualquier inquietud y para compartir buenos momentos. A mis compañeras del doctorado porque su escucha y retroinformación permitieron que el proyecto adquiriera forma. Al equipo de investigación y asistentes, formales e informales, que me apoyaron en diversos momentos y colaboraron para que este estudio se lleve a cabo y culmine. A mis tesisistas que se interesaron en el tema del apego y se aventuraron a investigarlo permitiéndome aprender de y con ellos y ellas. A mis “jefes” Paty, Mary y Manuel porque siempre me brindaron las facilidades necesarias para realizar este trabajo.

A las diádas participantes por haberme permitido acceder no sólo a sus hogares sino también a parte de su mundo interno.

Finalmente pero no por ello los menos importantes en mi vida quiero agradecer a Víctor por estar siempre conmigo y porque su sola presencia me impulsa a seguir adelante. A mis padres por ser el máximo ejemplo de vida que puedo tener. A mis hermanos, cuñadas y sobrinos por ser como son y ser mi familia. A mis amigos y amigas porque compartimos la experiencia de vivir.



Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos

Tabla de contenidos

Introducción.....	i
I. Conducta de base segura en niños, sensibilidad materna y contexto cultural.....	1
Conceptos centrales de la teoría del apego.....	1
Conducta de base segura.....	2
Sensibilidad materna.....	5
Relación entre apego del niño y sensibilidad materna.....	9
La teoría del apego y el contexto cultural.....	11
Planteamiento del problema.....	22
II. Método.....	23
Participantes.....	23
Medición.....	25
Conducta de base segura.....	25
Sensibilidad materna.....	30
Procedimiento.....	34
III. Resultados.....	37
Nivel de seguridad y conducta de base segura en niños de 4 a 6 años.....	37
Nivel de seguridad y conducta de base segura ideales desde la perspectiva de los profesionales.....	37
Nivel de seguridad y conducta de base segura ideales desde la perspectiva de las madres.....	40

<i>Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura ideales a partir del género del hijo.....</i>	43
<i>Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura ideales a partir de la historia migratoria de la madre.....</i>	45
Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura ideales entre profesionales y madres.....	47
Nivel de seguridad y conducta de base segura observada en los niños.....	50
Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura observada a partir del género del hijo.....	53
Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura observada a partir de la historia migratoria de la madre.....	54
Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva en madres de niños de 4 a 6 años.....	55
Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales desde la perspectiva de los profesionales.....	55
Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales desde la perspectiva de las madres.....	59
<i>Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales partir del género del hijo.....</i>	61
<i>Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales partir de la historia migratoria de la madre.....</i>	63
Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales entre profesionales y madres.....	65
Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva observada en las madres.....	68

<i>Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva observada a partir del género del hijo.....</i>	71
<i>Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva observada a partir de la historia migratoria de la madre.....</i>	72
Nivel de seguridad, conducta de base segura de los niños, sensibilidad y conducta sensitiva de sus madres.....	73
<i>Comparación del nivel de seguridad, conducta de base segura de los niños, sensibilidad y conducta sensitiva de sus madres a partir del género del niño.....</i>	75
<i>Comparación del nivel de seguridad, conducta de base segura de los niños, sensibilidad y conducta sensitiva de sus madres a partir de la historia de migración de la madre.....</i>	77
IV. Discusión.....	81
Referencias bibliográficas.....	101
Anexos.....	113
Anexo A: Desarrollo de las sesiones.....	114
Anexo B: Consentimiento informado.....	115
Anexo C: Ficha de datos sociodemográficos.....	116
Anexo D: AQS Versión 3. Modificada.....	118
Anexo E: MBPQS. Modificada.....	123



Índice de tablas

Tabla 1 <i>Intercorrelaciones de las escalas del AQS según el grupo de profesionales..</i>	38
Tabla 2 <i>Diferencias en las escalas del AQS según la teoría del apego y el grupo de profesionales.....</i>	39
Tabla 3 <i>Conductas que caracterizan y no caracterizan a un niño óptimamente seguro de 4 a 6 años según el grupo de profesionales.....</i>	40
Tabla 4 <i>Intercorrelaciones de las escalas del AQS según el grupo de madres.....</i>	41
Tabla 5 <i>Diferencias en las escalas del AQS según la teoría del apego y el grupo de madres.....</i>	41
Tabla 6 <i>Conductas que caracterizan y no caracterizan a un niño óptimamente seguro de 4 a 6 años según el grupo de madres.....</i>	43
Tabla 7 <i>Diferencias en las escalas del AQS según género del niño desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	44
Tabla 8 <i>Diferencias significativas en los ítems del AQS según género del niño desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	45
Tabla 9 <i>Diferencias en las escalas del AQS según condición migratoria de la madre desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	46
Tabla 10 <i>Diferencias en los ítems del AQS según condición migratoria de la madre desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	47
Tabla 11 <i>Diferencias en las escalas del AQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres.....</i>	48
Tabla 12 <i>Diferencias en los ítems del AQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres.....</i>	49
Tabla 13 <i>Diferencias en las escalas del AQS según lugar de observación.....</i>	51
Tabla 14 <i>Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS observado en el grupo de niños y niñas.....</i>	51
Tabla 15 <i>Diferencias en las escalas del AQS observado con la teoría del apego.....</i>	52
Tabla 16 <i>Conductas que caracterizan y no caracterizan la conducta de base segura de los niños observados.....</i>	53
Tabla 17 <i>Diferencias en las escalas del AQS según género del niño.....</i>	54

Tabla 18 <i>Diferencias en las escalas del AQS según condición migratoria de la madre.....</i>	55
Tabla 19 <i>Intercorrelaciones de las escalas del MBPQS según el grupo de profesionales.....</i>	56
Tabla 20 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS según la teoría del apego y el grupo de profesionales.....</i>	57
Tabla 21 <i>Conductas que caracterizan y no caracterizan a una madre óptimamente sensitiva según el grupo de profesionales.....</i>	58
Tabla 22 <i>Intercorrelaciones de las escalas del MBPQS según el grupo de madres.....</i>	59
Tabla 23 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS según la teoría del apego y el grupo de madres.....</i>	60
Tabla 24 <i>Conductas que caracterizan y no caracterizan a una madre óptimamente sensitiva según el grupo de madres.....</i>	61
Tabla 25 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS según el género del niño desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	62
Tabla 26 <i>Diferencias en los ítems del MBPQS según el género del niño desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	63
Tabla 27 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS según condición migratoria de la madre.....</i>	64
Tabla 28 <i>Diferencias en los ítems del AQS que difieren según historia migratoria de la madre desde la perspectiva del grupo de madres.....</i>	65
Tabla 29 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres.....</i>	66
Tabla 30 <i>Diferencias en los ítems del MBPQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres.....</i>	67
Tabla 31 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS según lugar de observación.....</i>	69
Tabla 32 <i>Intercorrelaciones y confiabilidades Alpha de las escalas del MBPQS observado en el grupo de madres.....</i>	69
Tabla 33 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS observado con la teoría del apego...</i>	70
Tabla 34 <i>Conductas que caracterizan y no caracterizan la conducta sensitiva de las madres observadas en casa y parque.....</i>	71
Tabla 35 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS observado según el género del niño.....</i>	72
Tabla 36 <i>Diferencias en las escalas del MBPQS según historia migratoria de la madre.....</i>	73

Tabla 37 <i>Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para el grupo total.....</i>	75
Tabla 38 <i>Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para el grupo de niños y de niñas.....</i>	76
Tabla 39 <i>Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para las madres no migrantes y migrantes de segunda generación.....</i>	78
Tabla 40 <i>Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para las madres migrantes de primera generación.....</i>	79





Índice de figuras

Figura 1 <i>Configuración de las dimensiones del AQS según la teoría, los ideales de los profesionales y de las madres.....</i>	38
Figura 2 <i>Configuración de las dimensiones del AQS según la teoría, la observación en la casa, la observación en el parque y la observación única de casa y parque....</i>	50
Figura 3 <i>Configuración de las dimensiones del MBPQS según la teoría, los ideales de los profesionales y de las madres.....</i>	56
Figura 4 <i>Configuración de las dimensiones del MBPQS según la teoría, la observación en la casa, la observación en el parque y la observación única de casa y parque</i>	68





Resumen

En la teoría del apego, se considera que la conducta de base segura y la sensibilidad materna tienen bases biológicas y al mismo tiempo son dependientes del contexto. Además que la calidad del cuidado materno (sensibilidad) organiza la el apego del niño. A partir de estas consideraciones, esta investigación tuvo como propósito central evaluar la relación entre la conducta de base segura y la sensibilidad. Previo a ello y con la finalidad de describir las diversas manifestaciones que pueden adquirir ambas, por un lado se describieron las características de los ideales sostenidos por profesionales y madres acerca de la conducta de base segura y la sensibilidad. Por otro lado se observó la conducta materna y del niño. Participaron (a) 18 profesionales vinculados al trabajo o investigación con niños y sus madres, (b) 30 madres de 25 a 45 años de edad ($M = 34.97$, $DE = 5.72$), de ellas el 30% no era migrante, el 26.7% era migrante de segunda generación y el 43.3% era migrantes de primera generación y (c) 30 niños, hijos e hijas de las madres participantes de 4 a 6 años ($M = 61$ meses, $DE = 7.52$), de ellos el 56.7% de los niños fueron hombres. Se utilizaron dos instrumentos, el Attachment Q Set (AQS) y el Maternal Behavior for Preschoolers Q Sort (MBPQS). Los profesionales y las madres reportaron sus ideales a través de ambos instrumentos, la conducta de los niños y sus madres fueron calificadas con el AQS y el MBPQS respectivamente. Los resultados muestran que la conducta de base segura y la sensibilidad están asociadas. Además si bien ambos tienen características similares a las propuestas por la teoría al mismo tiempo tienen manifestaciones particulares.

Palabras clave: Apego en preescolares, Conducta de base segura, Sensibilidad materna, Apego y cultura

Abstract

Attachment theory proposed that secure base behavior and maternal sensitivity have biological bases and they are context dependent. Furthermore it proposes that quality of maternal care (sensitivity) organizes child's attachment. This research analyzed relationship between child's secure base behavior and maternal sensitivity. Previously it described ideals' characteristics held by professionals and mothers about secure base behavior and sensitivity in order to consider its socio-cultural manifestations. Moreover maternal and child behavior were observed. Participants were (a) 18 professionals working or researching with children and their mothers, (b) 30 mothers between 25 to 45 years ($M = 34.97$, $SD = 5.72$). The 30% was not migrant, 26.7% was second-generation migrants and 43.3% was first-generation migrants and (c) 30 children, sons and daughters of mothers participating. They were between 4 and 6 years ($M = 61$ months, $SD = 7.52$). The 56.7% of them were male. Attachment Q Set (AQS) and Maternal Behavior for Preschoolers Q Sort (MBPQS) were used to report ideals held by professionals and mothers and to describe children and maternal behavior respectively. Results show that secure base behavior and sensitivity are associated. Also results broadly support its similarities with attachment theory's proposed and, at the same time, both of them have idiosyncratic manifestations.

Key words: Preschoolers attachment, Secure base behavior, Maternal sensitivity, Attachment and culture



Introducción

La teoría del apego es una de las más importantes en el campo del desarrollo socioemocional de las personas. A partir de las influencias iniciales de la etología, el psicoanálisis, la psicología del desarrollo, la cibernética y con los recientes aportes de la genética, las neurociencias y la teoría de la mente, esta teoría ha demostrado su capacidad para la comprensión de la naturaleza de los vínculos afectivos.

El principal valor de la teoría es evidenciar la importancia de las relaciones tempranas para el desarrollo socioemocional de las personas. En este sentido, un postulado central de Bowlby (1988) es que el cuidado de las figuras significativas permite que el niño desarrolle un sentido de seguridad o apego, base fundamental de la salud mental a lo largo del ciclo de vida. De esta manera, la teoría del apego brinda un marco para comprender la influencia de las relaciones de cuidado sobre los procesos que actualmente se consideran centrales para la emergencia de la psicopatología (DeKlyen y Greenberg, 2008). Esta capacidad explicativa ha permitido que la teoría tenga un gran impacto en el área de la intervención durante los últimos 20 años, no sólo a través de la terapia individual sino también a través de la promoción de políticas públicas basadas en sus postulados centrales (Berlin, Zeanah y Lieberman, 2008).

A pesar de la potencialidad de esta teoría, en el Perú se han realizado muy pocos estudios sobre el apego y el cuidado materno. Se considera que estos estudios son importantes porque permitirían tener la información necesaria para realizar intervenciones en el grupo poblacional infantil con la finalidad de prevenir futuros problemas de salud mental. Estas intervenciones son necesarias en un país en el que la salud mental es un problema de salud pública (Bojórquez et al., 2012) y en el que la población objetivo de intervenciones tempranas, es decir por debajo de los 5 años, es de cerca de tres millones de niños y niñas de acuerdo a las estimaciones realizadas para el 2012 (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2010).

Los escasos estudios realizados en el Perú sobre el apego y la sensibilidad (Buitrón, 2008; Caballero, 2012; Chiaravalli, 2011; Núñez del Prado, 2011; Pedraglio, 2002) no se han realizado bajo el enfoque de la psicología cultural para abordar las particularidades que adoptan tanto el apego como la conducta materna en este contexto sociocultural específico. La importancia de realizar estudios desde este marco surge de las bases conceptuales de la teoría del apego. Desde este marco conceptual tanto el apego (es decir la conducta de base segura) como la conducta materna (es decir la sensibilidad) tienen raíces biológicas dado que su función es asegurar la supervivencia

de la especie (Bowlby, 1976; Bowlby, 1988; Bretherton, 1992; Solomon y George, 1996). Al mismo tiempo se considera que las manifestaciones de ambos adquieren características particulares dependiendo del contexto en el que se desarrollan (Ainsworth y Marvin, 1995; Grossmann y Grossmann, 1990; Harwood, Miller e Irizarry, 1995; Posada, Gao, et al. 1995; Rothbaum, Weisz, Pott, Miyake y Morelli, 2000; Rothbaum, Weisz, Pott, Miyake y Morelli, 2001; Sagi-Schwartz, 1990; van IJzendoorn, Bakermans-Kranenburg y Sagi-Schwartz, 2006). Esta simultánea universalidad y dependencia del contexto de la conducta de base segura ha sido considerada en el *modelo evolucionista* del apego propuesto por van IJzendoorn en el año 2003 (van IJzendoorn et al., 2006).

Respecto a la relación entre el apego del niño y la sensibilidad de la madre, los meta-análisis han mostrado una asociación de débil a moderada en diversos contextos norteamericanos, europeos, asiáticos y latinoamericanos (Atkinson et al. 2000; De Wolff y van IJzendoorn, 1997; Goldsmith y Alansky, 1987; Nievar y Becker, 2008). La escasa relación entre sensibilidad y apego del niño es explicada por la intervención de otros elementos ajenos a la relación madre-hijo como los referidos a las características de la madre, del niño, del padre y de la familia (Coleman y Watson, 2000; De Wolff y van IJzendoorn, 1997; Goldsmith y Alansky, 1987; Kaloustian, 2004; Pederson, Gleason, Moran y Bento, 1998; Rothbaum et al. 2000; van IJzendoorn y Sagi-Schwartz, 2008; Ward y Carlson, 1995).

Otro elemento influyente en esta relación es el contexto cultural; en relación a esta influencia existen distintas posiciones. En un extremo se encuentran quienes consideran que esta relación no existe en contextos no occidentales (Rothbaum et al., 2000, 2001) mientras que una postura intermedia considera que luego de adaptar los conceptos a las características de cada cultura se espera que la relación se mantenga en diversos entornos (Posada y Jacobs, 2001).

En el Perú se observa una variedad de influencias culturales en todos los ámbitos; al referirnos a las prácticas parentales, éstas se plasman en la coexistencia de múltiples círculos culturales de crianza superpuestos en cada una de las familias (Ortiz, Arriarán, Borea, Bustamante, Postigo y Del Prado, 2002). A partir de ello se considera necesario un estudio que se aproxime a esta diversidad cultural. Una de las formas de acercarnos a ésta es considerando las diferentes historias de migración de la madre (no migrantes, migrantes de segunda y primera generación). Por estas razones se ha elegido como zona de estudio el distrito de Los Olivos que concentra una alta tasa de migrantes

(Pedraglio, 2003). Esta característica unida al alto Índice de Desarrollo Humano¹ del distrito (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010) hacen que en la zona de estudio converjan múltiples influencias culturales.

En este sentido, y a partir de estas consideraciones, la presente investigación tiene como propósito evaluar la relación entre la conducta de base segura del niño y la sensibilidad materna en un grupo de madres y niños de 4 a 6 años de edad del distrito de Los Olivos. Para ello, previamente se describirán las características que adoptan la conducta de base segura de los niños y la sensibilidad de la madre en este contexto en particular a partir de la observación de las mismas así como los ideales maternos y de profesionales en torno al apego y la sensibilidad.

Este estudio constituye un aporte desde el punto de vista teórico al evaluar los límites de la universalidad y la dependencia del contexto de los conceptos de conducta de base segura y sensibilidad así como de su relación. Al mismo tiempo tiene un alcance teórico al describir las particularidades de ambos conceptos en un grupo de díadas del contexto peruano. El estudio es también un aporte en el campo de la medición dado que como parte de los procedimientos llevados a cabo se evalúan los posibles límites del uso de los criterios universales para determinar la seguridad en el apego del niño y la sensibilidad de la madre en este contexto particular; asimismo se prueba el funcionamiento de dos instrumentos ampliamente utilizados en la investigación actual sobre el apego. Finalmente, los resultados buscan ser una base para la realización de futuras investigaciones y programas de intervención de prevención temprana con niños de desarrollo típico y sus madres así como en grupos clínicos y socialmente vulnerables.

¹ Índice que incluye la medición de la esperanza de vida al nacer, el logro educativo (tasa de alfabetismo y de escolaridad) e ingreso familiar per cápita.



Conducta de base segura en niños, sensibilidad materna y contexto cultural

Conceptos centrales de la teoría del apego

El principal postulado de la teoría del apego es que los infantes tienen una fuerte tendencia a crear vínculos afectivos con sus cuidadores en busca de protección, confort y apoyo con la finalidad de asegurar la supervivencia de sí mismo (Bowlby, 1988). A este vínculo se le denomina apego y es definido como el lazo emocional que une a la persona a través del tiempo con su o sus figuras significativas (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978). Tal como se observa, la definición de apego necesariamente involucra a la red social de la persona, es decir su relación con aquellas personas a las que considera fuente de protección frente a los peligros e incentivo de la exploración del mundo (van IJzendoorn, et al., 2006). Estas personas reciben el nombre de figuras de apego y si bien en la teoría puede ser cualquier persona que cumpla tal función, generalmente ésta es cubierta por la madre. Asimismo, se considera que la relación de apego se mantiene a lo largo del tiempo como un sistema dinámico, es decir una característica con cierta estabilidad temporal que evoluciona con el desarrollo ontogénico y puede tener transformaciones a partir de la vivencia de intensos eventos afectivos (Waters, Weinfield y Hamilton, 2000).

La importancia de la relación de apego sobre el desarrollo de la persona es que una relación segura facilita la exploración, el juego competente y el manejo del ambiente (Grossmann, Grossmann, Kindler y Zimmermann, 2008). En este sentido, es un facilitador de la salud mental de la persona (Bowlby, 1988) dado que influye sobre los conceptos clave para la emergencia de la psicopatología como son la naturaleza de las expectativas cognitivo-afectivas de la interacción con los demás, la capacidad de regulación emocional y conductual así como las estrategias de afronte del estrés (DeKlyen y Greenberg, 2008).

La naturaleza del vínculo de apego durante los primeros años de vida es inferida a partir de sus manifestaciones comportamentales. De esta manera aparece el concepto de *sistema de conductas de apego*, un sistema organizado de conductas que tiene la función de mantener la proximidad o accesibilidad del cuidador dentro de ciertos límites cumpliendo así un rol homeostático (Bowlby, 1988).

En relación al desarrollo evolutivo de sus manifestaciones, el recién nacido evidencia su apego desplegando un repertorio de conductas de búsqueda de proximidad

que le permita cubrir la necesidad de la cercanía del cuidador. Al cabo del primer año de vida, estas conductas se organizan en patrones de interacción con la figura de apego los cuales pueden ser más o menos adaptativos. Si bien la búsqueda de proximidad disminuye hacia el segundo año de vida, la relación con el cuidador se complejiza con la construcción progresiva de los *modelos operativos internos* (MOI), representaciones mentales que el niño construye de sí mismo y de sus cuidadores (Ainsworth et al., 1978). Es importante considerar que la incorporación del nivel representacional no significa la exclusión de las manifestaciones conductuales dado que la principal función de los MOI es organizar de manera más flexible la conducta (Marvin y Britner, 2008; Waters y Cummings, 2000). Durante la etapa preescolar y a pesar de la mayor autonomía del niño, la relación con el cuidador sigue teniendo una gran importancia debido a que se mantiene su vulnerabilidad ante los peligros (Marvin y Britner, 2008). Sin embargo, esta interacción adquiere una dimensión colaborativa dirigiéndose al logro de objetivos compartidos por el niño y su cuidador, esta característica de la interacción denominada *goal-corrected partnership* (Bowlby, 1969/1982, 1973, 1980) es posible debido a que el niño integra sus propios planes, metas y conductas con los de su figura de apego.

Conducta de base segura del niño.

El concepto de *conducta de base segura* es un elemento central para la lógica de la teoría del apego y el estatus de éste como un constructo organizativo. La descripción de este concepto fue uno de los aportes de Ainsworth a partir de sus observaciones naturalistas realizadas en Uganda. La base segura se refiere a la interrelación de dos grupos de conductas, el sistema de conductas de apego es decir aquellas que buscan el mantenimiento de la proximidad y contacto con las figuras de apego descrito anteriormente y el *sistema de conductas de exploración* que permite al niño explorar el ambiente en presencia de la figura de apego (Posada, Gao, et al. 1995). De esta manera, el cuidador principal debe favorecer la exploración del niño y al mismo tiempo ser una fuente a la cual recurrir frente a los peligros; el cumplimiento de esta función por parte del cuidador posibilita que se establezca una relación de apego segura (Waters y Cummings, 2000). Es importante considerar que para que la conducta de base segura facilite la adaptación del niño, la cercanía a la figura de apego no debe interferir con la posibilidad de exploración del entorno (Seifer y Schiller, 1995).

Durante la etapa preescolar, la conducta de base segura continúa siendo definida en términos del equilibrio entre la expansión del radio de exploración del niño y su necesidad de tener disponible a la figura de apego (Marvin y Britner, 2008) dada la

importancia de la autonomía y al mismo tiempo de la cercanía con la figura de apego para los niños de esta edad (Cicchetti, Cummings, Greenberg y Marvin, 1990).

A pesar de su continuidad, la conducta de base segura adopta nuevas características durante la etapa preescolar, por ejemplo el niño requiere menor cantidad de contacto físico durante las aproximaciones a la madre antes de retornar a la exploración, (Marvin y Greenberg, 1982) especialmente en el caso de los varones (Marvin y Britner, 2008). Sin embargo, este cambio no implica que los niños de 4 años no deseen la cercanía de su cuidador; sino que la nueva organización le permite al niño tener la seguridad de que mantiene una relación continua con la figura de apego, incluso si esta no se encuentra físicamente cerca (Cicchetti et al., 1990).

Por otro lado, el desarrollo cognitivo del preescolar marca el progresivo alejamiento del niño respecto a su madre. Éste le permite compartir experiencias, sentimientos y negociar planes conjuntos con la madre posibilitando así los momentos de separación (Marvin y Britner, 2008). Simultáneamente, estos autores sostienen que la expansión del mundo social permite que los preescolares compartan con otros adultos o pares momentos placenteros, lo cual aleja al niño de su madre sin que esto signifique el debilitamiento del vínculo entre ellos.

Ahora bien, la forma en la cual se organiza la conducta de base segura define el patrón o tipo de apego identificable a partir de los 18 meses de edad. Ainsworth et al. (1978) proponen tres tipos de apego, uno seguro y otros dos de naturaleza insegura. El patrón de apego seguro, denominado por Bowlby (1973) estrategia primaria de apego, se refiere a la activación y desactivación flexible de las conductas de apego y exploración, es decir las conductas de apego se intensifican frente a un evento de peligro y disminuyen ante la proximidad de la figura de apego, cuya presencia además, promueve la exploración del ambiente. En cambio, cuando el niño no tiene la seguridad de que la figura del apego está emocionalmente disponible se elevan sus niveles de ansiedad y usa otras estrategias secundarias o patrones de apego inseguro, una de ellas es el incremento de una aparente conducta exploratoria (patrón evitativo) y la otra es la hiperactivación de las conductas de aferramiento hacia el cuidador (patrón ambivalente).

Posteriormente Main y Solomon (1986) añaden un tercer tipo de apego inseguro: el desorganizado, en el cual no hay una estrategia definida frente a las situaciones de peligro, este patrón suele ser consecuencia de las experiencias de maltrato en los niños. En los tres tipos de apego inseguro el cuidador no cumple la función de ser una base segura que facilite el desarrollo saludable del niño.

En los preescolares tanto el apego seguro como el evitativo y el ambivalente tienen las mismas características y funciones descritas, en cambio el apego desorganizado tiene dos formas de manifestarse: el conductualmente desorganizado que no muestra una estrategia coherente en su búsqueda de proximidad y el controlador en el cual el niño puede actuar de forma punitiva o tener conductas de cuidado hacia sus padres invirtiendo su rol con ellos (Main y Solomon, 1990).

Respecto a los eventos que pueden crear cambios en los patrones de apego durante la etapa preescolar, Moss, Cyr, Bureau, Tarabulsy y Dubois-Comtois (2005) reportaron que los cambios en la calidad de la interacción con la madre y en la satisfacción marital de la pareja parental son eventos que determinaron que los niños pasen de tener un apego seguro a uno de tipo inseguro. Asimismo cuando estos eventos fueron muy intensos o los niños se vieron enfrentados a la pérdida u hospitalización de alguno de los padres se observó que los niños pasaron de tener un apego seguro a uno de tipo desorganizado.

Luego de haber descrito las manifestaciones conductuales del apego, abordaremos las diferencias del mismo de acuerdo al género del niño. Existen muy pocos estudios que hayan profundizado en el análisis de esta variable, esto se atribuye a la naturaleza evolucionista del concepto dado que desde esta perspectiva, tanto los niños como las niñas sufren las mismas amenazas a su supervivencia por lo que se considera que su conducta de apego no debería diferir (Grossman et al., 2008). Otra razón a la cual se ha atribuido el escaso interés en las diferencias de género de la conducta de base segura es que esta hipótesis teórica inicial recibió sustento en los resultados de las observaciones de Ainsworth realizados en Uganda y Baltimore. Sin embargo, Pierrehumbert et al. (2009) consideran que las semejanzas entre niños y niñas podían deberse a que el impacto de las diferencias de género es incipiente en la edad en la cual generalmente se evalúa el apego en los niños (1 o 2 años).

En este sentido, los pocos estudios llevados a cabo han demostrado que las diferencias entre niños y niñas aparecen conforme se incrementa su edad es decir hacia los 4 ó 5 años. Por ejemplo Turner (1991) encontró que a esta edad las manifestaciones del apego inseguro eran diferentes en hombres y mujeres en un grupo de niños anglosajones. De manera más sistemática, las investigaciones posteriores han mostrado que a los 4 o 5 años las diferencias de género se expresan en el componente representacional del apego (Gloger-Tippelt, Gomille, König y Vetter, 2002; Page y Bretherton, 2003; Pierrehumbert et al., 2009). Así, el estudio llevado a cabo por

Pierrehumbert et al. (2009) con niños de diferentes contextos (Suiza, Chile, España, Italia y Bélgica) mostró que las niñas expresan representaciones de apego más seguras y coherentes así como un acceso más inmediato a las emociones en situaciones relacionadas al apego cuando se comparan con los niños.

Otras investigaciones han mostrado que cuando los niños atraviesan por experiencias difíciles como el divorcio de los padres, los varones tienen representaciones de apego menos seguras y más desorganizadas que las niñas (Gloger-Tippelt et al., 2002). En este mismo sentido, Page y Bretherton (2003) mostraron que las niñas de familias que han atravesado por esta experiencia, se representan con mayor intensidad conductas que involucran relaciones interpersonales e interacciones positivas que los niños que se encuentran en la misma situación familiar.

En relación a estos hallazgos se postula que uno de los aspectos que pueden influir en la aparición de las diferencias entre niños y niñas es la variabilidad de los estilos parentales. Leaper (2002) sostiene que los padres tienden a favorecer en los niños el control de las emociones mientras que en las niñas se alienta la expresión de las mismas lo cual influye en la construcción de sus MOI.

Sensitividad materna.

Al inicio de esta revisión se mencionó el rol que tiene la figura de apego o el cuidador principal sobre la conducta de base segura, el patrón de apego del niño y consecuentemente en los MOI que éste desarrolle. Respecto a este rol, los postulados de la teoría y las diversas investigaciones han sostenido que el logro de un apego de tipo seguro o de un adecuado nivel de seguridad en el apego supone haber tenido una figura que haya respondido adecuadamente a las necesidades del niño. Este tema será abordado con mayor profundidad en la siguiente sección para lo cual en primer lugar se desarrollará el concepto de sensitividad, término que ha sido utilizado dentro de la teoría del apego para describir la conducta del cuidador principal del niño.

Este término creado por Ainsworth (1969) se refiere a la capacidad del cuidador principal para detectar con precisión las señales del niño, sintonizar y responder a sus indicadores emocionales y sociales así como variar el propio comportamiento de manera apropiada para adecuarse a las necesidades del niño. Posteriormente, otros autores han puntualizado esta definición considerando que el núcleo de la sensitividad es la capacidad del cuidador principal para detectar prontamente las señales del infante,

interpretarlas de forma adecuada y responder pronta y adecuadamente a las mismas (Kondo – Ikemura, 2001; Marrone, 2001).

La sensibilidad materna tal como fue explicada por Ainsworth (1969) considera cuatro aspectos. El primero es la conciencia de las señales del hijo compuesta por dos dimensiones, por un lado, la accesibilidad de la madre a las comunicaciones del niño y por otro lado el “umbral” de las madres a dichas señales, así un umbral bajo permite que la madre pueda estar alerta a las señales más sutiles de su hijo y con ello incrementar su sensibilidad. El segundo aspecto es la correcta interpretación de las señales, es decir la capacidad para no distorsionar las señales y tener la empatía necesaria para interpretarlas. El tercer aspecto se refiere a la adecuación de la respuesta materna a estas señales considerando además que ésta debe permitir una apropiada estimulación del hijo, así una madre sensitiva debe evitar que la excitación, malestar o tensión del niño lo desorganice o debe incrementar la estimulación cuando el niño está aburrido o triste, de esta manera la madre facilitará que el niño logre la regulación de sus propios estados emocionales. Por último, el cuarto aspecto es la prontitud de la respuesta o de la preparación de la misma, este aspecto es importante debido a que aun tratándose de una respuesta apropiada, si ésta es demorada, el niño no podrá relacionar la respuesta materna a su propia señal.

En relación a esta última característica, Bowlby (1988) sostiene que la disponibilidad y respuesta de la madre para que sea sensitiva debe tener lugar sólo cuando es necesaria, Marrone (2001) enfatiza este aspecto sosteniendo que la madre debe articular su conducta sensitiva considerando que su hijo es un individuo con necesidades propias.

Desde la perspectiva evolucionista de Bowlby (1988) se conceptualiza la conducta del cuidador como un sistema conductual que tiene como función la protección del niño de los eventos o situaciones que la madre percibe como peligrosos o estresantes. Este sistema es descrito como un conjunto de cogniciones y afectos (Solomon y George, 1996) regulados por mecanismos neurológicos que encuentra su homeostasis cuando el niño alcanza la proximidad física o psicológica del cuidador y brinda señales de que ha sido reconfortado, contenido o satisfecho (George y Solomon, 2008).

Dada la función protectora del sistema de cuidado materno, se considera que ésta tiene raíces biológicas lo cual da cuenta de las profundas emociones que evoca pero la forma que adopta tiene relación con las experiencias personales, la salud mental del

cuidador y las experiencias del mismo con cada niño en particular (Bowlby, 1988). Desde una perspectiva cultural se puede añadir a estos factores la influencia de la cultura.

Diversos teóricos han abordado la sensibilidad desde otras perspectivas diferentes a las de Bowlby y Ainsworth. De esta manera, Tamis-LeMonda (1999) le reconoce tres atributos. En primer lugar la multidimensionalidad de sus manifestaciones: comportamental, cognitivo y ambiental. Así, la sensibilidad comportamental se refiere a la calidad de las interacciones que establece la madre con su hijo; la cognitiva a la conciencia o atención de la madre a las habilidades, limitaciones, intereses y necesidades de su hijo mientras que la ambiental se refiere a la forma en que la madre organiza el ambiente y las experiencias de su hijo.

En segundo lugar, la autora menciona que la sensibilidad materna es específica en su influencia, es decir, ciertas formas de sensibilidad son centrales sólo para algunos dominios específicos del desarrollo. De esta manera, las madres no son vistas como “globalmente sensitivas”, sino más bien son sensitivas de cierta manera, en ciertos momentos y frente a ciertos comportamientos del niño.

Asimismo, señala que la sensibilidad tiene una naturaleza dinámica y bidireccional; es decir, afecta y es afectada por factores provenientes de la misma madre, del niño y los factores contextuales.

Dentro de los factores personales de la madre, uno de los más importantes para la teoría del apego son los MOI de la madre (Carlson y Harwood, 2003). Marrone (2001) propone que la madre puede cumplir con la función materna siempre que logre tener acceso al estado mental del hijo y a partir de ello atribuya un adecuado significado a su conducta. Atribuir significados a la conducta del niño, implica una negociación interna entre el estado momentáneo de sentir como el niño y reaccionar como un ser humano separado. Para lograr esto, la madre necesita activar procesos cognitivo-afectivos complejos los cuales están basados en sus propias representaciones de apego. En la teoría del apego se denomina a este mecanismo, transmisión intergeneracional del apego (Benoit y Parker, 1994; Fonagy, Steele y Steele, 1991, van IJzendoorn, 1995).

Desde una perspectiva ecológica, Belsky (1999) sostiene que la accesibilidad de la madre a otros agentes sociales en busca de soporte instrumental y emocional también está vinculada a su sensibilidad lo cual fue confirmado por Shin, Park, Ryu y Seomun (2008) en su revisión de 54 artículos publicados sobre el tema entre los años 1981 y 2007.

En relación a los factores del niño, se debe considerar en primer lugar la habilidad del mismo para expresar claramente sus necesidades socioemocionales como un factor influyente en la sensibilidad de la madre (van den Boom, 1997). A su vez, la expresión de estas señales está condicionada por el desarrollo evolutivo y las necesidades propias del niño.

Respecto a esta influencia se debe considerar que las habilidades motoras, cognitivas, lingüísticas y sociales desarrolladas durante la etapa preescolar permiten que los niños sean activos exploradores de su ambiente por lo que hay una mayor necesidad de autonomía en relación a los padres a pesar de que éstos sigan siendo necesarios como figuras de apego. A pesar de estas particularidades de la sensibilidad de acuerdo a la edad del hijo, Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno (2007) evidencian el escaso interés que ha recibido la influencia de la etapa evolutiva en la sensibilidad de la madre. En su estudio estos autores confirmaron que las madres de los preescolares además de actuar como un refugio de seguridad frente a la angustia de su hijo, deben incentivar la exploración del ambiente, monitorear sus actividades, prevenir situaciones problemáticas así como establecer límites a su conducta. Estos resultados confirmaron las ideas de Thompson (1997) respecto al incremento del rol regulatorio y disciplinario del cuidador con el avance de la edad del niño.

Respecto a la influencia del género del niño sobre la sensibilidad materna, las investigaciones son escasas. Al respecto, Feldman (2003) sugiere que las interacciones de las niñas del mismo género podrían ser más sincrónicas y en ese sentido, en el caso de la madre se esperaría que haya una mayor sensibilidad con la hija mujer. Uno de los pocos estudios realizados corroboró esta hipótesis la cual fue explicada a partir de la mayor identificación de la madre con las necesidades de su propio género (Schoppe-Sullivan et al. 2006). Bornstein et al. (2008) explican esta mayor sensibilidad de las madres hacia sus hijas mujeres a partir de la interacción de factores biológicos y sociales. Por un lado la temprana maduración de las niñas permite que estas desarrollen habilidades autoregulatorias y de comunicación, mientras que por socialización adquieren mayores habilidades afiliativas; ambos procesos unidos a la mayor cercanía a la madre que permite un modelamiento, puede favorecer que las relaciones entre madre e hija sean más armónicas y la madre se muestre más sensitiva con la hija mujer. Desde otro marco conceptual, Butler y Shalit-Naggar (2008) sostienen que el desarrollo de una mayor responsividad mutua entre las madres y sus hijas se debe a que las niñas muestran una mayor preocupación interpersonal cuando se les compara con los niños lo cual facilitaría el desarrollo de una conducta sensitiva en sus madres.

Finalmente, los factores contextuales influyentes en la sensibilidad son el ambiente familiar y el contexto sociocultural de acuerdo a Tamis-Lemonda (1999). En relación a este último factor, en esta revisión se desarrollará más adelante la importancia de las ideologías y metas culturales sobre la sensibilidad.

Relación entre apego del niño y sensibilidad materna.

Una vez que se han descrito dos de los elementos centrales de la teoría del apego, la conducta de base segura del niño y la sensibilidad de su madre; desarrollaremos con mayor profundidad la relación entre estos dos conceptos. Esta relación ha recibido el nombre de *hipótesis de la sensibilidad* (van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz, 2008) y es uno de los postulados centrales en la teoría del apego.

Esta hipótesis sostiene que la conducta sensitiva de la madre organiza la conducta de base segura del niño (Coleman y Watson, 2000). Así, las madres sensibles y responsivas a las necesidades de sus hijos les brindan confianza y seguridad por lo que éstos activan y desactivan flexiblemente sus conductas de apego y sus conductas exploratorias mientras que las madres que se muestran insensibles o imprevisibles promueven que los niños sobreactiven las conductas exploratorias o las de apego (Oliva, 2004). Para Bowlby (1988) el cuidado sensitivo materno posibilita la seguridad del niño y con ésta, su desarrollo saludable mientras que los hijos de madres insensitivas, poco responsivas, rechazantes y negligentes seguirán un desarrollo incompatible con la salud mental y serán más vulnerables a un desajuste emocional frente a las adversidades.

Bowlby (1969/1982) propuso que la conducta de base segura del niño y el sistema de cuidado de la madre están íntimamente relacionados dado que la conducta de la figura de apego es organizada en forma recíproca a la conducta del niño. Ainsworth et al. (1978) en su estudio realizado en Uganda fueron los pioneros en evidenciar que la sensibilidad de la madre y el apego del niño estaban fuertemente asociados (.78, Goldsmith y Alansky, 1987).

Sin embargo, las numerosas investigaciones llevadas a cabo posteriormente para probar la hipótesis de la sensibilidad han reportado diferentes niveles de asociación que van desde débiles hasta moderadas tal como lo demostraron los meta-análisis realizados con estudios llevados a cabo principalmente en contextos norteamericanos y europeos. En este sentido, Goldsmith y Alansky (1987) encontraron un tamaño del efecto débil (.16) en 12 estudios que incluyeron a 716 diadas. De Wolff y van IJzerdoorn (1997) reportaron un efecto medio de .22 en 30 estudios concluyendo que si bien la sensibilidad es una condición importante para el desarrollo de la seguridad, otras dimensiones del cuidado

maternal como la mutualidad y sincronía deben ser consideradas en la relación. Posteriormente Nievar y Becker (2008) reanalizaron los datos de De Wolff y van IJzerdoorn confirmando que la sensibilidad materna tiene una relación significativa pero modesta con el apego del niño. Finalmente, Atkinson et al. (2000) en su meta-análisis que incluyó 41 estudios con 2243 díadas encontraron una relación de .27 entre el apego del niño y la sensibilidad de la madre.

Dentro de las variables moderadoras de la relación se ha descrito como una de las más importantes el nivel socioeconómico (NSE) dado que en los sectores más favorecidos se encuentra mayor asociación entre la sensibilidad materna y el apego del niño (Atkinson et al., 2000; De Wolff y van IJzerdoorn, 1997; Nievar y Becker, 2008).

Asimismo, De Wolff y van IJzerdoorn (1997) y Atkinson et al. (2000) describieron que la edad del niño tiene una gran importancia para la relación entre apego y sensibilidad, siendo ésta mayor cuando se incrementa la edad del niño. Al respecto, Thompson (1997) sostiene que la sensibilidad de la madre puede ser más influyente en el desarrollo y mantenimiento de la seguridad del apego dado que con el paso del tiempo, los niños experimentan la continuidad de la respuesta sensitiva materna.

En relación a la influencia de los aspectos metodológicos de los estudios, De Wolff y van IJzerdoorn (1997) reportaron que la duración de las observaciones no es una variable moderadora de la relación mientras que si lo es el tiempo entre la medida de la sensibilidad de la madre y el tipo del apego del niño. Así tanto estos autores como Atkinson et al. (2000) demostraron que a menor tiempo entre ambas medidas, la relación se incrementa.

Una explicación para la magnitud baja o media de la relación entre sensibilidad y apego es que si bien la respuesta sensible del cuidador es un organizador psíquico del niño (Marrone, 2001), ésta no es una condición exclusiva para definir la calidad del apego del mismo (Coleman y Watson, 2000). Esta consideración lleva a la necesidad de estudiar otros aspectos que pueden contribuir a esta asociación (Belsky, 1999; Kaloustian, 2004; Pederson et al., 1998; Ward y Carlson, 1995). Dentro de estos aspectos, se han descrito como variables importantes el temperamento del niño (Vaughn, Bost y van IJzerdoorn, 2008), las características psicológicas de ambos padres (Grossmann et al., 2008), la relación entre los padres (Wang, Liu, y Wang, 2010) y los factores socioculturales entre otros.

La teoría del apego y el contexto cultural

Dado que la relación entre apego y sensibilidad se da en un contexto más amplio que el familiar, a continuación se desarrollará la influencia de los factores socioculturales sobre la conducta de base segura, la sensibilidad y la relación entre ambos. Este es un tema importante al interior de la teoría del apego debido al origen evolucionista de sus conceptos y por ello ha dado lugar a una serie de investigaciones a partir de las cuales se han formado diferentes posturas. Así algunos autores sostienen que el apego y la sensibilidad y su relación son universales aun cuando se manifiesten de manera diferencial en diversos contextos mientras que otros consideran que las creencias culturales tienen un rol tan influyente que no se pueden aplicar los mismos conceptos a diferentes culturas. Finalmente, otros estudios han evidenciado que hay mayores diferencias entre los diversos NSEs al interior de las culturas que entre culturas cuando se comparan grupos de un mismo NSE (Stevenson-Hinde, 1998; van IJzendoorn et al., 2006; Whiteside-Mansell, Bradley y McKelvey, 2009).

Esta contraposición de posturas lleva a la necesidad de la constante evaluación de la validez de la teoría del apego en las diferentes culturas para lo cual van IJzendoorn et al. (2006) consideran que se deben tomar en cuenta tres aspectos: (a) la normatividad del apego en las diferentes culturas, (b) las diferentes formas que pueden adquirir el apego y la sensibilidad en los diferentes contextos culturales así como (c) la validez predictiva de la teoría, es decir, el análisis de la asociación entre apego y sensibilidad.

En relación al primer punto, se ha planteado la *hipótesis de la normatividad* del apego es decir la predominancia del apego seguro independientemente de la cultura del niño (van IJzendoorn y Sagi-Schwartz, 2008). Para entenderla, es necesario recordar la naturaleza evolucionista del apego y de la sensibilidad. Como se planteó en secciones anteriores, ambos aspectos fueron considerados por Bowlby (1988) sistemas de conductas que tienen una función biológica para los niños y sus cuidadores -búsqueda y provisión de protección respectivamente-. Así, al considerar las bases filogenéticas de ambos y más aún dado que estos postulados se confirmaron con el estudio de Ainsworth et al. (1978) realizado en un contexto no occidental (Uganda) y fueron replicados en Baltimore (USA), el apego se puede considerar una conducta universal presente en todos los niños independientemente de su cultura de origen. A este postulado se le denomina *hipótesis de la universalidad* y ha sido comprobado en un meta-análisis que incluyó investigaciones realizadas en África, Asia, Israel, Europa occidental y Estados Unidos (van IJzendoorn y Sagi-Schwartz, 2008).

Si bien actualmente no se considera que la conducta de base segura y la sensibilidad sean estrictamente biológicas, bajo esta hipótesis en los años 80 se llevaron a cabo una serie de investigaciones para comprobar las semejanzas en la proporción de los tres tipos de apego en diferentes entornos culturales (Harwood et al. 1995). Así el meta-análisis anteriormente mencionado mostró además que el apego de tipo seguro es el más característico en las diferentes culturas brindando evidencia empírica a la denominada hipótesis de la normatividad. Estos mismos resultados fueron encontrados recientemente en una muestra de niños coreanos (Kyoung, Jacobvitz, Hazen y Jung, 2012) y en América Latina (Chile) en un grupo de niños de bajos recursos económicos (Valenzuela, 1990).

Al mismo tiempo, el estudio meta-analítico reveló que la proporción de los apegos evitativo y ambivalente presentaron diferencias en las culturas estudiadas. En las culturas occidentales el segundo apego más frecuente es el evitativo mientras que en los contextos menos occidentalizados como Israel y Japón, el segundo tipo de apego más frecuente es el ambivalente. Tanto la hipótesis de la normatividad como las diferencias en la proporción del apego evitativo y ambivalente fueron confirmadas en diadas madre-niño indonesias (Zevalkink, Riksen-Walraven y Van Lieshout, 1999).

Frente a estos resultados, diferentes autores sostuvieron la hipótesis de que el apego es universal y al mismo tiempo dependiente del contexto, es decir, que la conducta de base segura es un fenómeno universal dado que responde a la necesidad biológica de búsqueda de proximidad y protección de una figura confiable, pero la forma en que se organiza y manifiesta la conducta y las situaciones que la activan, están influidas por la cultura (Ainsworth y Marvin, 1995; Grossmann y Grossmann, 1990; Harwood et al. 1995; Posada, Gao, et al. 1995; Rothbaum et al. 2000, 2001; Sagi-Schwartz, 1990; van IJzerdoorn et al., 2006). En referencia a esta postura, Chao (2001) agrega que la teoría del apego es sensible a la cultura dado que al mismo tiempo que describe los procesos universales de apego, trata de comprender las manifestaciones específicas de la cultura ajustando las teorías occidentales a la diversidad cultural de otros contextos.

De esta manera, van IJzerdoorn planteó en el 2003 el *modelo evolucionista del apego*, este considera que el apego se desarrolla a partir de la interacción entre la tendencia evolutivamente condicionada de los niños a buscar una figura de apego y la estimulación del ambiente que induce al desarrollo de un patrón específico de apego. Así, el modelo especifica la naturaleza universal y cultural tanto del apego como de la sensibilidad (van IJzerdoorn et al., 2006). Respecto a ésta última, el autor considera que

el cuidador cumple un rol importante como transmisor de la cultura dado que su respuesta a las necesidades de apego del niño, le prepara a éste para la adaptación al nicho específico en el cual se desarrolla. Tal como se observa en este modelo se integran tanto la naturaleza (herencia) y el cuidado (ambiente) como la perspectiva evolucionista y la influencia sociocultural para explicar el desarrollo del apego.

Actualmente esta idea de la universalidad y dependencia del contexto del apego es un consenso entre los diferentes autores. Sin embargo, a partir de ella se derivan dos posiciones diferentes que enfocan el debate respecto al segundo punto de discusión en torno a la validez de la teoría del apego, las manifestaciones que pueden adquirir el apego y la sensibilidad en las diferentes culturas (van IJzerdoorn et al., 2006)

Una de las posturas sostenida por Posada, Gao, et al. (1995) considera que las conductas del apego son las mismas en todas las culturas solo que estas se organizan o manifiestan de manera diferente en cada una de ellas. De esta manera, se considera que los aspectos estructurales del apego y la sensibilidad son los mismos en las diferentes culturas y que las variaciones se refieren a los elementos menos importantes a su definición. Estos autores realizaron un estudio que incluyó a madres de nivel socioeconómico medio en diferentes países asiáticos (China y Japón), europeos (Alemania y Noruega), de Oriente Medio (Israel) y americanos (USA y Colombia), cabe destacar que las madres colombianas fueron las únicas provenientes de sectores económicamente menos favorecidos. Los resultados mostraron que si bien en las diversas culturas estudiadas está presente el fenómeno de la base segura y en todas, la descripción de las características del niño ideal corresponden al niño óptimamente seguro, en los diversos contextos existen diferencias en el tipo de interacción, el grado de proximidad, el contacto físico del niño con su madre así como la interacción que el niño establece con otros adultos.

La segunda posición considera que la diversidad de las manifestaciones del apego y la sensibilidad en una cultura puede dar cuenta de nuevas conductas derivadas de las particularidades del significado que éstas adquieren en cada cultura (Carlson y Harwood, 2003; Harwood et al. 1995; Rothbaum et al. 2000, 2001).

Así, desde esta perspectiva y en relación al apego se tienen estudios realizados en madres portorriqueñas, Harwood et al. (1995) reportaron que si bien las madres quieren que sus hijos sean autónomos, el significado de esta meta es diferente dado que se considera que si un niño es independiente, sufrirá menos con las separaciones que son necesarias y estará preparado para vivir cuando sea adulto y sus padres no estén

presentes. De la misma manera las madres consideraron que la conducta de apego esperada incluye la descripción de un niño “educado” definido como aquel que conoce el nivel de cercanía (respeto, cariño, confianza) apropiado a una situación interpersonal. Asimismo, un estudio posterior de Carlson y Harwood (2003) demostró que las madres portorriqueñas esperan de sus hijos conductas internalizantes en respuesta a las separaciones, es decir esperan que sus hijos lloren y quieran estar junto a ellas lo cual es coherente con la interdependencia propia de la cultura latinoamericana.

De la misma manera desde esta segunda posición y respecto a la sensibilidad, Rothbaum et al. (2002) describieron que mientras la sensibilidad occidental enfatiza la respuesta a las señales de los niños, en otras culturas como la japonesa las madres se anticipan a las necesidades de sus hijos con la finalidad de evitarles el estrés. Además en el contexto japonés hay una mayor sintonía de las madres con sus hijos traducida en prácticas como un contacto físico más estrecho, mayor tolerancia a su dependencia, dedicación de más horas a su cuidado y una mayor orientación de la conducta de los niños hacia las madres y menor orientación hacia el ambiente. En este sentido Kyoung et al. (2012) en su investigación sobre el apego utilizando el procedimiento de la Situación Extraña demostraron que luego del período de separación, las madres coreanas se aproximan inmediatamente a su hijo y se sientan a su lado aun cuando éstos están calmados, como respuesta a estas conductas maternas los hijos buscan menos la proximidad con sus madres. A partir de ello concluyen que la presencia y conducta de la madre limita la conducta del niño en el contexto coreano.

De forma similar, Campos, Eceiza y Paez (2003) han descrito que la comunicación materna basada en las emociones -propia de las culturas colectivistas- puede convertirse en precursores del apego inseguro dado que favorecen la dependencia y cercanía emocional del niño.

Los resultados de estas investigaciones muestran que en contextos orientales la presencia de la figura de apego no lleva a la exploración del ambiente sino más bien a la búsqueda de proximidad de la madre. En este mismo sentido, Mizuta (1996) en un estudio en el que compara madres de niños preescolares norteamericanas y japonesas concluye que algunos aspectos que se consideran problemáticos en un contexto (p.e. insensibilidad de la madre o inmadurez del niño) pueden ser considerados positivos y de apoyo a las metas de socialización en otros contextos.

En respuesta a esta posición, Posada y Jacobs (2001) sostienen que la mayoría de estos estudios muestran que a pesar de las diferentes manifestaciones del apego en

las diferentes culturas, los niños tienen conductas exploratorias del ambiente y de aproximación a la madre, es decir manifiestan una conducta de base segura. Finalmente y dado que las críticas de Rothbaum et al. (2000, 2001) se fundamentan en estudios realizados en el Japón, estas han sido refutadas por otros autores resaltando las semejanzas del apego en esta cultura con las de los contextos occidentalizados y la gran variabilidad del mismo al interior de esta cultura (Gjerde, 2001; Kondo-Ikemura, 2001, van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz, 2001).

La postura de Posada y Jacobs es apoyada por un reciente estudio cualitativo que demostró que las madres norteamericanas y japonesas consideran que las manifestaciones de la seguridad e inseguridad de los niños son semejantes en ambos contextos, que la responsividad materna tiene un rol importante en el desarrollo del niño y que la seguridad se relaciona con las características deseables de los niños (Rothbaum, Kakinuma, Nagaoka y Azuma, 2007). Así mismo, este estudio mostró las diferencias entre ambas culturas, para las madres norteamericanas, la exploración se asocia con la seguridad del niño mientras que la cólera y agresividad con la inseguridad del mismo; en cambio para las madres japonesas, la seguridad del niño se asocia con conductas en las que el niño se acomoda a su entorno (p.e. buena conducta).

Finalmente para evaluar la validez de la teoría del apego en las diversas culturas, van IJzerdoorn et al. (2006) consideraron un tercer aspecto, el análisis de la relación entre el apego y la sensibilidad, es decir, la validez predictiva de la teoría. Al respecto existen hasta tres posturas claramente diferenciables. Por un lado Rothbaum et al. (2000, 2001) desde su postura crítica a la teoría del apego anteriormente desarrollada, consideraron que la relación entre ambos conceptos no sería aplicable a todos los contextos dado que estos adquieren diferentes manifestaciones. Por otro lado, van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz (2008) sostienen que en la teoría del apego se considera que la hipótesis de la sensibilidad tiene escaso soporte empírico en los entornos no occidentales por lo que en estos se esperan bajas asociaciones. La última postura es la de Posada y Jacobs (2001) de acuerdo a la cual una vez que se consideran las particularidades que adoptan el apego y la sensibilidad en los diferentes contextos, la relación entre ambos se mantiene.

Esta última postura recibe respaldo empírico de estudios realizados en Japón y Corea en los que se encontraron una asociación entre la sensibilidad de la madre y la seguridad del apego del niño (Kyoung et al., 2012; Vereijken, Riksen-Walraven y Kondo - Ikemura, 1997) y en diversos estudios realizados en África que demuestran que la

relación entre sensibilidad y apego se replican aún en condiciones de pobreza o enfermedad crónica (van IJzerdoorn et al. 2006). Si bien los estudios al respecto en contextos latinoamericanos aún son escasos, Valenzuela (1997) reportó que la sensibilidad está asociada al apego en una muestra de 85 madres y niños de 18 meses chilenos. Asimismo, existen varios estudios realizados en Colombia (Posada et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada, Carbonell, Alzate y Plata, 2004) los cuales demuestran que la sensibilidad y el apego se encuentran alta, significativa y positivamente asociados, estas correlaciones se encuentran en un rango que va de .46 a .61 y son valores más altos a los reportados en otros contextos con la única excepción del estudio de Ainsworth et al. (1978) realizado en Uganda.

En el Perú los estudios vinculados a la teoría del apego han sido aún más escasos, solo se encontraron dos estudios sobre conducta de base segura, uno en hijos de madres limeñas de clase media que trabajan (Pedraglio, 2002) y otro en hijos de mujeres víctimas de abuso sexual (Buitrón, 2008). Para el tema de la sensibilidad, se han realizado estudios en madres de niños con alguna dificultad emocional o enfermedad física (Caballero, 2012; Chiaravalli, 2011; Nuñez del Prado, 2011). Además ninguno de ellos se ha realizado desde un enfoque sociocultural.

A partir de estas consideraciones, en esta investigación se busca indagar sobre las características que adoptan el apego y la sensibilidad materna así como su relación en un contexto de la ciudad de Lima considerando los aspectos culturales que pueden estar detrás de estas manifestaciones.

Para comprender la forma en la cual los aspectos culturales influyen en la conducta de base segura y en la sensibilidad se asume como marco conceptual la psicología cultural que considera que la cultura no se encuentra en el entorno sino que es una parte constitutiva de la persona misma (Greenfield, 2000). En este sentido se habla de una cultura subjetiva representada en las ideas, valores y percepciones del mundo creados y compartidos entre los miembros de una sociedad (Fernández y Basabe, 2007). En el caso de la aplicación de la psicología cultural al desarrollo humano esta cultura subjetiva constituye la base de la socialización de los niños. Harkness y Super (2006) describen el proceso por el cual la cultura se filtra a los niños a través del concepto de *nicho del desarrollo*. Para ellos el ambiente culturalmente construido en el cual se da el proceso de socialización está compuesto por tres subsistemas: (a) el ambiente físico y social, (b) las costumbres de crianza y cuidado y (c) las etno-teorías parentales entendidas como sus creencias y valores en relación a la parentalidad, la niñez y el

desarrollo de la conducta del niño. Se considera que la interrelación de estos modelos culturales es la fuente para las ideas más específicas y conscientes que tienen los cuidadores sobre dominios particulares del desarrollo del niño. En este mismo sentido y para el caso del apego, Harwood et al. (1995) consideran que la cultura funciona como un “mapa cognitivo” a través del cual se entiende y organiza tanto la conducta sensitiva de la madre como la conducta de apego del hijo.

Al respecto se ha descrito que las prácticas parentales en familias hispanas están guiadas por ciertos valores como el familismo definido como el deseo de mantener estrechas relaciones familiares por el soporte que brinda la familia (Calzada, Fernández y Cortes, 2010; Fischer, Harvey y Driscoll, 2009; Flores, Eyre y Millestein, 1998; Gonzales-Ramos, Zayas y Cohen, 1998; Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006; Julian, Mc Kenry y Mc Kelvey, 1994; Perez y Fox, 2008), el respeto y la jerarquía en las relaciones sociales (Calzada et al., 2010; Gonzales-Ramos et al., 1998, Halgunseth et al., 2006; Parke y Buriel, 1998), la división tradicional de roles de género transmitida en la socialización especialmente de las niñas (Comas-Diaz, 1987; Julian et al., 1994). Esta red de valores y creencias supone ciertas demandas hacia los niños, así los padres latinos esperan que sus hijos sean respetuosos frente a la autoridad familiar incluida la familia extendida (Perez y Fox, 2008), obedientes (Gonzales-Ramos et al., 1998) así como “bien educados” (Halgunseth et al., 2006; Harwood, Schoelmerich, Ventura-Cook, Schulze y Wilson, 1996). Además estas creencias se unen al rol central de los niños en las familias latinas (Julian et al., 1994) y peruanas (Nóblega, Thorne, Peña y Moreyra, 2009).

A partir de la presencia de estos valores y metas de socialización, la conducta de los padres latinos ha sido categorizada principalmente como “protectora” la cual describe a padres altamente cálidos y controladores que tienden a desalentar la autonomía de los hijos (Domenech-Rodriguez, Donovan y Crowley, 2009).

El control ha recibido especial atención como una práctica característica de los padres y demanda para los niños en el contexto latino (Carlson y Harwood, 2003; Fischer et al., 2009; Halgunseth et al., 2006).

La revisión de Halgunseth et al. (2006) muestra que cuando los niños son pequeños, el cuidado de los padres latinos es más indulgente debido a que consideran que los niños no tienen los recursos necesarios para manejar las situaciones, sin embargo cuando los niños tienen cerca de 6 años, los padres son más controladores y comienzan a tomar decisiones unilaterales, imponen más reglas al comportamiento de los niños y son más duros en el trato hacia ellos debido a que asumen que los niños están

cognitivamente capacitados para adoptar metas familiares o ajustar su conducta a la de los demás. En este contexto, cuando el niño no cumple con la expectativa parental se considera una señal de desobediencia hacia la autoridad de los padres.

Como parte de la evolución del control parental y unido a los valores anteriormente mencionados a los niños latinos de 4 años se les enseña el respeto verbal y no verbal hacia las personas mayores el cual incluye mostrarse amables con ellos (Halgunseth et al., 2006). En este sentido, Harwood et al. (1996) encontraron que para las madres de clase media y baja de Puerto Rico tiene una gran importancia que el niño se muestre educado, cooperativo y que sea aceptado por la comunidad.

Otra manifestación del control parental descrita por Halgunseth et al. (2006) es la dirección y modelamiento de la conducta del niño latino lo cual fue corroborado por Fischer et al. (2009) y por Bornstein y Cote (2001) y Cote y Bornstein (2001) quienes describieron que una de las tareas importantes de la parentalidad para las madres sudamericanas es la enseñanza o directividad de las acciones de los niños. En la misma línea Valenzuela (1997) describe a un grupo de madres chilenas como más directivas sin dejar de ser sensitivas. Asimismo Carlson y Harwood (2003) mostraron que los altos niveles de control físico de las madres portorriqueñas estaban asociados a un apego seguro de sus hijos de 12 meses, lo cual sirvió para demostrar que el control en el contexto de relaciones cálidas y afectuosas serviría para alentar la obediencia y respeto que demanda la cultura latina. Ante ello se hipotetiza que este tipo de acercamiento de la madre tiene vinculación con la obediencia y conformidad que se espera de parte de los niños en las culturas latinas.

Por otro lado, en relación al fomento de la autonomía, el estudio de Posada, Gao, et al. (1995) respecto a la expectativa de las madres colombianas de la conducta de apego de su hijo mostró que estas, a diferencia de las madres de otros países, tienden a valorar que sus hijos las busquen, estén pendientes de su localización y vuelvan a ellas cuando se sienten fastidiados, aburridos o necesitan ayuda.

Estas características de la parentalidad latina han llevado a diferentes autores a clasificarla como propia de una cultura colectivista donde prima la sensibilidad hacia los demás, la obediencia, el deber y la conducta adecuada otorgando importancia a la interdependencia y reciprocidad (Bornstein y Cote, 2001; Cote y Bornstein, 2001; Harwood et al., 1996; Leyendecker y Lamb, 1999). Sin embargo, estas expectativas coexisten con otras de fomento de la autonomía e independencia del hijo. Corroborando estos resultados, Calzada et al. (2010) reportaron entre las madres dominicanas y

mexicanas de niños preescolares la existencia de una contradicción entre las expectativas frente a la conducta de sus hijos, ellas demandan respeto, obediencia y las conductas prosociales por un lado así como también autonomía e independencia por el otro.

Tal como se mencionó anteriormente, la socialización diferencial de género es otra característica de las culturas latinas, en este sentido Raffaelli y Ontai (2004) describieron que en estos contextos, los niños son socializados con mayor libertad mientras que las niñas son socializadas con reglas más estrictas. Estos autores describen además diferencias en las responsabilidades del hogar adjudicadas a los niños y a las niñas así como el tipo de juegos incentivados y en las expectativas de sus conductas. En este mismo sentido, Domenech-Rodriguez et al. (2009) consideran que los padres latinos motivan menos la autonomía en las mujeres y tienen mayores demandas hacia ellas cuando se las compara con los niños.

A partir de estos resultados y teniendo en cuenta lo descrito en la sección anterior para otros contextos culturales, cabe preguntarse si en un contexto latino existirán diferencias tanto en la conducta de base segura de niños y niñas de cuatro a seis años como en la sensibilidad de sus madres. Respecto al apego, Pierrehumbert et al. (2009) encontraron que las diferencias en las representaciones del apego de niños y niñas se intensifican en culturas hispanas probablemente debido a la importancia que se le da a la familia en estos contextos. Además estos autores, consideran que las diferencias en la sensibilidad de la madre de acuerdo al género del niño en culturas con características patriarcales pueden ser más evidentes. Sin embargo Calzada y Eyberg (2002) consideran que si bien pueden existir estas diferencias en contextos latinos, la corta edad en las que se ha estudiado (entre 2 y 6 años) no permitiría capturarlas.

En relación a los estudios sobre parentalidad realizados en el Perú, es importante considerar que este contexto es un mosaico cultural que no se define únicamente por ser colectivista a partir de sus raíces latinas y andinas, sino también por la influencia occidental y de otros grupos culturales menos numerosos como los amazónicos. De estas influencias la más estudiada ha sido la andina, Anderson (1994) describe que algunos de los factores estructurantes de la socialización andina son la importancia del parentesco, la definición de los principales agentes de socialización (la madre, los hermanos y los abuelos) así como la equivalencia entre los sexos en los primeros 6 años de vida y la posterior asimetría sexual. A estos aspectos Rodas, Gonzales y Palomino (2004) agregan que la socialización andina enfatiza en valores como la solidaridad, el

respeto y la obediencia hacia las personas mayores. Estos valores reforzarían la importancia de la familia y el parentesco en las familias andinas.

Dada esta diversidad cultural, Ortiz et al. (2002) consideran que en las distintas zonas del Perú se encuentran círculos culturales de crianza compuestos por ideas y expectativas de crianza superpuestos por lo que en una misma familia existe una variedad de ideas y prácticas que responden a distintos horizontes culturales. Los horizontes culturales son definidos como un singular acomodo de creencias y prácticas de diferentes raíces, los autores describen hasta 3 grandes horizontes: el andino rural, el amazónico nativo y el urbano, en este último se encuentran otros 4: el progresista, el tradicionalista, el individualismo con el mundo y el individualismo contra o fuera del mundo. De los siete horizontes, el progresista caracterizado por las tendencias controlistas propias de las culturas latinas es el que tiene mayor aceptación y se encuentra mayormente en las ciudades más occidentalizadas del Perú.

Un aspecto que contribuye a esta coexistencia de diversas formas de crianza en el Perú es la alta tasa de migraciones en especial hacia Lima que es la ciudad con mayor nivel de atracción y la única con un saldo migratorio positivo (Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas, 2011). De acuerdo a Pachter y Dumonth-Mathieu (2004) la experiencia de migración es una variable que influye en la parentalidad y la crianza del niño dado que la madre migrante tiene un capital psicológico que interactúa con la cultura huésped. Para Glick, Hanish, Yabiku y Bradley (2012) las migrantes llevan a su nuevo espacio de socialización una serie de recursos, experiencias, creencias parentales que moldean el ambiente del hogar en el cual socializan a sus hijos. Este autor destaca la necesidad de considerar la edad en la cual se da la migración para evaluar su impacto en la parentalidad, así si la migración se dio durante la niñez, la madre construirá sus metas de socialización de acuerdo a la cultura huésped. Si la mujer migró siendo adolescente la madre debe encontrar un balance entre las expectativas construidas en sus lugares de origen y posiblemente mantenidas por sus padres en el hogar y las de la sociedad en la que transcurre su tránsito hacia la adultez. En cambio, la migración en edades adultas crea en la madre una falta de conocimiento de los códigos bajo los cuales sus hijos se socializarán en la nueva cultura.

Por lo tanto teniendo en cuenta que las diferentes historias migratorias de las madres permite acercarse a la mixtura de etno-teorías parentales, es interesante estudiar a un grupo que represente la heterogeneidad de estas historias. Asimismo de manera

exploratoria cabe preguntarse si habrán diferencias en la sensibilidad de la madre y/o en la conducta de base segura de sus hijos a partir del estado de migración materna.

Planteamiento del problema

Dadas las consideraciones biológicas y culturales de la conducta de base segura y de la sensibilidad materna así como la hipótesis de la relación entre ambos sostenida por la teoría del apego, esta investigación tiene como propósito evaluar la relación entre la conducta de base segura y la sensibilidad en un contexto peruano en particular. Para lograr este objetivo, previamente se busca describir las particularidades que adoptan tanto la organización de la conducta de base segura de los niños preescolares como la sensibilidad materna observadas e ideales en dicho contexto.

El estudio está planteado para ser realizado en niños de 4 a 6 años y sus madres. De esta manera se trata de estudiar un grupo poblacional poco explorado dado que mayoritariamente los estudios sobre la conducta de base segura se han centrado en niños de 18 a 42 meses y los estudios realizados en niños mayores han abordado las manifestaciones representacionales del mismo.

Asimismo, dada la falta de consenso en torno a las diferencias en la conducta de base segura y en la sensibilidad de su madre a partir del género del hijo y sus particularidades en una cultura latina, en esta investigación se explorarán las posibles diferencias entre niños y niñas en las manifestaciones de los dos constructos de forma independiente así como en su relación.

Adicionalmente y debido al interés del estudio en los factores culturales, se explorarán las particularidades que pueden adquirir la conducta de base segura, la sensibilidad materna y su relación a partir de la historia migratoria de la madre. Se ha elegido como zona de estudio el distrito de Los Olivos dado que en este distrito cerca del 60% es migrante (Pedraglio, 2003) y se ha convertido en un símbolo del progreso de la población migrante (Osorio, 2006) al tener un alto Índice de Desarrollo Humano (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010). Pedraglio (2003) describe que el poblador de Los Olivos se preocupa por destacar y recién a partir de una mejor posición ayudar al otro lo cual ha sido denominado el "individualismo-comunitario" que da cuenta de la mezcla de la valoración de la competitividad y de los valores comunitarios. Estas características del distrito son manifestaciones de la coexistencia de creencias y valores tradicionales y modernos.

De esta manera, el objetivo general de este estudio es evaluar la relación entre la conducta de base segura del niño y la sensibilidad materna en un grupo de madres y niños de 4 a 6 años de edad del distrito de Los Olivos. De manera exploratoria, debido al número pequeño de participantes, se analizará esta relación considerando las variables de género del niño e historia migratoria de la madre.

Para lograr que este objetivo de investigación incorpore las particularidades que pueden adoptar ambos constructos en el contexto estudiado, adicionalmente se plantean dos objetivos específicos a desarrollar en una etapa previa:

1. Medir el nivel de seguridad y definir la organización de la conducta de base segura ideal y observada de un grupo de niños y niñas de 4 a 6 años del distrito de Los Olivos. Para ello, se plantean cuatro fases:
 - Describir las características de la conducta de base segura ideal de niños y niñas desde la perspectiva de un grupo de profesionales que trabajan y/o investigan sobre niños y madres.
 - Describir las características del ideal materno de la conducta de base segura y compararla de acuerdo al género del niño y la historia migratoria de la madre.
 - Comparar los ideales de los profesionales y de las madres acerca de la conducta de base segura de los niños y niñas.
 - Evaluar la seguridad y describir la conducta de base segura de un grupo de niños y niñas y compararla por el género del niño y la historia migratoria de la madre.
2. Medir el nivel de sensibilidad y caracterizar la conducta materna ideal y observada de un grupo de madres de niños y niñas de 4 a 6 años del distrito de Los Olivos. Al igual que para el caso anterior, se proponen cuatro fases:
 - Describir la conducta materna ideal de madres de niños y niñas desde la perspectiva de un grupo de profesionales que trabajan y/o investigan sobre niños y madres.
 - Describir las características del ideal materno de la conducta sensitiva materna y compararla de acuerdo al género del niño y la historia migratoria de la madre.
 - Comparar los ideales de los profesionales y de las madres acerca de las características de la sensibilidad materna.
 - Evaluar la sensibilidad y describir la conducta materna de madres de niños y niñas y compararla a partir del género del niño e historia migratoria de la madre.

Método

Participantes

Participaron tres grupos de personas (a) profesionales que trabajan o investigan con niños y sus madres (b) madres de niños entre 4 y 6 años de edad y (c) sus hijos e hijas.

El grupo de profesionales estuvo conformado por 18 personas seleccionadas a partir de su experiencia de trabajo e investigación con niños y madres desde otro enfoque diferente a la teoría del apego en sectores semejantes a la zona de estudio (el 33.3% trabajaba en Instituciones Educativas Iniciales (IEI) de la zona de estudio). Los profesionales tenían diferentes especialidades: ocho educadores, cuatro psicólogos, cuatro profesionales de la salud (pediatras, nutricionista y enfermera), una trabajadora social y una antropóloga. De ellos, el 88.9% contaba con estudios de postgrado en temas vinculados a infancia y niñez. En el momento del estudio, el 44.4% trabajaba en la atención de estas poblaciones y el resto investigaba sobre temas vinculados. En promedio, tenían 17.1 ($DE = 12$) y 17.6 ($DE = 11.7$) años de experiencia de trabajo con niños y madres respectivamente.

Los profesionales fueron seleccionados a partir de la referencia de su experiencia en trabajo con niños y madres. Estas referencias las dieron diversos informantes clave concedores de su labor en el campo de la niñez y maternidad. Ellos fueron convocados a través de comunicaciones telefónicas o vía correo electrónico en las que se les explicaba los objetivos y procedimiento del estudio. En total se convocó a 20 profesionales; de ellos, solo dos no contestaron a la invitación enviada. Con ellos se tuvieron una o dos sesiones dependiendo de su disponibilidad de tiempo.

El grupo de madres fueron 30 mujeres cuyas edades oscilaban entre 25 y 45 años ($M = 34.97$, $DE = 5.72$); todas ellas tenían entre uno y tres hijos ($M = 1.9$, $DE = 0.85$) cuyas edades fluctuaban entre los 2 meses y 22 años. En relación a su historia migratoria, el 30% (9 madres) no era migrante, es decir nacieron en Lima al igual que sus padres; el 26.7% (8 madres) era migrante de segunda generación, todas nacieron en Lima pero sus padres en el interior del país, de estas madres 6 tenían al menos un progenitor nacido en la costa mientras que las 2 restantes eran hijas de ambos padres de la sierra; el 43.3% (13 madres) era migrante de primera generación, 7 nacieron en otras ciudades de la costa, 5 en ciudades de la sierra y solo una en una ciudad de la selva.

Respecto a su nivel de instrucción, el 83.3% tenía estudios superiores y el resto había terminado estudios secundarios. En relación a su ocupación, en el momento del estudio el 66.7% tenía trabajo remunerado. De las madres participantes, el 70% vivía con una pareja y en solo dos de estos casos, la pareja no era el padre del niño(a) participante en el estudio.

Respecto a su vivienda, el 66.7% vivía con su familia nuclear mientras que el resto vivía en casa de los abuelos de sus hijos, ya sea compartiendo los mismos espacios o en un departamento independiente al interior del hogar. Teniendo en cuenta indicadores económicos como la ocupación del jefe del hogar, características del hogar, tenencia de bienes domésticos y lugar de atención médica (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados, 2007), en promedio las familias participantes pertenecían al NSE C ($M = 15.13$, $DE = 2.33$). Ocho familias obtuvieron puntuaciones que las ubican en el NSE B mientras que 3 familias fueron ubicadas como pertenecientes al NSE D.

Los niños y niñas participantes en el estudio -hijos de las madres descritas- fueron 17 hombres (56.7%) y 13 mujeres (43.3%). En promedio, tenían 61 meses ($DE = 7.52$, $Min = 49$, $Max = 72$): 14 de ellos tenían 4 años, 12 tenían 5 años y los cuatro restantes tenían 6 años recién cumplidos. En relación a su posición ordinal, el 40% era hijo o hija única, el 30% primogénito(a) y el 20% era el(la) menor del hogar. Todos asisten a una IEI particular del distrito de Los Olivos y no presentan una evidente patología grave del desarrollo tales como retardo mental, autismo, síndrome de Down y similares. Este descarte se realizó a partir de la referencia de los directivos de la IEI del niño y fue corroborada en el contacto inicial que se tuvo con la madre interesada en participar en el estudio.

Las madres participantes respondieron a una invitación escrita, enviada a través de las IEIs de sus hijos o hijas en la que se solicitaba su participación voluntaria en un estudio sobre la relación madre-niño conducido por la universidad. Estas IEIs se seleccionaron de acuerdo a su ubicación en las principales urbanizaciones que participaron en la fundación del distrito de estudio: Las Palmeras, El Trébol, Sol de Oro y Mercurio (Municipalidad de Los Olivos, 2010). Solo en cuatro casos, las madres fueron referidas por otras participantes en el estudio y en estos casos sus hijos también pertenecían a las IEIs ubicadas en las urbanizaciones previamente seleccionadas.

Una vez recibida la aceptación inicial de la participante, un miembro del equipo la llamó por teléfono para explicarle la naturaleza del estudio y concretar la primera reunión luego de verificar el cumplimiento de los criterios previamente establecidos: (a) edad de la

madre entre 25 y 45 años de edad, (b) nivel de instrucción mínimo de secundaria completa, (c) ser la cuidadora principal de su hijo o hija de 4 a 6 años de edad y (d) vivir en el distrito de Los Olivos. El único criterio de exclusión fue la existencia de evidente patología grave del desarrollo en el hijo o hija.

En total se realizaron 50 llamadas, 13 madres no cumplían los criterios establecidos (zona de residencia, presencia de patología y edad de los niños). De las que cumplían con los criterios de selección, el 19% (siete madres) rechazaron participar: seis de ellas antes de la primera reunión por motivos familiares o de falta de tiempo y solo una después de la primera reunión debido a que ésta no cubrió sus expectativas.

Se debe señalar que esta investigación forma parte de un estudio más amplio que evaluó además de la conducta de base segura del niño y la sensibilidad de la madre, otras variables como la competencia socioemocional y las representaciones de apego del niño así como las representaciones de apego, la interpretación emocional, la función reflexiva, la dependencia afectiva y la sintomatología depresiva de sus madres.

Por esta razón se tuvieron 4 reuniones con cada diada estudiada las cuales son detalladas en el Anexo A. Durante la primera reunión, las 30 madres participantes firmaron un consentimiento informado en el que se explicitaban los objetivos y procedimiento de la investigación y se aseguraba la confidencialidad de la información recabada (Anexo B). Asimismo se llenó una ficha de datos personales (Anexo C). Como una forma de retribuir su participación, en la reunión final un miembro del equipo de investigación que no había participado en las observaciones les brindó orientación psicológica, se les dio un DVD con la filmación de la primera observación y un reconocimiento económico equivalente a 10 dólares.

Medición

Conducta de base segura. La organización de la conducta de base segura referida al balance entre las conductas de aproximación y separación respecto a la principal cuidadora, fue evaluada a través del Attachment Q Set (AQS) Versión 3.0 (Waters, 1995). Este instrumento creado por Waters en 1987 consta de 90 ítems que describen diferentes conductas del niño las cuales son clasificadas a partir de la observación natural de la interacción con su madre o a partir del reporte de la conducta del niño realizada por otra persona. La prueba también ha sido usada para la descripción de un niño “óptimamente seguro” o de un niño “ideal” dada por expertos y madres respectivamente (Posada, Gao et al., 1995).

La prueba utiliza la metodología Q Sort la cual implica que inicialmente cada una de las 90 conductas sean clasificadas por el observador o el participante en tres grupos: “característicos”, “no característicos” y “ni característicos ni no característicos”. Luego, cada uno de estos tres grupos se descomponen a su vez en tres, resultando nueve grupos de conductas que van desde el más característico (grupo 9) hasta el menos característico (grupo 1). En la siguiente fase de aplicación se solicita que en cada grupo haya 10 conductas forzando de esta manera la comparación entre las características de la base segura para su ubicación en el grupo pertinente. Así, como resultado se obtienen nueve grupos de 10 ítems cada uno; cada ítem recibe la puntuación que corresponde al grupo en el cual fue clasificado, es decir del 1 al 9, lo que los ordena desde las conductas menos características hasta las más características; de esta manera se obtiene la configuración de la base segura del niño observado o descrito.

Los resultados de la prueba pueden ser interpretados en tres niveles (Waters, 1995):

1. En el primer nivel se obtiene la seguridad del niño, para ello las puntuaciones de cada niño en los 90 ítems son correlacionadas con las puntuaciones de un niño hipotéticamente seguro en cada uno de los ítems. Esta puntuación denominada “criterio de seguridad” fue establecida en base al juicio de expertos en la teoría del apego, psicólogos no familiarizados con esta teoría, y otros profesionales (Waters, 1995). Dado que el nivel de seguridad es una puntuación calculada a partir de la correlación de la calificación de los 90 ítems de cada niño con las puntuaciones en los 90 ítems del criterio de seguridad, sus valores pueden estar en el rango de -1 a 1.

Diversos estudios han validado el criterio de seguridad en contextos diferentes a Estados Unidos donde fue inicialmente establecido. Estas investigaciones han utilizado el juicio de profesionales que trabajan con niños (psicólogos, terapeutas de lenguaje, educadores, trabajadores sociales) con diferentes grados de conocimiento de la teoría del apego de países como China, Colombia, Alemania, Israel, Japón, Noruega (Posada, Gao et al. 1995) e Italia (Cassibba, van IJzerdoorn y D`Odorico, 2000).

2. En el segundo nivel de análisis, se pueden obtener puntuaciones en cuatro dimensiones de la conducta de base segura. Estas dimensiones fueron descritas por Posada, Waters, Crowell y Lay (1995) a partir de un análisis de componentes principales con los ítems teórica y estadísticamente relacionados al uso de la madre como base segura. Estas dimensiones son: (1) *Calidez de las*

interacciones con la madre (17 ítems, $\alpha = .91$) referida a la disposición y tono emocional del niño al interactuar con su madre así como su grado de obediencia frente a las sugerencias y órdenes de ésta, (2) *Placer en el contacto físico con la madre* (7 ítems, $\alpha = .80$) referida al placer en la interacción física con ella y el confort que el niño obtiene en esta interacción, (3) *Interacción con otros adultos* que evalúa la disposición del niño a interactuar, compartir y disfrutar de la interacción con otros adultos a partir de la estimulación y soporte de la madre (13 ítems, $\alpha = .81$) y (4) *Búsqueda de proximidad de la madre* (13 ítems, $\alpha = .77$) relacionada a la cercanía del niño hacia su madre con la cual se siente seguro, incluye estar pendiente de ella o regresar a ella cuando termina de realizar sus actividades y/o quiere iniciar otras. La puntuación promedio de los ítems que componen cada escala constituye el nivel de dicha dimensión de la conducta de base segura del niño.

3. Finalmente en el tercer nivel de análisis se pueden identificar aquellas conductas moleculares cuya puntuación difieren de la puntuación de las mismas en el criterio de seguridad, con ello se pueden identificar las particularidades de la conducta de base segura del niño a nivel de conductas específicas.

En relación a la validez del AQS, un estudio meta-analítico llevado a cabo en una muestra de 139 investigaciones involucró a 13,835 niños (van IJzerdoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven, 2004). En este se encontró una moderada validez convergente con el procedimiento de la Situación Extraña ($r = .31$) asimismo se encontró que el apego desorganizado está relacionado con puntajes extremadamente bajos en el AQS ($r = .35$). La validez predictiva fue comprobada al considerar como criterio la sensibilidad de la madre ($r = .39$); sin embargo, los resultados de este tipo de validez al utilizar como criterio el desarrollo socioemocional del niño fue más baja ($r = .22$). Finalmente se demostró la validez discriminativa al encontrar una asociación baja con el temperamento del niño ($r = .16$).

Tanto el estudio de van IJzerdoorn et al. (2004) como el de Moss, Bureau, Cyr y Dubois-Comtois (2006) consideran que se alcanza una menor validez convergente con la Situación Extraña cuando el AQS es reportado por otra persona ($r = .14$).

Respecto a la confiabilidad, el metanálisis de van IJzerdoorn et al. (2004) resalta la escasez de estudios sobre la consistencia temporal en las mediciones del AQS refiriendo que en cuatro investigaciones que incluyen 162 niños se encontró una modesta confiabilidad test-retest ($r = .28$). En relación a la confiabilidad interevaluador, en

diferentes estudios, ésta varía entre .51 y .95 (Bárrig, 2004; Cassibba et al., 2000; Posada, Gao, et al., 1995; Solomon y George, 2008).

En la presente investigación, se evaluaron los ideales acerca de la conducta de base segura de los niños de cuatro a seis años que tienen un grupo de profesionales que trabajan y/o investigan sobre niños y sus madres y un grupo de madres, asimismo se observó la conducta de base segura de un grupo de niños de esas edades. Para ello, en primer lugar el equipo de investigación realizó la adaptación de las expresiones idiomáticas de algunos ítems del AQS versión 3.0 cambiándolos por modos de expresión local sin que esto signifique alterar su contenido (Anexo D).

La consigna utilizada para el caso de los profesionales fue que describan a partir de los 90 ítems de la prueba a un niño “óptimamente seguro de cuatro a seis años de edad”. En el caso de las madres se solicitó la descripción de un niño o niña “ideal de cuatro a seis años” dependiendo del género de su hijo participante en el estudio.

La conducta de base segura de los niños y niñas participantes fue medida con la misma prueba a partir de la observación de la conducta desplegada por los niños en la interacción libre con su madre en dos espacios diferentes: la casa y el parque. La consigna utilizada fue que las madres se comporten con sus niños como habitualmente lo hacían.

El equipo de observadoras estuvo compuesto por tres psicólogas y cuatro egresadas de psicología, este equipo fue entrenado por una psicóloga experta en la prueba. En primer término y como una medida de su conocimiento de la teoría de apego, el equipo describió a través del AQS a un niño “óptimamente seguro”, la correlación media entre esta descripción y el apego teóricamente definido fue de .90 ($DE = 0.01$, $Min = .88$ y $Max = .92$, $n = 7$). En un segundo momento del entrenamiento, el equipo evaluó tres videos de niños norteamericanos; las calificaciones obtenidas por cada miembro del equipo fueron correlacionadas con las calificaciones de Posada (comunicación personal, 10 de agosto 2010) obteniendo una confiabilidad promedio para los tres videos de .70 ($DE = 0.05$, $Min = .52$, $Max = .78$, $n = 7$) y de .79 con las calificaciones de la experta encargada del entrenamiento ($DE = 0.03$, $Min = .75$, $Max = .84$, $n = 7$).

Tal como se mencionó, cada niño fue observado en dos contextos en dos días distintos por el lapso de una hora en cada sesión; dos observadoras evaluaron la conducta del niño en la casa, mientras que una observadora evaluó la conducta del niño en el parque.

La calificación de las observaciones en la casa se realizó en dos etapas siguiendo los procedimientos realizados en estudios previos (Bárrig, 2004; Posada, Gao, et al. 1995). En la primera etapa, las calificaciones de ambas observadoras fueron correlacionadas obteniéndose una confiabilidad interevaluador promedio de .76 ($DE = 0.12$, $Min = .51$ y $Max = .94$). En la segunda etapa, para cada caso se identificaron los ítems en los que había alta discrepancia entre ambas calificaciones (diferencia de más de 3 puntos), estos ítems fueron discutidos por ambas observadoras llegando luego a un consenso respecto a su puntuación. De esta manera, la conducta de base segura observada en la casa para cada niño estuvo constituida por las puntuaciones consensuadas para los ítems discrepantes de ambas observadores y el promedio de las dos puntuaciones en los ítems que no mostraron discrepancia. Debido a que la conducta en el parque fue observada solo por una persona, la única calificación es la que se considera como la configuración de la conducta del niño en el parque.

Las calificaciones de la casa y el parque fueron comparadas y al no encontrar diferencias significativas ($z = -0.30$, $p = .77$, $1-\beta = 0.11$) además de estar moderadamente asociadas ($r = .58$, $p < .01$, $r^2 = .34$, $1-\beta = 0.60$), se calculó una única puntuación de la conducta de base segura para cada niño que fue el promedio de las calificaciones otorgadas en la casa y el parque.

Para evitar el sesgo que podía producir que una misma persona haya observado al niño en las dos oportunidades -para el objetivo específico uno- o que una misma persona haya observado al niño y a su madre -para el objetivo general- se eliminaron las calificaciones realizadas por el mismo observador.

Así, para las puntuaciones usadas en el objetivo específico uno, en los casos en que una misma observadora había calificado la conducta del niño en la casa y el parque, se eliminó una de las calificaciones de la casa manteniendo en todos los casos una de la casa y una del parque. Como resultado de ello, 19 niños cuentan con tres calificaciones, dos de casa que fueron consensuadas y una de parque mientras que los 11 niños restantes cuentan con dos calificaciones, una de casa y una de parque.

Dado que la independencia de observadores para el objetivo general implicaba que no haya una misma observadora para el niño y la madre, en los casos en que se presentaba esta situación, se eliminó la calificación redundante; como resultado, solo en dos casos se eliminaron una de las calificaciones del AQS.

A pesar de utilizar dos calificaciones distintas, una para el objetivo específico uno y otra para el objetivo general, se comprobó que las puntuaciones del AQS no diferían

significativamente ($z = -0.34$, $p = .73$, $1-\beta = 0.06$) y estaban alta y significativamente asociadas ($r = .91$, $p < .01$, $r^2 = .83$, $1-\beta = 1.00$) por lo que se puede sostener tanto la consistencia de las calificaciones en los diferentes objetivos de este estudio como la independencia de las observaciones.

Las confiabilidades por consistencia interna de cada dimensión de la conducta de base segura obtenidas para los datos del objetivo específico uno fueron de .93 para la Calidez de las interacciones con la madre, .66 para la escala Contacto físico con la madre, .89 para Interacción con otros adultos y de .89 para la Búsqueda de proximidad de la madre. Cabe destacar que estas mismas confiabilidades se encontraron en los datos usados para el objetivo general con la única diferencia de Búsqueda de proximidad de la madre, que obtuvo un coeficiente de .90 luego de realizar el procedimiento de eliminación de calificaciones descrito anteriormente.

Sensitividad materna. La calidad de la conducta materna en la interacción con el niño, es decir su sensibilidad o capacidad para detectar, interpretar y responder pronta y adecuadamente a las señales de su hijo fue medida a través del Maternal Behavior for Preschoolers Q Set (MBPQS) creado por Posada, Jacobs y Richmond en 1998 (Posada et al., 2007). Este instrumento describe 90 conductas maternas las cuales son clasificadas por un observador externo luego de haber presenciado la interacción de la madre con su hijo (Posada et al., 2007). El MBPQS también ha sido usado a manera de autorreporte por parte de la madre, para la descripción de una madre “óptimamente sensitiva” por parte de los profesionales o de una madre “ideal” por parte de las propias madres (Carbonell, Plata y Alzate, 2006).

Al igual que para la prueba anterior, se utiliza la metodología Q Sort, la tarea consiste en realizar una distribución inicial de los 90 ítems en tres grupos: “característicos”, “no característicos” y “ni característicos ni no característicos” de acuerdo a la observación o el reporte; luego, cada grupo es dividido en tres más, obteniendo una distribución de los ítems en 9 grupos. Finalmente se solicita que en cada uno de los grupos, haya 10 conductas maternas. Una vez que los ítems están ubicados en un grupo, se les asigna una puntuación del 1 al 9 dependiendo del grupo en el cual fue clasificado, la puntuación de 1 representa lo menos característico y 9 representa las conductas más características de la madre.

Siguiendo los lineamientos del AQS, la interpretación de esta prueba también tiene tres niveles:

1. Para el primer nivel de la sensibilidad global de la madre, las puntuaciones de los 90 ítems de cada madre son correlacionadas con el “criterio de sensibilidad”. Este criterio está constituido por la puntuación esperada para cada uno de los 90 ítems de acuerdo al juicio de cuatro jueces expertos en psicología del desarrollo quienes describieron a una madre protótipicamente sensitiva de un niño preescolar (Posada et al. 2007). Como resultado de ello y al ser una correlación, cada madre obtiene una puntuación que va de -1 a 1 que constituye su nivel de sensibilidad.
2. En un segundo nivel de análisis, se obtienen las puntuaciones para cada una de las dimensiones de la sensibilidad: (1) *Contribución de la madre a interacciones armoniosas*, son 20 ítems que describen el involucramiento conductual y afectivo de la madre a partir de una adecuada lectura de las necesidades de su hijo ($\alpha = .89$); (2) *Soporte de la madre al fenómeno de base segura* del niño que describe en 22 ítems la provisión de seguridad al niño, la respuesta de la madre ante su retorno, signos de estrés o accidentes así como el soporte y estímulo brindado a la exploración del niño ($\alpha = .89$); (3) *Supervisión y monitoreo* (8 ítems) que describe el seguimiento de la madre de las acciones del niño, la anticipación de situaciones problemáticas y el balance entre este monitoreo y la intervención de la madre en las actividades del niño ($\alpha = .74$) y (4) *Establecimiento de límites*, 5 ítems referidos a la forma en la cual la madre establece y mantiene las reglas y límites a las actividades del niño evitando que éste se desorganice ($\alpha = .81$). La puntuación en cada una de las dimensiones es el promedio de los ítems que las componen.
3. Finalmente un tercer nivel de análisis es a nivel molecular de las conductas maternas; en este nivel, la puntuación de una madre en cada conducta se compara con la puntuación esperada de ese ítem en el criterio de sensibilidad descrito anteriormente. Como resultado se tiene la descripción de las conductas en las cuales difiere la sensibilidad de la madre respecto a lo esperado en una madre óptimamente sensitiva.

La escala fue construida a partir del trabajo teórico y empírico de las relaciones de apego en la infancia y la niñez; entrevistas y observaciones realizadas con madres de niños preescolares y la revisión de instrumentos anteriores como el Maternal Behavior Q-Set, el Parental Secure Base Support y el Supervision Q-Set (Posada et al., 2007).

Este instrumento ha sido validado con el Maternal Behavior Q Set para madres de infantes de uno a dos años de Pederson y Moran (Richmond, Posada y Jacobs, 2001) y

con el Attachment Q Set de Waters (Waters, 1995). La confiabilidad interobservador en diversos estudios varía entre .57 y .96 (Kaloustain, 2004; Posada et al., 2007).

En esta investigación, se usó el MBPQS bajo las modalidades del reporte de los profesionales que trabajan o investigan en niñez y de las madres respecto a la conducta sensitiva materna ideal y la observación de la conducta materna. Para ello, el fraseo de algunos ítems fue modificado con la finalidad de adaptar las expresiones lingüísticas al castellano hablado en este contexto sin alterar el contenido de los mismos (Anexo E).

La consigna utilizada para el caso de los expertos fue que describan a una madre “óptimamente sensitiva” de un niño de 4 a 6 años de edad mientras que en el caso de las madres se solicitó la descripción de una madre “ideal” para un niño o niña de 4 a 6 años dependiendo del género de su hijo comprendido en ese rango de edad.

La conducta de la madre fue descrita por observadores externos a partir de la interacción libre entre la madre y su hijo. Las observadoras fueron las mismas psicólogas y egresadas en psicología descritas quienes también fueron entrenadas en la prueba por una experta. Así, y luego de haber revisado bibliografía sobre el tema, cada integrante del equipo describió a una madre “óptimamente sensitiva” a través del MBPQS, la correlación promedio entre esta descripción y la teórica fue de .89 ($DE = 0.02$, $Min = .87$ y $Max = .93$). Luego el equipo evaluó tres videos de madres norteamericanas, las calificaciones de cada miembro del equipo fue correlacionada con las de la experta entrenadora obteniendo una confiabilidad interevaluador promedio de .85 ($DE = 0.08$, $Min = .66$ y $Max = .93$).

Las madres fueron observadas en el contexto de la interacción con su hijo por una hora aproximadamente en dos oportunidades, una en su casa y otra en el parque, estas interacciones fueron observadas por una y dos evaluadoras respectivamente.

Al igual que para el caso del AQS y con el objetivo de incrementar la calidad de las puntuaciones obtenidas de la conducta materna en el parque, la calificación se realizó en dos momentos (Posada et al., 2007). En primer lugar las observadoras calificaron de manera independiente las interacciones, en un segundo momento los ítems con una alta discrepancia en sus puntuaciones (más de tres puntos) fueron discutidos por ambas observadoras llegando a un consenso sobre su ubicación. Las calificaciones del primer momento obtuvieron una confiabilidad promedio de .74 ($DE = 0.20$, $Min = .00$ y $Max = .93$); a pesar de la adecuación del promedio, dos calificaciones obtuvieron valores menores a .50 (.40 y .38) y una calificación obtuvo una correlación nula. En los dos

primeros casos se realizó un análisis de las discrepancias encontrando errores en la ubicación del ítem (puntaje alto cuando en realidad correspondía un puntaje bajo de acuerdo a la discusión posterior de los observadores), al realizar las correcciones necesarias, estas confiabilidades ascendieron a .51 y .54 respectivamente pasando el límite inferior requerido. En el tercer caso –la correlación nula entre observadoras-, la calificación fue enteramente revisada por ambas llegando a una nueva calificación consensuada por lo que no hay un índice de confiabilidad interevaluador para este caso. Con estos ajustes, la nueva confiabilidad promedio fue de .77 y *DE* de .12 (*Min* = .51 y *Max* = .93).

La conducta materna en la casa y en el parque fueron comparadas encontrando diferencias significativas en las puntuaciones ($z = -3.16$, $p < .01$, $d = 0.89$, $1-\beta = 1.00$). Estas diferencias serán discutidas en la sección de resultados pero debido a que la caracterización de la conducta de una madre es mejor cuando es observada en diferentes espacios y a que ambas calificaciones tienen una relación moderada significativa ($r = .57$, $p < .01$, $r^2 = .32$, $1-\beta = 0.96$), se obtuvo una única calificación promediando las calificaciones dadas por observadoras independientes a la conducta materna en la casa y en el parque.

Así, para los análisis del objetivo específico dos, en 3 casos se eliminó una de las calificaciones del parque dado que la observadora de esta también había observado la conducta materna en la casa, por ello en estos casos la calificación de la madre es el promedio de dos calificaciones -una de casa y una de parque- mientras que en los 27 casos restantes es el promedio de las tres calificaciones, una de casa y dos de parque. Para el objetivo general, solo en tres casos se eliminó una de las observaciones de la conducta materna en el parque. A pesar de haber diferencias a nivel descriptivo en los valores utilizados para el segundo objetivo específico y el objetivo general, se pudo demostrar que estas diferencias no son significativas ($z = -.77$, $p = .44$, $1-\beta = 0.92$) y que las puntuaciones se encuentran alta y significativamente asociadas ($r = .97$, $p < .01$, $r^2 = .94$, $1-\beta = 1.00$).

Las confiabilidades por consistencia interna obtenidas para las cuatro escalas fueron de .95 (Calidez de las interacciones con la madre), .94 (Apoyo a la base segura), .85 (Supervisión) y .51 (Establecimiento de límites) en el caso del objetivo específico dos y para el objetivo general de .95, .94, .84 y .61 para cada una de las escalas en el orden en que estas fueron presentadas anteriormente.

Procedimiento

Esta investigación implica la evaluación de los fenómenos de la conducta de base segura de los niños y la sensibilidad de la madre en un solo momento evolutivo de las diadas. Asimismo, la evaluación de ambos constructos se basó en la observación de la interacción natural de las madres con sus hijos. El análisis de la información recolectada fue de tipo cuantitativo para lo cual se utilizó el paquete estadístico SPSS Statistics versión 19 (IBM Inc., 2010) y para el cálculo de la potencia post hoc de las pruebas estadísticas se utilizó el programa G Power versión 3.1.3 (Faul, Erdfelder, Buchner y Lang, 2009).

En el análisis previo de la data no se encontraron datos ausentes y se decidió mantener los pocos datos atípicos presentes por considerarlos representativos de los fenómenos y por el reducido tamaño del grupo participante. Como criterio general, en los análisis realizados se conservó la naturaleza paramétrica o no paramétrica de la información la cual fue probada a través del estadístico Shapiro Wilks.

Para el logro de los objetivos específicos se realizaron los siguientes análisis:

- En el caso de los niveles globales de seguridad y sensibilidad ideales del grupo se describió además del valor, el intervalo de confianza del mismo hallado mediante la transformación z de Fisher.

Para la descripción de los niveles de seguridad y sensibilidad observados y su comparación entre los grupos creados a partir de las variables sociodemográficas (género del niño e historia migratoria de la madre), se utilizaron estadísticos descriptivos (media y desviación estándar o mediana, mínimo y máximo) e inferenciales (prueba de hipótesis $-U$ de Mann Withney o ANOVA One Way dependiendo de si se trata de dos o tres grupos-, la magnitud del efecto en el caso de encontrar diferencias significativas $-d$ de Cohen o η^2 cuadrado- y la potencia estadística post hoc).

En el caso de la comparación de los niveles de seguridad y sensibilidad global observados en la casa y el parque se calculó además la correlación de Pearson o Spearman.

- En el análisis de las escalas de la conducta de base segura y de la sensibilidad, en primer lugar estas fueron correlacionadas entre sí y luego descritas a través de su media y desviación estándar o mediana.

Luego se realizó la comparación de la configuración global de las escalas considerando las interrelaciones entre ellas a través del análisis de varianza

multivariado (MANOVA), la magnitud de las diferencias (eta cuadrado) y la potencia estadística post hoc.

Los valores obtenidos sean ideales u observados, fueron comparados con la configuración teórica (contraste con constantes). Asimismo se realizó la comparación entre grupos relacionados (observaciones de casa y parque) a través del MANOVA para medidas repetidas. Para la comparación entre grupos independientes (niños vs. niñas; madres no migrantes vs. migrantes de primera generación vs. migrantes de segunda generación; profesionales vs. madres) se utilizó el MANOVA.

Antes de realizar los MANOVA, se evaluaron los supuestos de normalidad multivariante a partir de la normalidad univariada y de la ausencia de datos atípicos multivariados calculada a través de la distancia de Mahalanobis. También se evaluó la homogeneidad de las matrices de covarianzas a partir de la prueba M de Box.

En el caso de las comparaciones de las escalas de la conducta de base segura no se cumplió el supuesto de normalidad para una de las dimensiones del AQS ideal en un grupo de la historia migratoria materna. Asimismo no se cumplió el supuesto de la igualdad de las matrices de covarianzas para la comparación del AQS ideal entre los profesionales y las madres. En el caso de las escalas de la sensibilidad, el supuesto de normalidad no se cumplió para una dimensión del MBPQS ideal en la comparación a partir de la historia migratoria y para la comparación entre profesionales y madres. Además no se cumplió el supuesto de igualdad de matrices de covarianzas para los ideales de los grupos de las madres de niños y niñas ni los grupos creados para la variable historia migratoria.

Debido a estas violaciones de los supuestos, al utilizar el MANOVA se usó el estadístico Traza de Pillai para el cálculo de F por ser robusto ante las posibles violaciones especialmente en muestras de tamaño pequeño (Field, 2005).

Luego de haber calculado el MANOVA, en todos los casos se compararon cada una de las dimensiones a través del estadístico ANOVA One Way asumiendo el cumplimiento de los supuestos para el MANOVA y se calcularon las pruebas post hoc cuando estas fueron pertinentes.

- Para el análisis de las conductas moleculares de la conducta de base segura y de la conducta sensitiva, se utilizaron descriptivos (mediana) y pruebas inferenciales (U de Mann Withney en el caso de la comparación de dos grupos y el Kruskall

Wallis para las comparaciones de tres grupos). En ambos casos se calcularon el tamaño del efecto y la potencia post hoc. Asimismo, de manera cualitativa se describen las conductas más y menos características de la conducta del niño o la materna.

Para lograr el objetivo general del estudio, se correlacionaron la seguridad del niño y la sensibilidad de la madre describiendo el valor así como el intervalo de confianza al 95%; asimismo se correlacionaron sus respectivas dimensiones a través de los coeficientes de Pearson o Spearman. Luego se replicó este mismo análisis para cada uno de los grupos creados a partir de las variables socio-demográficas; las correlaciones de los diversos grupos fueron comparadas utilizando el contraste de hipótesis para coeficientes de correlación.



Resultados

En primer lugar se presentarán los resultados de los objetivos específicos uno y dos referidos a la conducta de base segura y sensibilidad respectivamente para luego presentar los resultados correspondientes al objetivo general del estudio.

Nivel de seguridad y conducta de base segura en niños de 4 a 6 años

En esta sección se presentan los resultados respondiendo a cada una de las fases propuestas para el objetivo específico uno, de esta manera en primer lugar se describen los ideales de los profesionales, a continuación los de las madres, luego la comparación entre ambos y finalmente se continúa con la descripción de la seguridad y la conducta base segura observadas en los niños.

Nivel de seguridad y conducta de base segura ideales desde la perspectiva de los profesionales.

El nivel de seguridad de un niño óptimamente seguro para los profesionales participantes es de .79 con un intervalo de confianza al 95% de [.51, .92]. Para hallar este valor, primero se calculó el promedio de las puntuaciones dadas por los 18 profesionales a cada uno de los 90 ítems, estos promedios fueron correlacionados con el criterio de seguridad que representa lo teóricamente esperado en un niño óptimamente seguro. Este valor significa que las descripciones dadas por los profesionales participantes y las de la teoría del apego son muy similares y comparten el 62% de su variación.

Asimismo, descriptivamente se observa la tendencia de que esta correlación sea mayor entre los profesionales cuya labor se da en torno al funcionamiento pedagógico y psicológico de los niños; así, los educadores obtuvieron una correlación de .75, los psicólogos de .68 y los profesionales en ciencias de la salud (pediatras, nutricionistas o enfermeros) de .62.

A nivel escalar, al analizar los ideales de los profesionales en cada una de las dimensiones de la seguridad del niño, sólo se encontraron dos asociaciones significativas (tabla 1).

Tabla 1

Intercorrelaciones de las escalas del AQS según el grupo de profesionales (N = 18)

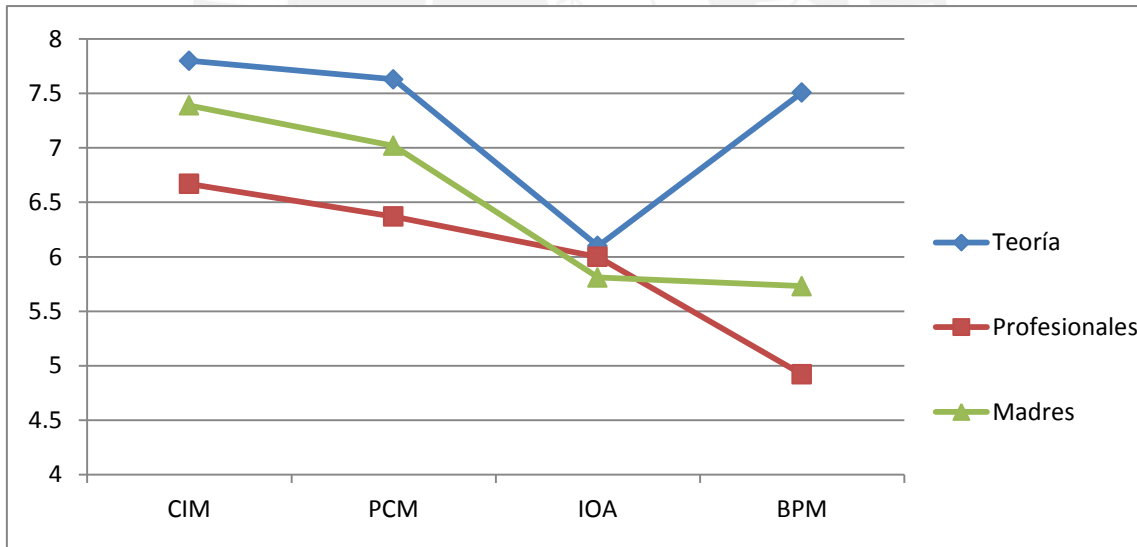
Escala	1	2	3	4
1. Calidez en las interacciones con la madre	----			
2. Placer en el contacto físico con la madre	.04	----		
3. Interacción con otros adultos	.75**	-.05	----	
4. Búsqueda de proximidad a la madre	-.19	.49*	.31	----

Nota. * $p = .04$, ** $p < .01$

La comparación multivariada del reporte de los profesionales en las cuatro dimensiones con lo propuesto por la teoría del apego a través del MANOVA, mostró la existencia de diferencias significativas ($F(4, 14) = 37.85, p < .01, \eta^2 = .92, 1-\beta = 1$) entre ambas configuraciones (figura 1).

Figura 1

Configuración de las dimensiones del AQS según la teoría, los ideales de los profesionales y de las madres



El resultado anterior nos lleva a evaluar las diferencias para cada una de las dimensiones de forma independiente, esta comparación revela que para los profesionales participantes, un niño óptimamente seguro de 4 a 6 años tiene una menor calidez en la interacción con su madre, experimenta menor placer en el contacto con ella y busca menos su proximidad cuando se compara con los valores teóricamente esperados (tabla 2).

Tabla 2

Diferencias en las escalas del AQS según la teoría del apego y el grupo de profesionales

Escala	Teoría del apego	Profesionales (<i>N</i> = 18)		<i>F</i> (1,17)	<i>p</i>	η^2	1- β
	<i>M</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
CIM	7.80	6.67	0.94	24.89	<.01	.60	1.00
PCM	7.63	6.37	1.19	20.14	<.01	.54	0.99
IOA	6.10	6.00	1.16	0.12	.73		0.06
BPM	7.51	4.92	0.99	123.78	<.01	.88	1.00

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

A nivel molecular, la comparación de cada una de las conductas de base segura de un niño óptimamente seguro entre el reporte de los profesionales y la teoría, se encuentra que la diferencia promedio es baja ($M = 1.13$, $DE = 0.93$). Sin embargo, cabe señalar que los ítems con diferencias mayores a 3 *DE* pertenecen a la escala de Búsqueda de proximidad a la madre: el ítem 21 con una diferencia de 5.36 *DE* (Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la localización de su mamá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando ella cambia de sitio o de actividad) y el ítem 59 con una diferencia de 4.09 *DE* (Cuando el niño termina una actividad o termina de jugar con un juguete, generalmente encuentra algo más que hacer sin regresar a la mamá entre actividad y actividad). Ambos ítems reciben puntuaciones menores en el reporte de los profesionales.

A continuación, se presenta de manera cualitativa las conductas que, de acuerdo a la puntuación promedio dada por los profesionales, caracterizan (puntuación entre 7 y 9) y no caracterizan (puntuación de 1 a 3) a un niño óptimamente seguro. Estas conductas han sido categorizadas en dos grupos, las que se refieren a la relación con la madre y las que no se refieren a este tópico (tabla 3).

Tabla 3

Conductas que caracterizan y no caracterizan a un niño óptimamente seguro de 4 a 6 años según el grupo de profesionales

Caracteriza al niño seguro	No caracteriza al niño seguro
Es independiente: no recurre a su madre para realizar sus actividades.	Está pendiente de su madre.
Se siente seguro con su madre: pierde el miedo si ella le dice que va a estar bien.	Piensa que su madre no va a acudir para reconfortarlo.
Sigue sugerencias de su madre.	Se molesta ante la intervención de su madre en sus actividades.
Saluda a su madre con una sonrisa.	Es tosco al interactuar con su madre.
Comparte o permite que su madre coja sus objetos.	Es ambivalente en la relación con su madre.
	Reacciona con molestia ante la separación de su madre.
	Es quejoso con su madre, llora para conseguir lo que quiere de ella.
	Se aísla de su madre cuando llora.
	Demuestra celos de su madre.
Siente atracción por actividades y juguetes nuevos.	
Es alegre y juguetón, siente gusto por cantar o bailar.	

Nivel de seguridad y conducta de base segura ideales desde la perspectiva de las madres.

El nivel de seguridad de un niño ideal para las madres es de .84 con un intervalo de confianza al 95% de [.69, .92]. De esta manera, se observa que el ideal de las madres sobre un niño comparte el 71% de su variación con lo que la teoría describe como un niño seguro.

En el nivel escalar, el ideal materno acerca de las dimensiones de la conducta de base segura, reveló una única asociación significativa entre la Interacción del niño con otros adultos y la Búsqueda de proximidad de la madre (tabla 4).

Tabla 4

Intercorrelaciones de las escalas del AQS según el grupo de madres (N=30)

Escala	1	2	3	4
1. Calidez en las interacciones con la madre	----			
2. Placer en el contacto físico con la madre	-.17	----		
3. Interacción con otros adultos	.20	.14	----	
4. Búsqueda de proximidad a la madre	-.16	.05	.41*	----

Nota. * $p = .03$

Comparando las dimensiones de la conducta de base segura en forma conjunta entre el ideal de las madres y la teoría del apego, se encontró que ambas configuraciones difieren significativamente ($F(4, 26) = 80.94, p < .01, \eta^2 = .93, 1-\beta = 1$) como se aprecia en la figura 1.

La comparación independiente de cada una de las dimensiones, sin considerar sus interrelaciones, mostró que las madres consideran que un niño ideal tiene menores valores en todas las dimensiones de la conducta de base segura al compararlas con los valores teóricos (tabla 5).

Tabla 5

Diferencias en las escalas del AQS según la teoría del apego y el grupo de madres

Escala	Teoría del apego	Madres (N = 30)		F(1,29)	p	η^2	1- β
	M	M	DE				
CIM	7.80	7.39	0.55	17.43	<.01	.38	0.98
PCM	7.63	7.02	0.71	20.22	<.01	.41	0.99
IOA	6.10	5.81	0.74	4.81	.04	.14	0.56
BPM	7.51	5.73	0.63	242.76	<.01	.89	1.00

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

En el análisis a nivel de las conductas de base segura ideal reportadas por las madres, el promedio de las diferencias entre las puntuaciones de las madres y el valor teóricamente esperado es pequeño ($M = 1.00, DE = 0.82$). No obstante, resalta la gran diferencia que muestran dos ítems pertenecientes a la escala Búsqueda de proximidad de la madre: el ítem 21 (Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la

localización de su mamá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando ella cambia de sitio o de actividad) con una diferencia de 4 *DE* y el ítem 90 (Si la mamá se va muy lejos el niño la sigue y continúa jugando en el nuevo sitio donde ella está) con una diferencia de 2.8 *DE*. En los ideales de las madres, ambas conductas son menos características de un niño ideal al compararlas con lo considerado por la teoría.

Adicionalmente, dos ítems que no pertenecen a ninguna dimensión de la conducta de base segura tuvieron 3.1 y 3 *DE* de diferencia respectivamente: el ítem 80 (El niño usa las expresiones faciales de la mamá como fuente de información cuando algo parece amenazante o de riesgo) y el ítem 45 (Al niño le gusta bailar o cantar la música que escucha). En los ideales maternos, la primera conducta es menos característica mientras que la segunda es más característica de un niño ideal al compararlas con la teoría.

De manera cualitativa, en la tabla 6 se describen las conductas que, desde la perspectiva de las madres, caracterizan y no caracterizan a un niño ideal. Se ha mantenido la división entre conductas vinculadas a la interacción del niño con la madre y las no vinculadas a esta, además en la tabla se señalan las similitudes con el grupo de profesionales presentado anteriormente.

Tabla 6

Conductas que caracterizan y no caracterizan a un niño óptimamente seguro de 4 a 6 años según el grupo de madres

Caracteriza al niño seguro	No caracteriza al niño seguro
Comparte o permite que la madre coja sus objetos ^a .	Piensa que la madre no va a acudir para reconfortarlo ^a .
Saluda a la madre con una sonrisa ^a .	Se molesta ante la intervención de la madre en sus actividades ^a .
Obedece a la madre.	Es tosco al interactuar con la madre ^a .
Sigue a la madre.	Es ambivalente en la relación con la madre ^a .
Disfruta de ser alzado por la madre y relajarse en sus piernas, abraza a la madre.	Reacciona con molestia ante la separación de la madre ^a .
Deja de llorar al ser alzado por la madre.	Es quejoso con la madre ^a , llora para manipular o conseguir lo que quiere de ella ^a .
Comparte con la mamá ruidos o gritos.	Se aísla de la madre cuando llora ^a .
Siente atracción por actividades y juguetes nuevos ^a .	Se enoja con los juguetes.
Es alegre y juguetón ^a , siente gusto por cantar o bailar ^a .	Ignora a las personas que recién conoce.
Es limpio y ordenado.	

Nota.^a Conductas en las que el grupo de madres coinciden con el grupo de profesionales.

Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura ideales a partir del género del hijo. Este análisis mostró que no hay diferencias en los niveles de seguridad ideal reportado por las madres para los niños y niñas ($Mdn_{\text{Niños}} = .62$, $Mdn_{\text{Niñas}} = .61$, $U = 108$, $p = .92$, $1-\beta = 0.06$). De la misma manera, a nivel escalar, la comparación entre las configuraciones de la conducta de base segura ideal de los niños y niñas reportados por sus madres, mostró que no hay diferencias ($F(4, 25) = 1.30$, $p = .30$, $1-\beta = 0.35$). Como consecuencia esta misma tendencia se encontró al comparar cada una de las dimensiones de forma independiente (tabla 7). Tal como se observa, en todos los resultados, la potencia de los datos para obtener diferencias en caso de que estas existiesen, es muy baja.

Tabla 7

Diferencias en las escalas del AQS según género del niño desde la perspectiva del grupo de madres

Escala	Niños (n = 17)		Niñas (n = 13)		F(1,28)	p	1-β
	M	DE	M	DE			
CIM	6.95	0.95	7.40	0.68	2.12	.16	0.29
PCM	7.05	0.85	6.60	1.04	1.76	.20	0.25
IOA	5.88	0.89	5.72	0.49	0.33	.57	0.09
BPM	5.75	0.63	5.71	0.64	0.03	.87	0.05

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

En el análisis de las conductas de base segura ideal de niños y niñas desde la perspectiva de sus madres, sólo se encontraron diferencias significativas en un ítem de la escala de Placer en el contacto físico con la madre (ítem 71) así como en otros ítems que expresan conductas asociadas a roles de género tradicionales y no comportamientos vinculados a la conducta de base segura. En este sentido, idealmente los niños varones son descritos como más activos mientras que las niñas con mayor tendencia al llanto, a calmarse con menor facilidad, a enojarse con los objetos permitiéndose expresar sus emociones, a ser más cuidadosas con las objetos, a manipularlos con mayor facilidad y con menor tendencia al contacto físico con otras personas (tabla 8).

Tabla 8

Diferencias significativas en los ítems del AQS según género del niño desde la perspectiva del grupo de madres

Ítem	Niños (<i>n</i> = 17)	Niñas (<i>n</i> = 13)	<i>U</i>	<i>p</i>	<i>d de Cohen</i>	1-β
	<i>Mdn</i>	<i>Mdn</i>				
71 ^a	8.00	7.00	60.5	.04	0.86	0.59
4 ^b	6.00	8.00	43.5	<.01	1.21	0.87
13 ^b	1.00	3.00	58	.03	0.92	0.65
30 ^b	2.00	2.00	61.5	.04	0.90	0.63
37 ^b	8.00	6.00	55.5	.02	0.95	0.68
52 ^b	3.00	4.00	58.5	.03	0.89	0.62

Nota. Ítem 71 Si la mamá lo alza cuando está asustado o molesto, el niño deja de llorar y se recupera rápidamente. Ítem 4 El niño es cuidadoso y delicado con juguetes y animales domésticos. Ítem 13 Cuando el niño está molesto debido a que la mamá se va, continúa llorando o incluso se molesta después de que ella se ha ido. Ítem 30 El niño fácilmente se enoja con juguetes. Ítem 37 El niño es bien activo. Siempre se está moviendo. Prefiere juegos activos a juegos calmados. Ítem 51 Al niño le gusta el contacto físico con personas que visitan la casa cuando juega con ellas. Ítem 52 El niño tiene problemas manipulando objetos pequeños o armando cosas pequeñas.

^a Ítem de la escala PCM = Placer en el contacto físico con la madre. ^b ítem que no pertenece a ninguna escala

Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura ideales a partir de la historia migratoria de la madre. No se encontraron diferencias en el nivel de seguridad ideal reportado por las madres de los tres grupos: no migrantes, migrantes de segunda generación y migrantes de primera generación ($M_{\text{No mig.}} = .55$, $DE_{\text{No mig.}} = .21$; $M_{\text{Mig. 2da gen.}} = .52$, $DE_{\text{Mig. 2da gen.}} = .21$; $M_{\text{Mig. 1era gen.}} = .62$, $DE_{\text{Mig. 1era gen.}} = .10$; $F(2, 27) = 1.01$, $p = .38$, $1-\beta = 0.05$). Consecuentemente no hay diferencias significativas en las configuraciones de la conducta de base segura ideal reportada por las madres de los tres grupos de historia migratoria ($F(8, 50) = 0.69$, $p = .70$, $1-\beta = 0.28$) ni tampoco en las dimensiones cuando se las compara de manera independiente (tabla 9). En todas las comparaciones se evidencia la ausencia del suficiente poder estadístico de los datos.

Tabla 9

Diferencias en las escalas del AQS según condición migratoria de la madre desde la perspectiva del grupo de madres

Escala	No migrantes (n = 9)		Migrantes de segunda generación (n = 8)		Migrantes de primera generación (n = 13)		F(2,27)	p	1-β
	M	DE	M	DE	M	DE			
CIM	7.01	1.12	6.90	0.98	7.39	0.53	0.95	.40	0.20
PCM	6.98	0.99	6.81	1.15	6.79	0.85	0.12	.89	0.07
IOA	5.46	0.78	5.77	0.68	6.06	0.69	1.91	.17	0.36
BPM	5.62	0.60	5.83	0.26	5.75	0.80	0.22	.81	0.08

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

La comparación de las conductas de base segura ideal desde la perspectiva de las madres de acuerdo a su historia migratoria mostró diferencias en solo dos ítems: 74 y 76 pertenecientes a las escalas Calidez en la interacción con la madre e Interacción con otros adultos respectivamente (tabla 10). Así, las madres migrantes de primera generación consideran que es menos característico de un niño ideal reaccionar ante la falta de respuesta de la madre como si ella no le fuese a hacer caso al compararlas tanto con las madres no migrantes ($U = 26.50, p = .03, d = 1.16, 1-\beta = 0.91$) como con las madres migrantes de segunda generación ($U = 23.5, p = .04, d = 1.16, 1-\beta = 0.91$). De la misma manera, las madres no migrantes consideran que es más característico de los niños seguros preferir los juguetes a las personas cuando se las compara con las madres migrantes de segunda generación ($U = 9.50, p = .01, d = 1.60, 1-\beta = 0.99$).

Tabla 10

Diferencias en los ítems del AQS según condición migratoria de la madre desde la perspectiva del grupo de madres

Ítem	No migrantes (<i>n</i> = 9)	Migrantes de segunda generación (<i>n</i> = 8)	Migrantes de primera generación (<i>n</i> = 13)	<i>H</i>	<i>p</i>	η^2	1- β
	<i>Mdn</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mdn</i>				
74 ^a	3.00	3.50	1.00	7.25	.03	0.25	0.20
76 ^b	5.50	3.00	4.00	8.01	.02	0.28	0.24

Nota. Ítem 74 Cuando la mamá no hace inmediatamente lo que él quiere, el niño se comporta como si ella no lo fuera a hacer (protesta, se pone furioso, se va y se pone a hacer otras cosas, etc.). Ítem 76 Cuando se le da a escoger, el niño prefiere jugar con juguetes a jugar con personas adultas.

^a Ítem de la escala CIM = calidez en las interacciones con la madre, ^b ítem de la escala IOA = Interacciones con otros adultos.

Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura ideales entre profesionales y madres.

Al comparar las descripciones de los profesionales y las madres sobre un niño seguro o ideal de 4 a 6 años, no se encontraron diferencias en el nivel de seguridad global ($Mdn_{\text{expertos}} = .49$, $Mdn_{\text{madres}} = .57$, $U = 211$, $p = .21$, $1-\beta = 0.17$). Sin embargo, a nivel escalar al comparar las dimensiones de la conducta de base segura considerando sus interrelaciones a través del MANOVA, se encontró la presencia de diferencias en la configuración de la conducta de base segura descrita por los expertos y las madres ($F(4, 43) = 4.90$, $p < .01$, $\eta^2 = .31$, $1-\beta = .94$) tal como lo demuestra la figura 1. A partir de estos resultados, el análisis independiente de las dimensiones encontró que para los profesionales, la Búsqueda de proximidad de la madre por parte de un niño seguro es menor a la que consideran las madres como característico de un niño ideal (tabla 11).

Tabla 11

Diferencias en las escalas del AQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres

Escala	Profesionales (n = 18)		Madres (n = 30)		F(1,46)	p	η^2	1- β
	M	D.E	M	D.E.				
CIM	6.70	0.94	7.14	0.86	2.82	.10		0.38
PCM	6.37	1.19	6.85	0.95	2.34	.13		0.33
IOA	6.00	1.16	5.81	0.74	0.53	.47		0.11
BPM	4.92	0.99	5.73	0.63	12.12	<.01	.21	0.93

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

Finalmente, en cuanto al análisis de las conductas específicas, la tabla 12 muestra las conductas en las cuales hay una diferencia entre lo considerado por los profesionales y las madres al describir a un niño seguro e ideal respectivamente. Las diferencias más grandes se encuentran en los ítems 41 y 59 pertenecientes a las escalas de Calidez en la interacción con la madre y Búsqueda de proximidad de la madre respectivamente; las madres consideran que es más característico de un niño seguro que éste siga las instrucciones de la madre en comparación con los profesionales, mientras que estos consideran que es más característico de un niño seguro que inicie sus actividades sin la retroalimentación de su madre.

Tabla 12

Diferencias en los ítems del AQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres

Item	Profesionales	Madres	U	p	d de Cohen	1-β
	n = 18	n = 30				
	Mdn	Mdn				
6 ^a	3.00	2.00	169.5	.03	0.67	0.58
38 ^a	2.00	1.00	169	.02	0.73	0.65
41 ^a	5.00	8.00	136.5	<.01	0.92	0.84
50 ^b	3.00	2.00	175.5	.04	0.62	0.51
11 ^c	4.50	7.50	156.5	.01	0.76	0.68
21 ^c	3.00	4.00	163.5	.02	0.70	0.61
25 ^c	4.50	3.00	156.5	.01	0.76	0.68
59 ^c	8.50	6.00	87.5	<.01	1.38	0.99
23 ^d	2.00	4.00	147.5	.01	0.83	0.76
42 ^d	8.00	7.00	171	.03	0.66	0.56
45 ^d	7.50	9.00	162.5	.02	0.75	0.67
86 ^d	6.50	5.00	159.5	.02	0.74	0.66

Nota. Ítem 6. Cuando el niño está cerca de su mamá y ve algo con lo que quiere jugar, él “protesta, se queja” y lleva a la mamá hasta el objeto que quiere. Ítem 38. El niño es exigente e impaciente con la mamá. Se “molesta” y persiste a menos que la mamá haga lo que él quiere inmediatamente. Ítem 41. Cuando la mamá le dice al niño que la siga, él lo hace. Ítem 50. La reacción inicial del niño cuando hay visitas es ignorarlas o evitarlas incluso si eventualmente interactúa con ellas. Ítem 11. Frecuentemente abraza o busca contacto con la mamá sin que ella le pida o le invite a hacerlo. Ítem 21. Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la localización de su mamá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando ella cambia de sitio o de actividad. Ítem 25. Es fácil para la mamá no saber dónde está el niño cuando él juega fuera de su vista. Ítem 59. Cuando el niño termina una actividad o termina de jugar con un juguete, generalmente encuentra algo más que hacer sin regresar a la mamá entre actividad y actividad. Ítem 23. Cuando la mamá se sienta con otros miembros de la familia o es afectuosa con ellos, el niño trata de ganarse el afecto de la mamá para él. Ítem 42. El niño reconoce cuando la mamá está molesta. El se “calma” o se molesta también. Trata de consolarla. Le pregunta qué anda mal, etc. Ítem 45. Al niño le gusta bailar o cantar la música que escucha. Ítem 86. El niño trata de lograr que su mamá lo imite; o cuando ella lo hace por sí misma, él se da cuenta rápidamente y lo disfruta.

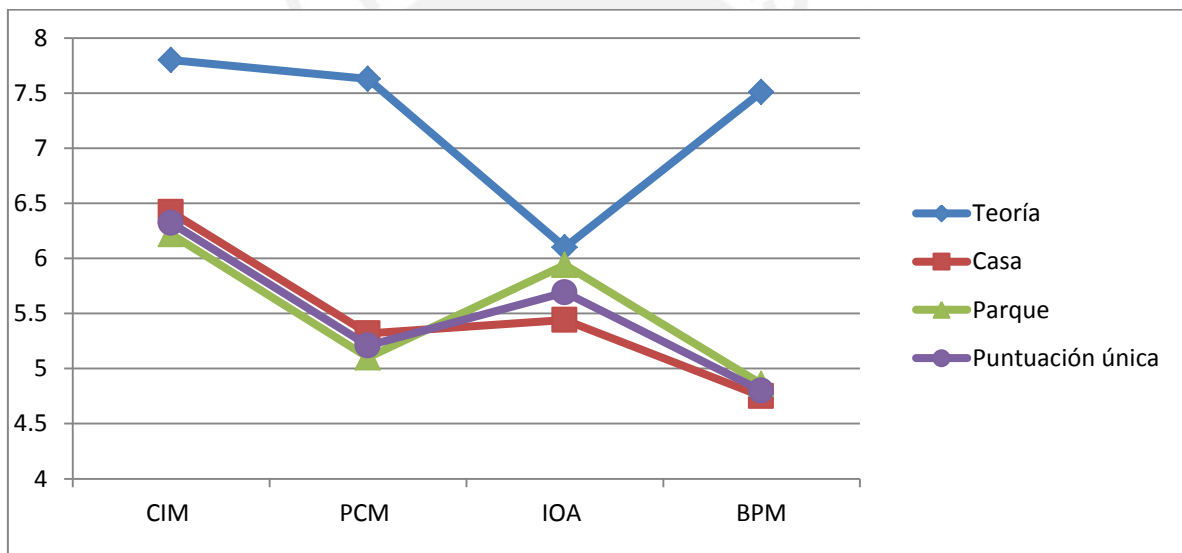
^a Ítem de Calidez en la interacción con la madre. ^b Ítem de Interacción con otros adultos. ^c Ítem de Búsqueda de proximidad a la madre. ^d Ítems que no forman parte de ninguna de las 4 escalas del AQS.

Nivel de seguridad y conducta de base segura observada en los niños.

En primer lugar se comparó la conducta de base segura de los niños observada en la casa y en el parque. La seguridad de los niños obtenida en ambos espacios no se diferencian significativamente ($Mdn_{Casa} = .27$, $Mdn_{Parque} = .32$, $z = -0.30$, $p = .77$, $1-\beta = 0.11$) y se encuentran moderadamente asociadas ($r = .58$, $p < .01$, $r^2 = .34$, $1-\beta = 0.60$). En cambio, al comparar las escalas de la conducta de base segura del niño en los dos espacios de manera conjunta, se encontraron diferencias significativas ($F(4, 26) = 2.88$, $p = .04$, $\eta^2 = .31$, $1-\beta = 0.70$) tal como se observa en la figura 2.

Figura 2

Configuración de las dimensiones del AQS según la teoría, la observación en la casa, la observación en el parque y la observación única de casa y parque



Los análisis de las escalas a nivel univariado encontraron que si bien la Interacción del niño con otros adultos es mayor en el parque que en la casa, ambas se encuentran relacionadas. Las otras escalas no muestran diferencias. Asimismo, se observa que la Calidez del niño en la interacción con su madre es la otra dimensión en la cual las puntuaciones de los niños en la casa y en el parque se encuentran moderadamente asociadas (tabla 13).

Tabla 13

Diferencias en las escalas del AQS según lugar de observación

Escala	Casa		Parque		F(1,29)	p	η^2	1- β	r	p
	M	DE	M	DE						
CIM	6.42	1.31	6.22	1.50	0.85	.41		0.13	.50	.01
PCM	5.32	0.74	5.10	1.04	1.08	.29		0.18	.18	.34
IOA	5.44	1.43	5.94	1.41	2.21	.04	0.26	0.87	.62	<.01
BPM	4.75	1.54	4.86	1.42	2.63	.71		0.35	.03	.08

Nota. CIM = Interacciones cálidas con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

Como se detalló en la sección del método, a pesar de las diferencias y de las bajas asociaciones en algunas las dimensiones de la conducta del niño en la casa y el parque, se calculó un único puntaje en la medida de que éste representa una medida más confiable de su conducta al incluir dos espacios de observación y mayor tiempo de observación.

Con esta puntuación única de casa y parque, a nivel global, la mediana de la puntuación de seguridad para los niños y niñas observados fue de .29 (*Min* = -.46 y *Max* = .67). A nivel escalar y en relación a las asociaciones entre las dimensiones, la tabla 14 muestra que el Placer que el niño experimenta en el contacto físico con la madre, la Calidez en su interacción con ella y la Búsqueda de su proximidad están significativamente asociadas entre sí mientras que la Interacción con otros adultos no se encuentra asociada a ninguna de las otras dimensiones de la conducta de base segura del niño.

Tabla 14

Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS observado en el grupo de niños y niñas (N=30)

Escala	1	2	3	4
1. Calidez en las interacciones con la madre	(.86)			
2. Placer en el contacto físico con la madre	.56**	(.93)		
3. Interacción con otros adultos	.33	.05	(.66)	
4. Búsqueda de proximidad a la madre	.43*	.56*	.13	(.89)

Nota. *p= .01, **p < .01

La comparación de la configuración de las dimensiones de la conducta de base segura observada en los participantes y lo propuesto por la teoría del apego, mostró la existencia de diferencias significativas entre ambos ($F(4, 26) = 92.56, p < .01, \eta^2 = .93, 1-\beta = 1$) tal como se ve en la figura 2. Al analizar cada una de las dimensiones de manera independiente, se encuentra que el grupo de niños participantes tiene interacciones menos armoniosas con sus madres, menor placer en contacto físico y buscan menos la proximidad a su madre al compararlos con la teoría del apego (tabla 15).

Tabla 15

Diferencias en las escalas del AQS observado con la teoría del apego

Escala	Teoría del apego	Niños y niñas ($N = 30$)		$F(1,29)$	P	η^2	$1-\beta$
	M	M	DE				
CIM	7.80	6.32	1.26	41.59	<.01	.59	1.00
PCM	7.63	5.21	0.69	370.43	<.01	.93	1.00
IOA	6.10	5.69	1.28	3.08	.09		0.40
BPM	7.51	4.80	1.20	152.26	<.01	.84	1.00

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

A continuación se presenta de manera comparativa las conductas que caracterizan (ítems con puntuaciones entre 7 y 9) y no caracterizan (ítems con puntuaciones entre 1 y 3) la conducta de base segura de los niños y niñas observados. En tal sentido, para una mayor comprensión y siguiendo la clasificación anteriormente utilizada, las conductas se han organizado en función a si implican un vínculo con la madre o no. Resalta que las conductas más características de los niños observados están vinculadas a habilidades cognitivas y motoras, expresión de afectos positivos y la capacidad de compartir pertenencias (tabla 16).

Tabla 16

Conductas que caracterizan y no caracterizan la conducta de base segura de los niños observados

Caracteriza la conducta de base segura	No caracteriza la conducta de base segura
Hábil para entender lo que la madre quiere decirle.	Percibe a la madre como alguien intrusiva.
Más activo en comparación con la madre.	Ánimo displacentero cuando regresa a su madre o cuando ésta se retira.
Comparte fácilmente sus objetos con otras personas y con su madre.	Recurre a ella para elegir sus juegos. Trata de imitar a la madre.
Hábil en coordinación motora gruesa.	Torpe en coordinación motora fina.
Expresivo emocionalmente, alegre y juguetón.	Se molesta con los juguetes. No presta atención a otras actividades mientras juega.

Comparación del nivel de seguridad y conducta de base segura observada a partir del género del hijo. En referencia a la comparación entre niños y niñas, se encontró que la conducta de base segura global de ambos géneros no difiere ($M_{Niños} = .26$, $DE_{Niños} = 0.35$, $M_{Niñas} = .36$, $DE_{Niñas} = 0.16$, $t(28) = -.96$, $p = .35$, $1-\beta = 0.82$). De esta manera a nivel escalar, el análisis multivariado reveló la ausencia de diferencias significativas entre las configuraciones de seguridad entre niños y niñas ($F(4, 25) = 0.29$, $p = .88$, $1-\beta = 0.10$) así como también entre las dimensiones al ser analizadas de manera independiente (tabla 17). Todos los análisis tienen una potencia baja por lo que los resultados pueden estar vinculados al número de participantes de cada grupo.

Tabla 17

Diferencias en las escalas del AQS según género del niño

Escala	Niños (n = 17)		Niñas (n = 13)		F(1,28)	p	1-β
	M	DE	M	DE			
CIM	6.18	1.46	6.50	0.95	0.50	.49	0.10
PCM	5.13	0.77	5.31	0.58	0.45	.51	0.10
IOA	5.55	1.27	5.88	1.31	0.49	.49	0.10
BPM	4.62	1.47	5.04	0.72	0.89	.35	0.15

Nota. CIM = Interacciones cálidas con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

Comparación del nivel de seguridad y la conducta de base segura observada a partir de la historia migratoria de la madre. Respecto a la condición migratoria de la madre, no se encontraron diferencias en los niveles de seguridad de los hijos de madres no migrantes, migrantes de segunda y de primera generación ($M_{\text{No mig.}} = .25$, $DE_{\text{No mig.}} = .29$; $M_{\text{Mig. 2da gen.}} = .15$, $DE_{\text{Mig. 2da gen.}} = .35$; $M_{\text{Mig. 1era gen.}} = .42$, $DE_{\text{Mig. 1era gen.}} = .19$; $F(2, 27) = 2.79$, $p = .08$, $1-\beta = 0.08$).

Así la comparación multivariada de las dimensiones de la conducta de base segura, también evidenció la ausencia de diferencias significativas en los tres grupos ($F(8, 50) = 1.50$, $p = .18$, $1-\beta = 0.61$). En este sentido, los análisis univariados tampoco detectaron alguna diferencia en las dimensiones (tabla 18).

Tabla 18

Diferencias en las escalas del AQS según condición migratoria de la madre

Escala	No migrantes (n = 9)		Migrantes de segunda generación (n = 8)		Migrantes de primera generación (n = 13)		F(2,27)	p	1-β
	M	DE	M	DE	M	DE			
CIM	6.19	1.35	5.64	1.34	6.82	0.99	2.48	.10	0.45
PCM	4.85	0.77	5.17	0.57	5.48	0.62	2.45	.11	0.45
IOA	6.08	1.14	5.56	1.49	5.50	1.27	0.58	.57	0.14
BPM	4.22	1.45	4.77	1.25	5.23	0.85	2.01	.15	0.38

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre.

Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva en madres de niños de 4 a 6 años

Los resultados relacionados a la sensibilidad de las madres se presentan respondiendo a las fases diseñadas, en primer lugar la descripción de los ideales de los profesionales, luego los de las madres, la comparación entre ambos y finalmente se describe la sensibilidad observada en el grupo de madres participantes.

Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales desde la perspectiva de los profesionales.

Para los profesionales, el nivel de sensibilidad de una madre óptimamente sensitiva de un niño de 4 a 6 años es de .83 con un intervalo de confianza al 95% de [.59, .94]. Este valor muestra la gran similitud (69% de variación conjunta) entre las descripciones de los profesionales y de la teoría del apego acerca de las características de una madre sensitiva.

Al analizar las escalas en las descripciones de los profesionales, las dimensiones de la óptima sensibilidad materna no se encuentran significativamente asociadas (tabla 19).

Tabla 19

Intercorrelaciones de las escalas del MBPQS según el grupo de profesionales (N=18)

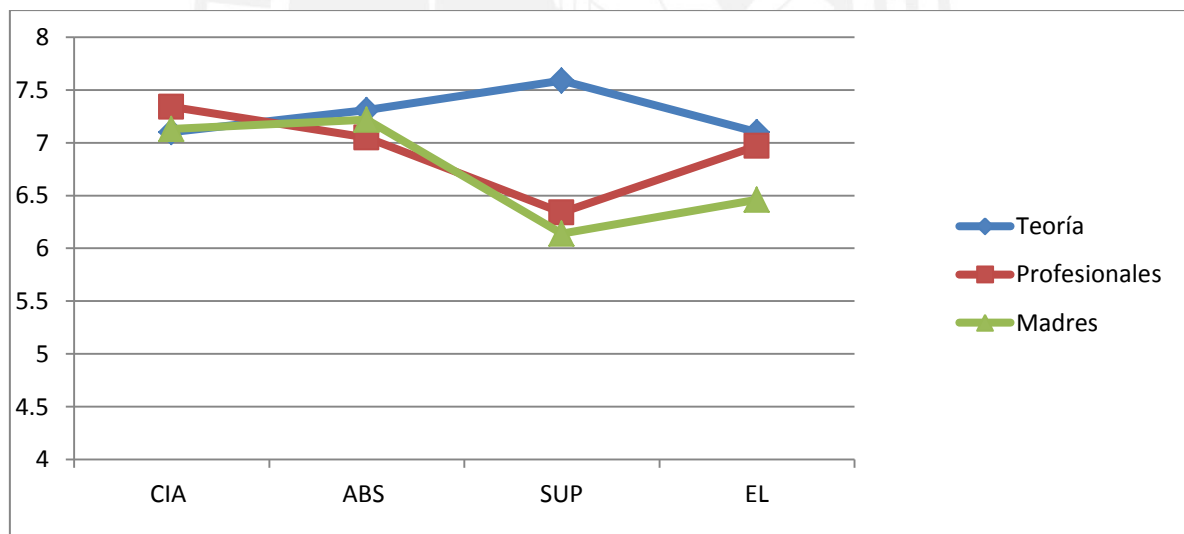
Escala	1	2	3	4
1. Contribución a interacciones armoniosas	----			
2. Apoyo a la base segura	.12	----		
3. Supervisión	.40	.09	----	
4. Establecimiento de límites	.31	.06	.09	----

Nota. Correlaciones no significativas

Al comparar de manera conjunta las dimensiones de la sensibilidad reportada por los profesionales con la propuesta por la teoría del apego, se encuentran diferencias significativas ($F(4, 14) = 25.25, p < .01, \eta^2 = .88, 1-\beta = 1$) tal como se ve en la figura 3.

Figura 3

Configuración de las dimensiones del MBPQS según la teoría, los ideales de los profesionales y de las madres



De manera complementaria a los resultados anteriores, el análisis independiente de las dimensiones, muestra que los profesionales consideran que la madre óptimamente sensitiva tiene un mayor involucramiento conductual y afectivo en la interacción con su hijo pero un menor soporte a la construcción de la seguridad del niño así como una menor supervisión del mismo al compararlos con la teoría del apego. En cuanto al establecimiento de límites, los profesionales y el criterio de la teoría del apego no difieren significativamente (tabla 20).

Tabla 20

Diferencias en las escalas del MBPQS según la teoría del apego y el grupo de profesionales

Escala	Teoría del apego	Profesionales (<i>N</i> = 18)		<i>F</i> (1,17)	<i>p</i>	η^2	1- β
	<i>M</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
CIA	7.10	7.34	0.29	13.01	<.01	.43	0.93
ABS	7.31	7.05	0.26	17.94	<.01	.51	0.98
SUP	7.59	6.34	0.75	50.51	<.01	.75	1.00
EL	7.10	6.97	1.09	0.27	.61		0.08

Nota. CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

Por su parte, la comparación a nivel molecular de las conductas que caracterizan a una madre óptimamente sensitiva desde el punto de vista de los profesionales y lo que plantea la teoría, arrojó una diferencia promedio pequeña para los ítems ($M = 1.07$, $DE = 0.81$). Sin embargo, el ítem 36 de la escala Apoyo a la base segura y el 58 que no forma parte de ninguna escala tienen 3.54 DE y 3.24 DE de diferencia respectivamente. Así los profesionales, comparados con lo esperado por la teoría del apego, consideran que es más característico de una madre sensitiva que realice actividades basándose en lo que le llama la atención al niño y es menos característico de ésta que acceda a los deseos del mismo.

A continuación, se presenta de manera cualitativa las conductas que, de acuerdo a la puntuación promedio dada por los profesionales, caracterizan (puntuación entre 7 y 9) y no caracterizan (puntuación entre 1 y 3) a una madre óptimamente sensitiva. Estas conductas se han dividido de manera general bajo temas comunes que las agrupan (tabla 21).

Tabla 21

Conductas que caracterizan y no caracterizan a una madre óptimamente sensitiva según el grupo de profesionales

Caracteriza a la madre óptimamente sensitiva	No caracteriza a la madre óptimamente sensitiva
Refuerza los logros de su hijo.	Es severa y crítica con su hijo.
Tiene conocimiento de las características de su hijo (motivaciones, comportamientos, actividades, autorregulación y sentimientos).	Interpreta sesgadamente o es insensible a las señales de su hijo.
Es cercana y está en sintonía afectiva con su hijo, especialmente en relación a sus afectos positivos.	Responde de manera incompleta a las señales de su hijo.
	Carece de interacción y tiene escasa comunicación con su hijo.
Supervisa adecuadamente a su hijo.	Es intrusiva.
Prevé potenciales peligros para su hijo.	Es controladora con su hijo.
Explica las razones de las reglas y prohibiciones, negocia las prohibiciones.	Impone límites de manera abrupta: prohíbe, da órdenes, obliga al niño a realizar cosas que no desea.
Anticipa las actividades que llevarán a cabo juntos.	Sugiere actividades poco atractivas.
Es el soporte de su hijo ante las dificultades.	No se involucra con su niño.
	Es inconsistente con su hijo.
	Exige a su hijo por encima de sus capacidades.
Facilita la exploración del ambiente por parte de su hijo.	
Facilita la integración de su hijo con otros niños.	

Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales desde la perspectiva de las madres.

Cuando se exploró la sensibilidad materna ideal desde la perspectiva del grupo de madres, se encuentra una alta concordancia entre sus descripciones y lo propuesto por la teoría del apego, así el nivel de sensibilidad ideal para la madres es de .81 (66% de variación conjunta), con un intervalo de confianza al 95% de [.64, .90].

En cuanto a las dimensiones de la conducta sensitiva materna desde el punto de vista de las madres, la función de apoyo a la base segura está significativamente asociada a su contribución a interacciones armoniosas y al establecimiento de límites mientras que la supervisión no está asociada a ninguna de las otras escalas (tabla 22).

Tabla 22

Intercorrelaciones de las escalas del MBPQS según el grupo de madres

Escala	1	2	3	4
1. Contribución a interacciones armoniosas	----			
2. Apoyo a la base segura	.73**	----		
3. Supervisión	.06	.14	----	
4. Establecimiento de límites	.32	.50*	.07	----

Nota. * $p = .01$, ** $p < .01$

Al comparar la configuración global de la sensibilidad ideal reportada por las madres con la de la teoría, se encontró que son significativamente diferentes ($F(4, 26) = 46.89$, $p < .01$, $\eta^2 = .88$, $1-\beta = 1$) tal como se puede ver en la figura 3. El análisis de cada una de las dimensiones de manera independiente mostró que las madres consideran que una madre ideal brinda mayor soporte a la conducta de base segura del niño, lo supervisa menos y establece límites en menor medida cuando se compara con el criterio de la teoría del apego (tabla 23).

Tabla 23

Diferencias en las escalas del MBPQS según la teoría del apego y el grupo de madres

Escala	Teoría del apego	Madres (N = 30)		F(1,29)	p	η^2	1- β
	M	M	DE				
CIA	7.10	7.13	0.43	0.43	.52		0.10
ABS	7.31	7.22	0.24	7.92	.01	.21	0.78
SUP	7.59	6.14	0.56	205.12	<.01	.88	1.00
EL	7.10	6.46	1.28	7.53	.01	.21	0.76

Nota. CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

En relación al análisis molecular de las conductas sensitivas maternas, el promedio de las diferencias entre las puntuaciones concedidas a los ítems por las madres y las puntuaciones teóricas para los ítems es pequeño ($M = 1.11$, $DE = 0.85$). Sin embargo, resalta la diferencia de 3.17 DE para el ítem 36 de la escala Apoyo a la base segura y para el ítem 40 de la escala Supervisión. Asimismo, la diferencia fue de 3.13 y 3.12 DE para los ítems 9 y 58 respectivamente que no pertenecen a ninguna de las escalas. De esta manera, las madres, comparadas con lo que propone la teoría, consideran que es más característico de una madre sensitiva realizar actividades basándose en lo que llama la atención del niño y es menos característico de la madre ideal anticiparse y prevenir situaciones conflictivas, responder consistentemente a las señales y acceder a los deseos del niño.

De modo cualitativo, en la tabla 24 se describen las conductas que, desde la perspectiva del grupo de madres deberían caracterizar y no caracterizar a una madre óptimamente sensitiva. Resalta en la descripción de dicha sensibilidad ideal, el rol reforzador de los logros del niño, la función afectiva y reflexiva así como el rol normativo de la madre. En la tabla, las conductas se agrupan bajo temas comunes, señalándose además las similitudes encontradas con el grupo de expertos.

Tabla 24

Conductas que caracterizan y no caracterizan a una madre óptimamente sensitiva según el grupo de madres

Caracteriza a la madre óptimamente sensitiva	No caracteriza a la madre óptimamente sensitiva
Refuerza los logros de su hijo ^a .	Es severa y crítica con su hijo ^a .
Tiene conocimiento de las características de su hijo (motivaciones, comportamientos, autorregulación y sentimientos) ^a .	Interpreta sesgadamente o es insensible ante de la señales de su hijo ^a .
Es cercana y está en sintonía afectiva con su hijo, especialmente en relación a sus afectos positivos ^a .	Está irritable o responde de manera incompleta a las señales de su hijo ^a .
Interacciona armoniosamente con su hijo.	Carece de interacción y tiene escasa comunicación con su hijo ^a .
	Tiene dificultad para calmar a su hijo.
Prevé potenciales peligros para su hijo ^a .	Es controladora con su hijo ^a .
	Es intrusiva ^a .
Explica las razones de las reglas y prohibiciones, negocia las prohibiciones ^a .	
Anticipa las actividades que llevarán a cabo juntos ^a .	Sugiere actividades poco atractivas ^a .
Es el soporte de su hijo ante las dificultades ^a .	No se involucra con su hijo ^a .
Está accesible para su hijo.	Es inconsistente con su hijo ^a .
Atiende al hijo ante accidentes o daño.	
Facilita la integración de su hijo con otros niños ^a .	
Instruye a su hijo.	

Nota. ^a Conductas en las que el grupo de madres coinciden con el grupo de profesionales.

Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales partir del género del hijo. Al comparar la conducta sensitiva ideal reportada por la madre de acuerdo al género del hijo, no se hallaron diferencias en los niveles de sensibilidad global entre las madres de los niños y de las niñas ($Mdn_{\text{Madres de niños}} = .60$, $Mdn_{\text{Madres de niñas}} = .67$, $U = 73$, $p = .12$, $1-\beta = 0.46$). En el mismo sentido, el análisis global de las dimensiones de

la conducta sensitiva materna entre madres de niños y niñas mostró que hay diferencias significativas entre ambas configuraciones ($F(4, 25) = 1.4$, $p = .26$, $1-\beta = 0.37$) ni entre sus dimensiones individuales (tabla 25).

Tabla 25

Diferencias en las escalas del MBPQS según el género del niño desde la perspectiva del grupo de madres

Escala	Niños ($n = 17$)		Niñas ($n = 13$)		$F(1,28)$	p	$1-\beta$
	M	DE	M	DE			
CIA	7.02	0.58	7.05	0.55	0.30	.86	0.05
ABS	6.98	0.51	7.18	0.41	1.37	.25	0.21
SUP	5.97	0.45	6.36	0.62	3.90	.06	0.48
EL	6.26	1.56	6.72	0.75	0.97	.33	0.16

Nota. CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

Sin embargo, a nivel molecular el análisis de las conductas que son parte de la sensibilidad materna, mostró diferencias significativas para dos ítems, uno perteneciente a la escala Apoyo a la base segura (ítem 35) y otro que no pertenece a ninguna escala. Al respecto, las madres de los niños consideran que una madre ideal debería determinar el ritmo y contenido de las actividades de los hijos al compararlas con las madres de niñas mientras que estas últimas sostienen que la madre ideal debe ser más instructiva (tabla 26).

Tabla 26

Diferencias en los ítems del MBPQS según el género del niño desde la perspectiva del grupo de madres

Item	Niños (n = 17)	Niñas (n = 13)	U	p	d de Cohen	1-β
	Mdn	Mdn				
35 ^a	5.00	7.00	56	.02	0.96	0.99
12 ^b	6.00	4.00	48	.01	1.12	0.99

Nota. Ítem 35 Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño. Ítem 12 Cuando participa en actividades con el niño, la mamá determina el ritmo y el contenido de las actividades.
^a Ítem de la escala ABS = Apoyo a la base segura ^b Ítem que no forman parte de ninguna de las 4 escalas del MBPQS.

Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales a partir de la historia migratoria de la madre. En cuanto a la historia migratoria, la comparación entre los niveles de sensibilidad ideal muestra la existencia de diferencias en los grupos ($M_{\text{No mig.}} = .52$, $DE_{\text{No mig.}} = 0.19$; $M_{\text{Mig. 2da gen.}} = .66$, $DE_{\text{Mig. 2da gen.}} = 0.08$; $M_{\text{Mig. 1era gen.}} = .67$, $DE_{\text{Mig. 1era gen.}} = 0.70$; $F(2,27) = 4.84$, $p = .02$, $\eta^2 = 0.06$, $1-\beta = 0.06$). Los contrastes específicos revelan que las madres migrantes de primera y segunda generación tienen un nivel de sensibilidad ideal significativamente mayor al de las madres no migrantes ($p = .02$, $d = 0.29$, $1-\beta = 0.25$ y $p = .04$, $d = 0.96$, $1-\beta = 0.94$ respectivamente).

A nivel escalar, el análisis multivariado muestra que no hay diferencias en la configuración de la sensibilidad ideal entre los tres grupos de madres ($F(8, 50) = 1.31$, $p = .26$, $1-\beta = 0.54$). Consecuentemente las comparaciones univariadas no mostraron diferencias para ninguna de las escalas.

Tabla 27

Diferencias en las escalas del MBPQS según condición migratoria de la madre

Escala	No migrantes (n = 9)		Migrantes de segunda generación (n = 8)		Migrantes de primera generación (n = 13)		F(2,27)	p	1-β
	M	DE	M	DE	M	DE			
CIA	6.66	0.76	7.17	0.34	7.21	0.39	3.47	.04 ^a	0.60
ABS	6.75	0.70	7.16	0.31	7.22	0.22	3.33	.05	0.58
SUP	6.03	0.76	6.14	0.62	6.21	0.35	0.28	.76	0.09
EL	5.76	1.73	6.28	0.85	7.06	0.87	3.36	.04 ^a	0.59

Nota. CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

^a Para evaluar la significación en las pruebas ANOVA luego del MANOVA se utilizó la corrección de Dunn Sidak $(1 - (1-a))/n = .0125$

Al analizar a nivel molecular las diferencias de las puntuaciones otorgadas a las conductas sensitivas de una madre ideal en el reporte de las madres de los tres grupos de historia migratoria, encontramos que difieren en siete ítems (tabla 28). Las diferencias de mayor magnitud las tienen los ítems 41 y 17, el primero de ellos no pertenece a ninguna escala y el segundo a la escala Contribución de la madre a interacciones armoniosas. De esta manera para las madres nacidas en Lima y de padres limeños (no migrantes), es menos característico de una madre ideal que las salidas con su hijo se vean interrumpidas por la insatisfacción de las necesidades básicas del niño y es más característico de esta madre ideal que haya escasa interacción con su hijo cuando son comparadas con las madres migrantes tanto de segunda como de primera generación.

Tabla 28

Diferencias en los ítems del AQS que difieren según historia migratoria de la madre desde la perspectiva del grupo de madres

Ítem	No migrantes (n = 9) ¹	Migrantes de segunda generación (n = 8) ²	Migrantes de primera generación (n = 13) ³	H	p	η ²	1-β	Post hoc
	Mdn	Mdn	Mdn					
17 ^a	3.00	1.50	2.00	8.53	.01	.30	0.27	1 > 2,3
23 ^a	3.00	4.00	2.00	8.46	.02	.29	0.25	3 < 1, 2
34 ^a	7.00	9.00	9.00	7.82	.02	.27	0.22	1 < 2, 3
51 ^b	8.00	6.50	7.00	8.50	.01	.29	0.25	2 < 1, 3
12 ^c	6.00	6.00	4.00	7.51	.02	.26	0.21	3 < 1, 2
19 ^c	3.00	4.00	2.00	7.21	.02	.25	0.20	3 < 1, 2
41 ^c	2.00	4.50	4.00	10.37	.01	.36	0.37	1 < 2, 3

Nota Item 12. Cuando participa en actividades con el niño, la mamá determina el ritmo y el contenido de las actividades. Item 17. No interactúa mucho con el/la niño. Item 19. Percibe el comportamiento negativo del niño como un rechazo a ella; toma el mal comportamiento del niño como algo “personal”. Item 23. Frecuentemente usa prohibiciones verbales, por ejemplo: “no, no lo hagas”. Item 34. Elogia al niño por las cosas que hace. Item 41. Las salidas al parque suelen ser cortadas porque el niño está sediento, hambriento, aburrido o sucio. Item 51. Con sutileza facilita las exploraciones que el niño hace permitiendo que se aleje y luego regrese a ella.

^a Ítem de la escala Contribución a interacciones armoniosas. ^b Ítem de la escala Apoyo a la base segura. ^c Ítem que no pertenece a ninguna escala

Los números en superíndice de los títulos de las columnas se refieren a los números usados para mostrar las diferencias significativas en la columna “Post hoc”

Comparación de nivel de sensibilidad y conducta sensitiva ideales entre profesionales y madres.

Al comparar las descripciones de una madre ideal de los profesionales y de las madres, se pudo apreciar que no existen diferencias en el nivel de sensibilidad materna ($Mdn_{\text{Expertos}} = .70$, $Mdn_{\text{Madres}} = .64$, $U = 202.50$, $p = .52$, $1-\beta = 0.39$).

A nivel de las dimensiones y considerando las correlaciones entre las escalas, el análisis multivariado evidenció que la configuración descrita por los profesionales es diferente a la descrita por las madres ($F(4, 43) = 2.68$, $p < .04$, $\eta^2 = .20$, $1-\beta = .70$) tal como se ve en la figura 3. De esta forma, el análisis univariado mostró que los profesionales consideran que una madre idealmente sensitiva tiene una mayor

contribución a la interacción armoniosa con su hijo al compararlos con los ideales de las madres (tabla 29).

Tabla 29

Diferencias en las escalas del MBPQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres

Escala	Profesionales (N = 18)		Madres (N = 30)		F(1, 46)	p	η^2	1- β
	M	DE	M	DE				
CIA	7.34	0.29	7.03	0.56	4.88	.03	.10	0.58
ABS	7.05	0.26	7.07	0.47	0.02	.90		0.05
SUP	6.34	0.75	6.14	0.56	1.16	.29		0.18
EL	6.97	1.09	6.46	1.28	1.96	.17		0.28

Nota. CIA = Contribución de la madre a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

Finalmente, respecto al análisis de las conductas moleculares, tal como se aprecia en la tabla 30, la caracterización de una madre óptimamente sensitiva desde la perspectiva de los profesionales, involucra estar interesada en las actividades de los hijos y establecer una adecuada supervisión; mientras que para las madres, la preocupación ante un accidente de su hijo o la respuesta casi inmediata a sus señales y el no ser intrusiva o rígida al establecer las normas es lo que caracteriza más a la madre ideal cuando se las compara con los profesionales.

Tabla 30

Diferencias en los ítems del MBPQS entre el grupo de profesionales y el grupo de madres

Ítem	Profesionales (N = 18)	Madres (N = 30)	U	p	d de Cohen	1-β
	Mdn	Mdn				
28 ^a	2.00	2.50	158.5	.01	0.76	0.81
53 ^a	5.00	5.50	171	.03	0.66	0.70
43 ^b	5.00	7.00	150	.01	0.81	0.85
44 ^b	8.00	6.50	171	.03	0.65	0.69
55 ^b	7.00	8.00	171.5	.03	0.66	0.70
56 ^b	4.00	2.00	147.5	.01	0.84	0.87
73 ^c	8.00	6.50	166	.02	0.69	0.74
65 ^d	4.00	5.00	175	.04	0.62	0.66
74 ^e	2.00	4.00	168	.03	0.67	0.72
79 ^e	8.00	5.00	137.5	<.01	0.90	0.91

Nota. Ítem 28. Es controladora e intrusiva en las interacciones con el/la niño, por ejemplo provee excesivas instrucciones o guía físicamente al niño. Ítem 53. La interacción con el niño es bien resuelta, ésta termina cuando el niño está satisfecho. Ítem 43. Le enseña al niño(a) el nombre de objetos y actividades; es instructiva. Ítem 44. Cuando el/la niño(a) le muestra algo con lo que está jugando, la mamá pregunta, hace comentarios positivos y anima al niño(a) a hacer algo con este. Ítem 55. Cuando ocurre un accidente, la madre inmediatamente va hasta donde está el/la niño(a) para revisar qué pasó. Ítem 56. Cuando el/la niño(a) llora o emite señales, la madre demora su respuesta o la revisión de lo que está pasando. Ítem 73. El grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y al contexto. Ítem 65. Es estricta y rígida cuando se rompen las reglas. Ítem 74. La mamá es intrusiva, interviene en las actividades del niño(a) incluso cuando no es necesario. Ítem 79. Acepta las expresiones de emociones negativas del niño(a).

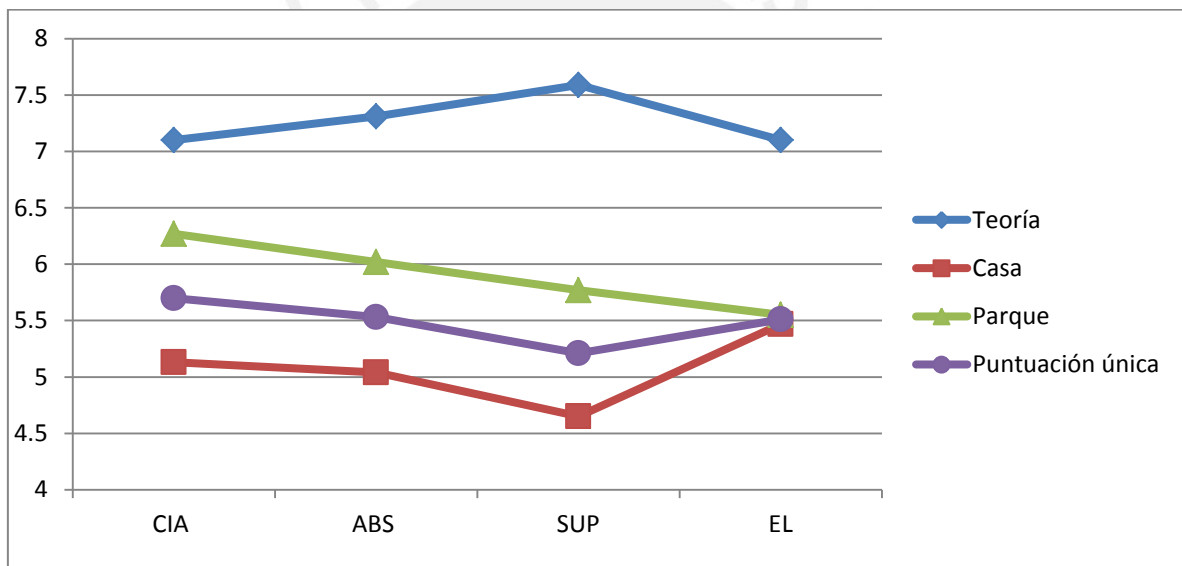
^a Ítem de la escala Contribución a interacciones armoniosas. ^b Ítem de la escala Apoyo a la base segura. ^c Ítem de la escala Supervisión. ^d Ítem de la escala EL = Establecimiento de límites. ^e Ítem que no pertenece a ninguna escala

Nivel de sensibilidad y conducta sensitiva observada en las madres.

En primer lugar se presentan las diferencias en el nivel de sensibilidad mostrado por las madres en la casa y en el parque. A pesar de que la conducta materna en ambos espacios están moderadamente asociadas ($r = .57$, $p < .01$, $r^2 = .32$, $1-\beta = 0.96$), son significativamente diferentes ($Mdn_{Casa} = .03$, $Mdn_{Parque} = .62$, $Z = -3.16$, $p < .01$, $d = 0.89$, $1-\beta = 0.99$). Las diferencias también se evidenciaron al comparar las configuraciones de la conducta materna en ambos espacios ($F(4, 26) = 5.61$, $p < .01$, $\eta^2 = .46$, $1-\beta = 0.95$) tal como se ve en la figura 4.

Figura 4

Configuración de las dimensiones del MBPQS según la teoría, la observación en la casa, la observación en el parque y la observación única de casa y parque



Profundizando en las diferencias para cada escala de forma independiente, se encontró que las madres en el parque contribuyeron más a una interacción armoniosa con el niño, funcionaron mejor como una base segura para sus hijos y los supervisaron más. Sin embargo y a pesar de las diferencias en las puntuaciones, los comportamientos en la casa y en el parque en estas tres áreas estuvieron moderadamente asociados. En relación al Establecimiento de límites, no se aprecian diferencias significativas entre lo observado en la casa y el parque (Tabla 31).

Tabla 31

Diferencias en las escalas del MBPQS según lugar de observación (N = 30)

Escala	Casa		Parque		F(1,29)	p	η^2	1- β	r	p
	M	DE	M	DE						
CIA	5.13	1.75	6.27	1.60	12.41	<.01	.30	0.93	.52	<.01
ABS	5.04	1.44	6.02	1.24	11.22	<.01	.28	0.90	.43	.02
SUP	4.65	1.46	5.77	1.33	18.14	<.01	.39	0.98	.50	.01
EL	5.47	0.92	5.55	0.99	0.13	.72		0.06	.33	.08

Nota. CIA = Contribución de la madre a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

Analizadas las diferencias, se optó por calcular una puntuación única para la sensibilidad materna observada en ambos contextos (casa y parque), con la finalidad de permitir comparaciones con estudios internacionales y la mayor confiabilidad que tienen las puntuaciones de dos observaciones en diferentes espacios. Así, la media de la sensibilidad global observada en las madres participantes fue de .30 ($DE = 0.38$, $Min = -.61$, $Max = .78$). La tabla 32 muestra las correlaciones entre las dimensiones de la conducta materna observada así como la confiabilidad alcanzada en la medición de la cada una de las dimensiones, como se aprecia todas las dimensiones están significativamente asociadas.

Tabla 32

Intercorrelaciones y confiabilidades Alpha de las escalas del MBPQS observado en el grupo de madres (N = 30)

Escala	1	2	3	4
1. Contribución a interacciones armoniosas	(.95)			
2. Apoyo a la base segura	.94**	(.94)		
3. Supervisión	.77**	.76**	(.85)	
4. Establecimiento de límites	.49**	.48**	.40*	(.51)

Nota. * $p = .01$, ** $p < .01$

El análisis multivariado evidenció diferencias entre la conducta de la madre en ambos espacios –casa y parque- y la considerada por la teoría del apego ($F(4, 26) = 75.65, p < .01, \eta^2 = .92, 1-\beta = 1$; figura 5). A nivel univariado, las diferencias se mantuvieron en todas las escalas siendo la conducta de la madre menor a la esperada por la teoría del apego en todas las dimensiones (tabla 33).

Tabla 33

Diferencias en las escalas del MBPQS observado con la teoría del apego

Escala	Teoría del apego	Madres (N = 30)		F(1,29)	p	η^2	1- β
	M	M	DE				
CIA	7.10	5.70	1.42	29.24	<.01	.50	1.00
ABS	7.31	5.53	1.08	81.42	<.01	.74	1.00
SUP	7.59	5.21	1.20	118.41	<.01	.80	1.00
EL	7.10	5.51	0.74	140.96	<.01	.83	1.00

Nota. CIA = Contribución de la madre a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

A continuación en la tabla 34 se presenta de forma comparativa, una síntesis de las conductas que caracterizan (ítems con puntuaciones entre 7 y 9) y no caracterizan (ítems con puntuaciones de 1 y 3) la sensibilidad de las madres observadas.

Tabla 34

Conductas que caracterizan y no caracterizan la conducta sensitiva de las madres observadas en casa y parque

Caracteriza la conducta sensitiva	No caracteriza la conducta sensitiva
Supervisa adecuadamente las actividades de su hijo.	Tiene escasa interacción con su hijo.
Responde contingentemente a las señales brindadas por su hijo aún cuando está molesto.	Involucra a su hijo en actividades por encima de sus capacidades.
Detecta las señales de su hijo.	Se incomoda ante la separación de su hijo.
Provee de juguetes apropiados a la edad de su hijo.	Se siente abrumada por las demandas de cuidado de su hijo. Idealiza a su hijo sin reconocer sus aspectos negativos. Es crítica con su hijo y en las descripciones que hace de este.

Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva observada a partir del género del hijo. En relación al género del hijo no se encontraron diferencias en el nivel de sensibilidad global de las madres de los niños y de las niñas ($M_{\text{Madres de niños}} = .28$, $DE_{\text{Madres de niños}} = .42$, $M_{\text{Madres de niñas}} = .34$, $DE_{\text{Madres de niñas}} = .34$, $t(28) = -.46$, $p = .65$, $1-\beta = 0.12$). Al comparar de manera multivariada las diferentes dimensiones de la sensibilidad tampoco se hallaron diferencias por el género del hijo ($F(4, 25) = .79$, $p = .55$, $1-\beta = 0.22$). De manera consecuente, a nivel univariado, ninguna de las dimensiones mostró diferencias entre las madres de niños y niñas (tabla 35).

Tabla 35

Diferencias en las escalas del MBPQS observado según el género del niño

Escala	Niños (n = 17)		Niñas (n = 13)		F(1,28)	p	1-β
	M	DE	M	DE			
CIA	5.69	1.54	5.71	1.30	0.00	.97	0.05
ABS	5.49	1.13	5.58	1.05	0.05	.83	0.06
SUP	4.99	1.41	5.49	0.81	1.31	.26	0.20
EL	5.46	0.83	5.56	0.62	0.12	.73	0.06

Nota. CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

Comparación del nivel de sensibilidad y conducta sensitiva observada a partir de la historia migratoria de la madre. Se observó que no hay diferencias entre la sensibilidad global de los tres grupos ($Mdn_{No\ migrantes} = .36$, $Mdn_{Mig.\ 2da\ gen.} = .15$, $Mdn_{Mig.\ 1era\ gen.} = .45$, $\chi^2 = 4.09$, $p = .13$, $1-\beta = 0.99$). Asimismo, no hay diferencias en la configuración de la sensibilidad materna entre las madres migrantes de primera y segunda generación y la no migrantes ($F(8, 50) = 1.42$, $p = .21$, $1-\beta = 0.58$). Estos resultados se corroboraron con el análisis univariado.

Tabla 36

Diferencias en las escalas del MBPQS según historia migratoria de la madre

Escala	No migrantes (n = 9)		Migrantes de segunda generación (n = 8)		Migrantes de primera generación (n = 13)		F(2,27)	p	1-β
	M	DE	M	DE	M	DE			
CIA	5.54	1.26	5.20	1.48	6.12	1.46	1.14	.34	0.23
ABS	5.36	0.94	5.08	1.21	5.92	1.03	1.72	.20	0.33
SUP	4.71	1.32	5.03	1.30	5.67	0.94	1.94	.16	0.37
EL	5.39	0.70	5.06	0.80	5.86	0.57	3.70	.04 ^a	0.63

Nota. CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites.

^a Para evaluar la significación en las pruebas ANOVA luego del MANOVA se utilizó la corrección de de Dunn Sidak $(1 - (1-a))/n = .0125$

Nivel de seguridad, conducta de base segura de los niños, sensibilidad y conducta sensitiva de sus madres

Tal como se explicó en la sección del método, con la finalidad de asegurar que los puntajes obtenidos no se vean afectados por el hecho de que una misma observadora haya calificado la conducta de la madre en la casa y la conducta del niño en el parque o viceversa, en los casos en los que se dio esta situación, se eliminaron una de las calificaciones.

Por esta razón, las estadísticas descriptivas presentadas en esta sección tienen ligeras diferencias con los de las secciones anteriores. Sin embargo, las diferencias de estos valores no son significativas ni para el nivel de seguridad de los niños ($M_{No\ ind} = .30$, $DE_{No\ ind} = .29$, $M_{Ind} = .31$, $DE_{Ind} = .26$, $z = -.34$, $p = .73$, $1-\beta = 0.06$) ni para la sensibilidad de las madres ($M_{No\ ind} = .30$, $DE_{No\ ind} = .38$, $M_{Ind} = .36$, $DE_{No\ ind} = .37$, $z = -.77$, $p = .44$, $1-\beta = 0.92$). Adicionalmente, ambas calificaciones se encuentran significativamente asociadas tanto para la seguridad como para la sensibilidad ($r_{seguridad} = .91$, $p < .01$, $r^2 = .83$, $1-\beta = 1.00$; $r_{sensibilidad} = .97$, $p < .01$, $r^2 = .94$, $1-\beta = 1.00$).

Con los resultados obtenidos de las calificaciones independientes, se encuentra que la seguridad de los niños y la sensibilidad de sus madres se relacionan alta y

significativamente ($r = .63$, $p < .01$, $r^2 = .40$). El intervalo de confianza muestra que el valor de esta asociación se encuentra entre .35 y .80 al 95% de confianza, es decir la seguridad del niño y la sensibilidad de su madre tendrían una varianza común de entre 12 y 64%.

El nivel de seguridad de los niños se encuentra relacionada significativamente con la contribución de la madre al establecimiento de una relación armoniosa con su hijo ($r = .52$, $p = .01$), con el apoyo de la madre a la conducta de base segura del hijo ($r = .54$, $p = .01$) y con la supervisión materna ($r = .65$, $p < .01$) pero no así con el establecimiento de límites por parte de la madre ($r = .32$, $p = .81$). El nivel de sensibilidad se relaciona con la calidez de las interacciones del niño con la madre ($r = .44$, $p = .01$) y con la búsqueda de proximidad física de la madre por parte del niño ($r = .67$, $p < .01$) mientras que no está asociada ni con el placer que experimenta el niño en el contacto físico con su madre ($r = .31$, $p = .10$) ni con la interacción del niño con otros adultos ($r = .07$, $p = .70$). La tabla 37 muestra las asociaciones entre las dimensiones de la conducta de base segura del niño y la sensibilidad de la madre así como también las asociaciones entre las dimensiones al interior de cada uno de los constructos.

Analizando al interior de las dimensiones de la seguridad del niño, se observa que la única dimensión que no tiene asociación significativa con las demás es Interacción del niño con otros adultos. En cambio, todas las dimensiones de sensibilidad están significativa y altamente relacionadas entre sí.

Cuando se evalúan las correlaciones entre las dimensiones del apego y las de la sensibilidad; observamos que tanto la Calidez de la interacción del niño con la madre como la Búsqueda de proximidad de la madre, se asocian significativamente con la Contribución de la madre a una interacción armoniosa con el niño, el Apoyo a la base segura y la Supervisión. Asimismo, se encuentra que el Placer en el contacto físico que experimenta el niño en la interacción con su madre y la Interacción de éste con otros adultos, no se relacionan con la conducta materna. Adicionalmente, se ve que el Establecimiento de límites por parte de la madre no se asocia con ninguna de las características de la conducta de base segura del niño.

Tabla 37

Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para el grupo total (N = 30)

Escala	CIM	PCM	IOA	BPM	CIA	ABS	SUP	EL
CIM	(.93)							
PCM	.49**	(.66)						
IOA	.20	-.13	(.89)					
BPM	.59**	.65***	.17	(.90)				
CIA	.47**	.30	.18	.64***	(.95)			
ABS	.53**	.29	.14	.59**	.94***	(.94)		
SUP	.59**	.26	.15	.74***	.74***	.71***	(.84)	
EL	.33	.13	.00	.34	.53**	.55**	.38*	(.61)

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, PL = Establecimiento de límites

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Comparación del nivel de seguridad, conducta de base segura de los niños, sensibilidad y conducta sensitiva de sus madres a partir del género del niño.

Al realizar los mismos análisis para el grupo de niños y de niñas de manera independiente, encontramos que la relación entre la seguridad del niño y la sensibilidad de su madre es significativa tanto para los niños ($r_{\text{Niños}} = .54$, $IC\ 95\% = [.08, .81]$, $p = .03$, $r^2 = .29$) como para las niñas ($r_{\text{Niñas}} = .65$, $IC\ 95\% = [.15, .88]$, $p = .02$, $r^2 = .42$) comparado con el grupo total, el intervalo de confianza es más amplio para ambos grupos y abarca valores que podrían considerarse muy bajos especialmente para los niños.

Asimismo se estableció que las correlaciones del grupo de niños y niñas no difieren significativamente ($z = -.27$, $p = .39$).

Para el grupo de niños, los valores por encima de la diagonal de la tabla 38 muestra que al interior de las dimensiones de la conducta de base segura, solo se relacionan la Calidez en la interacción del niño con la madre y la Búsqueda de proximidad de esta. En las dimensiones de la sensibilidad, todas las conductas maternas se relacionan entre sí con la única excepción de Supervisión y Establecimiento de límites.

Relacionando la conducta de base segura del niño con la sensibilidad de su madre, la Búsqueda de proximidad de la madre por parte del niño se asocia con la Contribución de la madre a interacciones armoniosas, el Apoyo a la base segura y la

Supervisión del niño; asimismo la Supervisión materna se relaciona con la Calidez del niño en la interacción con su madre.

En el caso de las niñas, observamos en los valores por debajo de la diagonal de la tabla 38 que al interior de las dimensiones de la conducta de base segura al igual que en el grupo total, la única escala que no está vinculada con las demás es la Interacción con otros adultos mientras que entre las dimensiones de la sensibilidad, las únicas asociaciones significativas son entre la Contribución de la madre a interacciones armoniosas con el Apoyo a la base segura y con la Supervisión de su hija.

En referencia a las relaciones entre conducta de la madre y de la niña, las únicas asociaciones significativas se encuentran entre la Calidez de la niña en la interacción con su madre con el Apoyo a la base segura y entre la primera y con la Supervisión de la niña.

Tabla 38

Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para el grupo de niños (n = 17) y de niñas (n = 13)

Escala	CIM	PCM	IOA	BPM	CIA	ABS	SUP	EL
CIM	----	.48	.44	.66**	.42	.46	.70**	.09
PCM	.60*	----	-.19	.09	.29	.23	.38	.02
IOA	-.10	-.27	----	.22	.25	.26	.24	.24
BPM	.64*	.58*	.07	----	.70**	.63**	.79***	.35
CIA	.52	.32	-.06	.46	----	.93***	.79***	.63**
ABS	.60*	.41	-.03	.49	.95***	----	.78***	.64**
SUP	.54	.02	-.20	.53	.63*	.52	----	.39
EL	.68*	.38	-.25	.31	.30	.37	.34	----

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, PL = Establecimiento de límites.

Intercorrelaciones para los niños son presentadas por encima de la diagonal y las intercorrelaciones para las niñas son presentadas debajo de la diagonal.

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Comparación del nivel de seguridad, conducta de base segura de los niños, sensibilidad y conducta sensitiva de sus madres a partir de la historia migratoria materna.

Cuando se analiza la relación entre la seguridad del niño y la sensibilidad de la madre a partir de la historia migratoria de las madres, se encuentra que en los tres grupos las asociaciones pierden fuerza y se convierten en no significativas ($r_{\text{Mad. No Mig.}} = .48$, $IC\ 95\% = [-.27, .87]$, $p = .19$, $1-\beta = 0.71$; $r_{\text{Mad. Mig. 2da gen.}} = .55$, $IC\ 95\% = [-.25, .90]$, $p = .16$, $1-\beta = 0.71$, $r_{\text{Mad. Mig. 1era gen.}} = .54$, $IC\ 95\% = [.01, .84]$, $p = .06$, $1-\beta = 0.68$). Estos resultados impiden la comparación de las asociaciones halladas.

En la tabla 39 por encima de la diagonal, se puede observar que en el grupo de las madres no migrantes y al interior de las dimensiones de la conducta de base segura de sus hijos, la única asociación significativa es entre la Calidez y el Placer en el contacto físico de los niños en la interacción con su madre. En este grupo y al interior de las dimensiones de la sensibilidad, la Contribución de la madre a interacciones armoniosas con el niño y el Apoyo a la base segura del niño es la única asociación significativa. Al relacionar la conducta materna con la conducta de base segura del niño, la Búsqueda de proximidad de la madre por parte del niño se asocia significativamente con la Contribución de la madre a una interacción armoniosa con su hijo, con el Apoyo a la base segura y con la Supervisión.

La misma tabla 39 en los valores por debajo de la diagonal muestra las asociaciones para el grupo de las madres migrantes de segunda generación, así encontramos que ninguna de las dimensiones de la conducta de base segura de los niños de estas madres se encuentran significativamente relacionadas. En cambio, en estas madres, el Apoyo a la base segura de su hijo se relaciona con su Contribución a interacciones armoniosas y con la Supervisión del niño, asimismo estas dos últimas se asocian significativamente entre sí. Relacionando la conducta de base segura del niño con la sensibilidad materna, en el grupo de madres migrantes de segunda generación, la única asociación significativa es entre la Interacción de sus hijos con otros adultos y la Supervisión de la madre a la conducta del niño.

Tabla 39

Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para las madres no migrantes ($n = 9$) y migrantes de segunda generación ($n = 8$)

Escala	CIM	PCM	IOA	BPM	CIA	ABS	SUP	EL
CIM	----	.83**	.09	.47	.35	.36	.47	-.11
PCM	-.24	----	-.11	.50	.44	.40	.47	-.21
IOA	.62	.26	----	.06	.16	-.17	-.25	-.20
BPM	.17	.70	-.14	----	.78*	.73**	.83**	-.16
CIA	.12	.27	.62	.64	----	.90**	.57	.22
ABS	.26	.27	.62	.68	.97***	----	.61	.40
SUP	.53	.04	.86**	.58	.83*	.88**	----	-.25
EL	.19	.67	.12	.63	.56	.51	.45	----

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, PL = Establecimiento de límites.

Intercorrelaciones para las madres no migrantes ($n = 9$) son presentadas por encima de la diagonal y las intercorrelaciones para las madres migrantes de segunda generación niñas ($n = 8$) son presentadas debajo de la diagonal.

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Finalmente, la tabla 40 muestra las asociaciones para el grupo de madres migrantes de primera generación. Al interior de las conductas de base segura de sus hijos, solo la Búsqueda de proximidad se relaciona con la Calidez de sus interacciones con la madre. En cambio, las dimensiones de la conducta materna están fuertemente asociadas entre ellas con la única excepción de la relación entre el Apoyo a la base segura de sus hijos y el Establecimiento de los límites de su conducta. Relacionando la conducta materna y del niño, se encuentra que la Búsqueda de proximidad de la madre por parte de los hijos de las migrantes de primera generación, se relaciona significativamente con todas las conductas maternas, asimismo el Apoyo a la base segura de la madre se relaciona con la Calidez de sus hijos en la interacción con ellas.

Tabla 40

Intercorrelaciones y coeficientes Alpha de las escalas del AQS y del MBPQS para las madres migrantes de primera generación (n = 13)

Escala	CIM	PCM	IOA	BPM	CIA	ABS	SUP	EL
CIM	----							
PCM	.49	----						
IOA	.27	.13	----					
BPM	.59*	.53	.45	----				
CIA	.50	.37	.32	.79**	----			
ABS	.56*	.44	.19	.71**	.85***	----		
SUP	.41	.24	.17	.79**	.81**	.71**	----	
EL	.53	.35	.20	.64*	.58*	.45	.78**	----

Nota. CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, PL = Establecimiento de límites.

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$



Discusión

Esta investigación se llevó a cabo con la finalidad de describir dos de los aspectos centrales que se tienen en cuenta al evaluar la validez cultural de la teoría del apego: a) las manifestaciones que pueden adquirir tanto la conducta de base segura como la sensibilidad en un contexto específico y b) la relación entre la conducta de base segura y la sensibilidad, denominada hipótesis de la sensibilidad (van IJzerdoorn et al., 2006).

En este estudio se decidió investigar la conducta de base segura en preescolares debido a la importancia del fenómeno de la base segura para los niños de 4 a 6 años (Marvin y Britner, 2008). Además se consideró la relevancia de los elementos conductuales debido a que las representaciones del apego que surgen en esta etapa tienen por finalidad flexibilizar la organización de la conducta del niño (Marvin y Britner, 2008; Waters y Cummings, 2000). Adicionalmente se buscó evaluar las diferencias de género en la conducta de base segura y en la sensibilidad de sus madres. Si bien este aspecto ha sido escasamente estudiado por la naturaleza evolucionista de los constructos (Grossman et al., 2008), las investigaciones llevadas a cabo con niños preescolares muestran resultados poco consistentes (Gloger-Tippelt et al., 2002; Page y Bretherton, 2003; Pierrehumbert et al., 2009; Turner, 1991).

Como se sabe, el tránsito migratorio del interior hacia la capital es una de las fuentes de la diversidad cultural limeña. En este sentido el grupo de madres participantes recrea una parte de esa diversidad en el campo de las prácticas parentales al incorporar a migrantes de primera generación, de segunda generación y no migrantes. Sin embargo y a pesar de estas diferencias de sus orígenes, las participantes y sus hijos desarrollan su interacción en un escenario de valores compartidos a partir de su convivencia en el mismo distrito de residencia. En el caso del distrito de Los Olivos, algunos de estos valores compartidos son la expectativa de una buena calidad de vida, la importancia de la educación y de los ingresos económicos (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010).

El primer objetivo específico referido a la conducta de base segura de los niños estuvo compuesto por distintas fases. Las tres primeras vinculadas a la descripción de un niño óptimamente seguro o un niño ideal de 4 a 6 años por parte de los profesionales y de las madres respectivamente así como la comparación entre los ideales de ambos, La cuarta fase referida a la seguridad y conducta de base segura observada en los niños participantes.

Antes de discutir los resultados, se debe tener en cuenta que el criterio de seguridad propuesto por el AQS, y con el cual se comparan los resultados de la conducta o descripción de un niño, es uno solo para todas las edades consideradas por la prueba (de 1 a 5 años). De allí que este criterio no considera los cambios evolutivos en la conducta de base segura entre estas edades. Este aspecto ha sido considerado para un mejor entendimiento de los resultados en la muestra estudiada.

En relación a los ideales de la conducta de base segura se encontró que las intercorrelaciones de las descripciones de los profesionales, las madres y la teoría fueron directas, altas y significativas. Esto evidencia por un lado, la gran similitud de las descripciones tanto de los profesionales como de las madres con el prototipo de un niño seguro y, por otro lado, la similitud de la descripción de los profesionales con la de las madres.

En primer lugar estos resultados apoyan la importancia de la conducta de base segura en la descripción de la seguridad o las características ideales de un niño durante la etapa preescolar (Marvin y Britner, 2008). En segundo lugar brindan evidencia de la existencia de la conducta de base segura en el contexto estudiado lo que apoyaría el soporte empírico de la hipótesis de la universalidad en culturas occidentales y no occidentales (Gjerde, 2001; Kondo-Ikemura, 2001; Posada, Gao et al., 1995; Posada y Jacobs, 2001; Rothbaum et al., 2007; van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz, 2001; van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz, 2008).

Se ha descrito que la conducta de base segura es universal y al mismo tiempo que sus manifestaciones se encuentran influidas por el contexto cultural en el que se desarrolla (Ainsworth y Marvin, 1995; Grossmann y Grossmann, 1990; Harwood et al. 1995; Posada, Gao, et al. 1995; Sagi-Schwartz, 1990; Rothbaum et al. 2000, 2001; van IJzerdoorn, et al., 2006). Una forma de acercarse a las particularidades es la comparación de las dimensiones entre la teoría y los ideales descritos por los profesionales y madres.

Los resultados muestran que ambos grupos (profesionales y madres) definen al niño seguro o ideal como menos cálido, que experimenta menor placer en la interacción física y busca menos la proximidad de su madre en comparación con lo descrito por la teoría. Además para las madres, el niño ideal tiene menor interacción con los adultos cuando se las compara con la teoría mientras que en el ideal de los profesionales, esta dimensión no se diferencia de la considerada por la teoría.

De estos resultados vale la pena destacar dos aspectos, en primer lugar que la característica que más distingue a los niños ideales de acuerdo a los participantes es la menor búsqueda de proximidad física de su madre. En segundo lugar que la interacción ideal del niño con otros adultos es la característica que presenta menor diferencia con el teórico para las madres y es inexistente para el caso de los profesionales.

La descripción de las dimensiones de la conducta de base segura ideal ha sido escasamente realizada en otros estudios siendo la única referencia el estudio de Posada, Gao et al. (1995) que incluyó a madres de EEUU, Alemania, Israel, China, Japón y Colombia. Con las limitaciones que puede tener una comparación descriptiva de los resultados, se observa la similitud de las puntuaciones obtenidas por el grupo del presente estudio con las obtenidas en los 6 países estudiados por Posada, Gao et al. (1995). El grupo peruano sólo se diferencia de las madres colombianas en una de las 4 dimensiones de la conducta de base segura; para las peruanas un niño ideal tiene menor búsqueda de proximidad física con su madre.

En relación a esta dimensión de proximidad se debe añadir que en este estudio las puntuaciones de las conductas que la conforman se diferencian más de sus puntajes en el prototipo teórico cuando se las compara con las conductas de otras dimensiones. De esta manera, la menor importancia de la búsqueda de proximidad física de la madre en la configuración de la conducta de base segura de un niño ideal en el grupo peruano parece ser una particularidad que debe ser interpretada.

Para ello surge una posible explicación a partir de la perspectiva evolutiva. Marvin y Britner (2008) y Cicchetti et al. (1990) describieron que el desarrollo cognitivo del preescolar permite que el niño pueda sentir la seguridad de la disponibilidad de su madre aun cuando no esté físicamente cerca. De esta manera la cercanía física es reemplazada por otras manifestaciones de la disponibilidad materna tales como la sonrisa, el saludo o la solicitud de apoyo a la madre para una tarea específica. Por otro lado en esta investigación los profesionales y las madres describieron a un niño de 4 a 6 años mientras que el criterio teórico y el estudio de Posada, Gao et al. (1995) no consideran una edad específica para las descripciones. A partir de ello se podría pensar que las descripciones de las madres y de los profesionales participantes hayan considerado los cambios evolutivos de la búsqueda de proximidad física y por ello ésta haya sido menor.

Adicionalmente este hallazgo se podría explicar a partir de elementos culturales. Se ha descrito que en las familias andinas, la confianza puede ser transmitida a los niños a través de conductas distales como la mirada y que el cuidado del hijo no

necesariamente implica la permanencia física de la madre dado que este es delegado en los hijos mayores (Arratia, Guzmán y Sichra, 2007). A partir de ello se podría pensar que una influencia sobre la menor expectativa de cercanía física esté vinculada a la creencias provenientes de los grupos andinos presentes en las madres dados sus orígenes.

Esta explicación es complementada con la naturaleza de las conductas consideradas en la medición de la búsqueda de proximidad de la madre en el AQS. En primer lugar la teoría alude a la importancia de la disponibilidad de la madre para los niños preescolares (Marvin y Britner, 2008) concepto que es más amplio en contenido que la sola cercanía física. En segundo lugar la conducta de base segura se refiere al balance de conductas de proximidad y de exploración (Ainsworth et al., 1978) de tal manera que las primeras no interfieran con la posibilidad de exploración del niño (Seifer y Schiller, 1995).

Desde esta perspectiva se podría sostener que los términos en los cuales la búsqueda de proximidad está descrita en el AQS (que el niño esté pendiente de la madre, que regrese a ella entre sus actividades, que la siga, etc.) alude estrictamente a los aspectos físicos y no le otorga mucho peso al balance de la conducta de base segura. Este sesgo podría hacer que las conductas de proximidad sean asociadas con cierta dependencia del niño hacia la madre y por ello ser consideradas de menor importancia para describir a un niño seguro o ideal. Sería interesante incorporar estas consideraciones en la medición de la conducta de base segura de un niño preescolar y así afinar la medición del apego como constructo adaptativo (Seifer y Schiller, 1995).

Finalmente llama la atención que el grupo peruano sólo se diferencie de las madres colombianas (único grupo latinoamericano) en la comparación descriptiva realizada con el estudio de Posada y Gao et al. (1995). Esta diferencia puede ser explicada en términos del NSE; tal como se comentó en la introducción, las participantes colombianas pertenecían a sectores pobres mientras que todos los demás grupos fueron de NSE medio lo cual es más parecido a las condiciones socioeconómicas de las madres participantes en este estudio. Este resultado apoyaría la idea de la escasa variabilidad intercultural en torno a las conductas de apego cuando se controla el NSE (Harwood et al., 1996; Stevenson-Hinde, 1998; van IJzendoorn et al., 2006; Whiteside-Mansell et al., 2009). Sin embargo se necesitan realizar futuras investigaciones para fortalecer esta evidencia más aun considerando que se deriva de una comparación descriptiva.

A continuación se intentará brindar una explicación a la escasa diferencia en el ideal de la interacción del niño con otros adultos, entre lo descrito por la teoría y la

descripción de los participantes. Este resultado puede atribuirse a la importancia dada a las relaciones con otros como parte de la socialización ideal de los niños en contextos latinos. Como se describió en la revisión bibliográfica, en estos contextos se espera que el respeto del niño hacia los demás incluya la amabilidad (Halgunseth et al., 2006) y la demostración de ser “educado” con el fin de que el niño sea aceptado por la comunidad adulta (Halgunseth et al., 2006; Harwood et al., 1995; Harwood et al., 1996).

Sin embargo la interacción con otros adultos como una dimensión de la conducta de base segura forma parte de la conducta exploratoria del niño en la teoría del apego. En cambio esta característica como parte de la socialización se basaría más en el valor del respeto a los demás que caracteriza, en buena parte, a las culturas latinas. Esto permitiría sostener que la importancia de las interacciones del niño con otros adultos en un contexto latino podría tener otro significado, es decir no formaría parte de la exploración del medio sino más bien del cumplimiento de una expectativa social. El objetivo y diseño de esta investigación no permite fundamentar mejor esta idea por lo que sería recomendable que sea profundizada en un estudio que explore los significados otorgados a estas conductas como parte del desarrollo de los niños.

Un aspecto que llamó la atención es que al analizar cada una de las conductas de la descripción de los ideales de los profesionales se encontró que el niño seguro es definido como independiente de la madre y simultáneamente como dependiente de la seguridad brindada por la madre. Si bien esto podría reflejar el balance deseado como parte de la conducta de base segura, también podría ser interpretado como un apoyo a la postura de una nueva categoría para las metas del desarrollo humano (Kagitcibaci, 2012). Esta nueva postura plantea que en algunos contextos la meta es que los niños desarrollen un self autónomo-relacional, modelo que de acuerdo a Keller et al. (2006) y Keller (2012) corresponde a las clases medias urbanas de las sociedades en las que hay una herencia cultural de interrelación. Dado que los resultados y las características del contexto estudiado coinciden con esta postura, se podría sostener la importancia de considerar esta meta como propia de algunos sectores de la población limeña y en especial de un distrito como Los Olivos.

Al analizar las conductas se observó además que tanto las madres como los profesionales incluyeron en su descripción de niño ideal o seguro que éste debería seguir las instrucciones de la madre. A esta característica, las madres agregaron que un niño ideal es obediente. Ambas atribuciones son claramente explicadas a partir de las características de la parentalidad latina y peruana referida a la importancia del rol

directivo y autoritario de las madres (Bornstein y Cote, 2001; Cote y Bornstein, 200; Fischer et al., 2009; Gonzales-Ramos et al., 1998; Halgunseth et al., 2006; Ortiz et al., 2002; Valenzuela, 1997), a partir del cual se exige obediencia por parte de los niños (Bornstein y Cote, 2001; Cote y Bornstein, 2001; Calzada et al., 2010; Gonzales-Ramos et al., 1998). Estas características se encuentran vinculadas a la importancia de los valores del respeto y la jerarquía en estas culturas (Calzada et al., 2010; Gonzales-Ramos et al., 1998, Halgunseth et al., 2006; Harwood et al., 1996; Parke y Buriel, 1998; Perez Fox, 2008),

De manera transversal a estos resultados, no se encontraron diferencias en los ideales maternos de la conducta de base segura ni a partir del género de los hijos ni de la historia migratoria de las madres participantes. Estos resultados muestran que se trataría de una imagen de niño seguro o ideal socialmente compartida por estos grupos. A pesar de ello, no se considera que la ausencia de diferencias pueda ser representativa ni generalizada a otros grupos de profesionales o madres por las limitaciones de la muestra estudiada.

Para concluir esta sección se ha descrito la similitud de las descripciones globales de un niño seguro o ideal por parte de los profesionales y de las madres con la descripción de un prototipo teórico, asimismo se han encontrado diferencias en las dimensiones de la conducta de base segura ideal y teórica.

En conjunto, estos resultados serían una nueva evidencia a favor de la postura de que los aspectos estructurales del apego son universales y que al mismo tiempo éste es dependiente del contexto (Ainsworth y Marvin, 1995; Harwood et al. 1995; Posada, Gao, et al. 1995; Rothbaum et al., 2007; van IJzerdoorn et al., 2006). Como consecuencia de ello, los resultados permitirían sostener la sensibilidad de la teoría del apego a las características de la cultura (Chao, 2001). Sin embargo al haber evaluado a niños de una etapa evolutiva específica, las diferencias también podrían ser adjudicadas a aspectos evolutivos. Por ello es importante realizar estudios sobre los ideales de un niño seguro en un mismo contexto considerando las diferentes edades de los niños así como también estudios en diferentes grupos al interior de un mismo contexto.

El primer objetivo también incluyó la evaluación del nivel de seguridad y la conducta de base segura observada en el grupo de niños participantes. Para poder hallar estos resultados se utilizaron los referentes teóricos dada la ausencia de diferencias importantes con los ideales recogidos en esta investigación y con la finalidad de poder comparar los resultados con los de otros estudios internacionales.

En relación al nivel de seguridad, el valor de la mediana es relativamente baja si se compara con los valores promedio hallados en estudios latinoamericanos (Posada et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada et al., 2004) en cambio es similar a los obtenidos en los dos estudios realizados anteriormente en el Perú (Buitrón, 2008; Pedraglio, 2002). Sin embargo en la valoración de estos resultados se debe considerar que el grupo de niños participantes tiene gran variabilidad en sus niveles de seguridad por lo que hay niños con altos y bajos niveles de seguridad.

Un resultado interesante es que la seguridad del niño observada en la casa y en el parque no difiere y se ambas se encuentran estadísticamente relacionadas. Este hallazgo corroboraría la teoría que sostiene la estabilidad de la seguridad del niño a través de las diferentes situaciones en las que interactúa (Waters et al., 2000).

En relación a las dimensiones de la conducta de base segura de los niños observados, es de esperar que éstas tengan un nivel por debajo de lo que la teoría espera. Por ello, más importante de considerar que si difieren o no, es tomar en cuenta la mayor y menor diferencia encontrada.

En este sentido cuando se compara el grupo estudiado con los valores teóricos, la mayor diferencia hallada es que los niños experimentan menor placer físico en la interacción con sus madres. Esta diferencia podría deberse a la edad de los niños participantes teniendo en cuenta que Marvin y Grinberg (1982) encontraron que los niños preescolares requieren menor contacto físico con sus madres antes de iniciar su actividad exploratoria.

La menor diferencia hallada entre los valores observados y los teóricos fue en la interacción del niño con otros adultos. Los niños observados al parecer tienen tanta interacción con otras personas como lo espera la teoría lo cual reflejaría la mayor orientación de los niños participantes hacia los otros. Este resultado es consistente con el ideal de los profesionales de un niño seguro y ha sido discutido anteriormente en términos de los factores culturales que pueden explicarlo. Al respecto solo se agregará que de esta manera se mostraría la alta consistencia entre las expectativas culturales respecto a la conducta de los niños y la conducta ejercida por ellos.

Por otro lado, se encontró que las características de la interacción del niño con la madre están relacionadas entre sí. Así cuando los niños participantes tienen interacciones más cálidas con sus madres, tienden a buscar más su proximidad física y obtienen mayor confort en el contacto físico con ella. Estos resultados muestran la

consistencia de la conducta de base segura en los niños observados y corroboran los postulados teóricos.

Sin embargo la interacción del niño con otros adultos parece ser una característica independiente de la interacción con su madre. Este resultado resalta nuevamente el comportamiento particular de esta dimensión de la conducta de base segura del niño y podría ser explicado por el significado particular que puede tener la interacción con otros adultos en las etno-teorías acerca de la niñez y la crianza de las madres de este contexto. Por la concurrencia de los resultados referidos a esta dimensión se considera que es un aspecto que amerita ser estudiado con mayor profundidad en futuras investigaciones.

La comparación del nivel de seguridad y de las dimensiones de la conducta de base segura de los niños y niñas mostró que éstas no difieren. Si bien este resultado es una confirmación de los primeros postulados de Ainsworth, se consideró la posible presencia de diferencias a partir de los resultados de estudios previos acerca de las representaciones de la conducta de base segura en niños preescolares (Pierrehumbert et al., 2009; Turner, 1991) y del rol de las representaciones en la organización de la conducta (Marvin y Britner, 2008; Waters y Cummings, 2000). Además se consideró que podría haber una influencia de la mayor cercanía entre madres e hijas (Bornstein et al., 2008; Butler y Shalit-Naggar, 2008; Feldman, 2003) o de la socialización diferencial por género propias del contexto sociocultural latino (Comas-Díaz, 1987; Domenech-Rodríguez et al., 2009; Julian et al., 1994; Leaper, 2002; Raffaelli y Ontai, 2004).

Una posible explicación a la ausencia de diferencias puede ser, siguiendo a Pierrehumbert et al. (2009), que hacia los 4 o 6 años el impacto de los factores socioculturales en relación al género aún no son definitorios. Otra explicación puede ser la influencia del legado dejado por la socialización andina referida a la indiferencia sexual de los niños hasta el 6to año de vida (Anderson, 1994).

Finalmente, se propuso de manera exploratoria evaluar las diferencias en la seguridad y la conducta de base segura a partir de la historia migratoria de la madre. Se esperaba que la historia de migración al dar cuenta de las diversas herencias culturales de la madre influya en sus expectativas y prácticas de socialización (Patcher y Dumonth-Mathieu, 2004) y a partir de ello en la seguridad y conducta de base segura de sus hijos (Ainsworth y Marvin, 1995). Esta expectativa no recibió sustento empírico en los resultados, sin embargo esto puede deberse al escaso número de participantes en cada grupo. Frente a ello se sostiene la necesidad de seguir profundizando a nivel teórico y

empírico en la relación de esta variable con el apego de los niños. Asimismo sería interesante que se incorpore como variables de estudio el control del grado de occidentalización de los lugares de origen de las madres y de sus padres así como también la edad de la migración.

El segundo objetivo específico de esta investigación estuvo vinculado a la sensibilidad de las madres. Este objetivo incluyó la descripción de los ideales de los profesionales y de las madres acerca de la conducta de madres de niños entre 4 y 6 años. Asimismo, este objetivo consideró la evaluación de la sensibilidad del grupo de madres participantes. Para la descripción de la sensibilidad ideal por parte de las madres y la sensibilidad observada, se evaluaron las diferencias a partir del género del niño y la historia de migración de la madre.

En relación a la sensibilidad ideal resalta en primer lugar que las descripciones de una madre ideal de acuerdo a los profesionales, las madres y la teoría, se encuentran correlacionadas entre sí alta, directa y significativamente. De esta manera se evidencia la similitud de la teoría con las concepciones de los profesionales y con las concepciones de las madres. Así mismo se muestra la similitud entre las concepciones maternas y de los profesionales.

Estos resultados constituyen una evidencia del aspecto universal del concepto de sensibilidad postulado por diversos autores (Bornstein et al., 2008; George y Solomon, 2008; Julian et al., 1994; Posada et. al 2002; Posada et al., 2004). Es decir se considera que las madres ideales se deberían comportar de una manera semejante con sus hijos independientemente de la cultura en la cual se encuentran inmersas. Esta similitud confirmaría además, la naturaleza biológica de la conducta materna que tiene como función la protección de los hijos en situaciones que la madre percibe amenazantes (Bowlby, 1988; Solomon y George, 1996).

Al mismo tiempo, la comparación entre los ideales de las dimensiones de sensibilidad y el criterio teórico muestran las particularidades socio-culturales que tiene el ideal de la conducta materna tanto para los profesionales como para las madres participantes. Estas particularidades evidenciarían la influencia del contexto sobre las manifestaciones de la conducta materna tal como fue sostenida por diversos autores (Ainsworth y Marvin, 1995; Carlson y Harwood, 2003; Ribas y Seidl, 2004; Rothbaum et al., 2000, 2001) y que se describe a continuación.

Por un lado, comparado con el nivel sugerido por la teoría, los participantes consideran que una madre ideal tiene una mayor o semejante contribución a la armonía

en interacción con su hijo (mayor en el caso de los profesionales y semejante en el de las madres). Por otro lado, respecto a las dimensiones de apoyo a la base segura y supervisión, en los ideales de los profesionales y de las madres, se espera que éstas apoyen menos a la base segura de sus hijos y los supervisen menos. En relación al establecimiento de límites, para los profesionales éste tiene semejante valor al esperado por la teoría mientras que para las madres su valor es menor.

A partir de ello se puede concluir en primer lugar que el grupo de profesionales participantes demandan una mayor disposición afectiva de las madres ideales hacia sus hijos. Esta alta demanda hacia la madre puede estar vinculada a la importancia que se le otorga a los niños y su bienestar en las familias latinas (Julian et al., 1994) y peruanas (Nóblega et al., 2009). Otro aspecto que puede influir en la mayor importancia otorgada al afecto materno es la orientación interdependiente propia de las culturas colectivistas en las que el bienestar del otro, en este caso el hijo, es un aspecto que organiza la conducta de la madre. Los resultados también pueden atribuirse a la importancia de la calidez como una característica vinculada a la conducta parental en los contextos latinos (Domenech-Rodriguez et al., 2009).

La expectativa de un menor apoyo a la base segura en la etapa preescolar puede estar vinculada a la percepción de los padres respecto a los hijos en los contextos latinos. Tal como lo describieron Halgunseth et al. (2006), cuando los hijos tienen cerca de 6 años, los padres consideran que éstos tienen mayores recursos para manejar las situaciones. A partir de ello, el apoyo a la base segura recibe un menor valor dentro de la configuración de la conducta materna dado que ésta puede ser interpretada más bien como un fomento de la mayor dependencia de los niños hacia sus madres. Además estos resultados se vincularían con aquellos referidos al menor nivel de búsqueda de proximidad física de la madre esperado por los participantes.

La percepción de una mayor cantidad de recursos en los niños descrita por Halgunseth et al. (2006) podría ser la explicación para la menor expectativa de supervisión por parte de la madre hacia su hijo preescolar. Estos resultados relativizarían la importancia del rol de la madre como supervisora durante la etapa preescolar descrita por Posada et al. (2007). Sin embargo al ser uno de los primeros resultados sobre el tema, necesitarían ser corroborados por futuros estudios.

En relación al establecimiento de límites se ha descrito la creciente importancia del rol regulatorio y disciplinario de la madre durante la etapa preescolar (Thompson, 1997). Sin embargo, llama la atención en los resultados obtenidos, que en un contexto en el que el respeto, la jerarquía y la obediencia son valores predominantes (Calzada et al.,

2010; Gonzales-Ramos et al., 1998, Halgunseth et al., 2006; Parke y Buriel, 1998), esta dimensión de la conducta materna no sea valorada como parte de la conducta materna ideal.

Si bien se requerirían futuras investigaciones para corroborar esta menor importancia, se deben considerar algunas características de la forma de evaluar esta dimensión en el MBPQS. Así, por ejemplo, se observa que esta área de la prueba evalúa tanto la presencia o ausencia de normas por parte de la madre, como la forma en la cual éstas son establecidas. Evaluar dos aspectos del establecimiento de límites en una misma área puede crear inconsistencia en las puntuaciones. Esto explicaría la baja confiabilidad que otros estudios latinoamericanos han reportado en esta área (Plata, enero 2012). Además, se debe considerar que esta dificultad se hace más evidente en los casos en que el área está compuesta por un número reducido de ítems. A partir de ello se plantea la necesidad de mejorar la medición de este aspecto para la realización de futuras investigaciones.

En relación a la comparación de la sensibilidad materna ideal, no se encontraron diferencias entre las madres de niños y las madres de niñas. Estos resultados contradicen los postulados que indican que en un contexto de socialización diferencial del hombre y de la mujer (Comas-Díaz, 1987; Julian et al., 1994), las niñas son educadas con prácticas que restringen su libertad y autonomía (Domenech-Rodríguez et al., 2009; Raffaelli y Ontai, 2004). Al igual que lo explicaron Calzada y Eyberg (2002), una explicación para la ausencia de diferencias podría ser que a edades tempranas -entre los 2 y 6 años- las diferencias en la sensibilidad de acuerdo al género del hijo no se manifiestan aún en culturas patriarcales.

Por el contrario, se encontraron diferencias en el nivel de sensibilidad ideal a partir de la historia migratoria de la madre. Así, las madres migrantes tanto de primera como de segunda generación tienen un ideal más alto de sensibilidad. Esto reflejaría una mayor demanda tanto al rol materno ideal como también hacia sí mismas como madres. Estos resultados confirman que la experiencia de migración tiene un efecto sobre las etno-teorías de las madres tal como lo sostuvieron Patcher y Dumonth-Mathieu (2004). Al mismo tiempo muestran que la socialización dada por padres provenientes de una ciudad del interior del país, tendría un impacto en las creencias que se forman en torno al rol materno. Estos resultados iniciales necesitan ser confirmados por otros estudios que además incluyan la medición de las diferentes características de la historia migratoria de la madre.

Como conclusión de los resultados hasta aquí discutidos respecto a la sensibilidad ideal para los participantes en el estudio, se puede sostener la simultánea universalidad y dependencia cultural de la misma. Las similitudes se manifiestan en la configuración global de la sensibilidad mientras que las particularidades del contexto estudiado vendrían a ser la mayor importancia del aporte materno a la armonía en la interacción madre-niño y el menor peso de las otras variables. Se han esbozado algunas explicaciones a partir de aspectos culturales para estas diferencias y en el caso del establecimiento de límites la explicación ha sido dada en función de la medición de dicha escala. Sin embargo al ser los primeros resultados en este contexto, se necesitarían de futuros estudios que puedan brindar mayor evidencia de las diferencias encontradas.

Así como se exploraron los ideales acerca de la conducta materna en esta investigación, también se midió la conducta sensitiva de las madres en la interacción con su hijo en la casa y el parque. Para el cálculo del nivel de sensibilidad se utilizó como referente el criterio considerado por la teoría dada la escasa diferencia global entre éste y los ideales tanto maternos como profesionales de los participantes.

Al respecto se observa en primer lugar un menor nivel de sensibilidad de la madre en la casa respecto a su sensibilidad en el parque. A pesar de esta diferencia en su magnitud ambos se encuentran significativamente asociados. Estos resultados son interesantes debido a que muestra la coherencia de la conducta materna en ambos contextos sin que ello signifique que la conducta sea exactamente la misma.

Diversos aspectos pueden haber generado las diferencias; en primer lugar pueda ser que la casa, al ser un ambiente conocido para el niño, disminuya los niveles de alerta y cuidado y por lo tanto de la sensibilidad materna mientras que el parque al ser un ambiente donde el niño está expuesto a diversos peligros active la conducta sensitiva de la madre. En segundo lugar se debe considerar que en la casa se produjo el primer encuentro de las madres con el equipo de investigación. Así se puede haber creado situación novedosa y de expectativa para las madres participantes. Es posible que esta situación haya desplazado el foco de atención de las madres hacia las personas del equipo. Esto se afirma dado que algunas de las participantes durante la primera reunión estuvieron centradas en conversar con el equipo y prestando menos atención de esta manera a la interacción con su hijo.

Los valores de la sensibilidad en el parque y la puntuación promedio de la conducta materna considerando las observaciones de la casa y el parque también son bajas al ser comparadas con las reportadas en otros estudios latinoamericanos (Posada et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada et al., 2004) y peruanos realizados con madres

de niños de muestras clínicas (Caballero, 2012; Nuñez del Prado, 2011). Al respecto es importante considerar la alta dispersión de las puntuaciones por lo que el grupo está conformado por madres con alta y madres con baja sensibilidad.

Una explicación adicional a los bajos niveles de sensibilidad podría ser la influencia de las expectativas de las madres de un niño de 4 a 6 años en el contexto latino. La sensibilidad materna puede haber disminuido debido a que los niños latinos son percibidos con mayores recursos hacia los 6 años (Halgunseth et al., 2006). Esta percepción puede hacer considerar a las madres que sus hijos son más independientes y con ello disminuir sus niveles de atención hacia ellos.

Finalmente, se podría considerar que las madres participantes demuestren su sensibilidad de otras formas que no necesariamente estén consideradas en la evaluación realizada por el MBPQS y que eso haya producido puntuaciones bajas de la sensibilidad materna. De ser así se corroboraría la idea de que en algunos contextos pueden aparecer nuevas conductas sensitivas (Carlson y Harwood, 2003; Harwood et al., 1995; Harwood et al., 1996; Rothbaum et al., 2000, 2001).

Se esbozan estas interpretaciones alternativas dado que las madres participantes no tienen características socio-demográficas que la literatura científica haya descrito como factores de riesgo para una baja sensibilidad materna. El grupo de madres participantes eran de mediana edad, con niveles altos de instrucción, trabajo remunerado, que en la mayoría de los casos vivían con la familia nuclear y pertenecían a los NSEs B, C y D.

Cuando se interpreta la conducta materna a partir de sus dimensiones se observa que, comparadas con una madre teóricamente sensitiva, el establecimiento de límites y la supervisión son las 2 áreas que tienen mayores diferencias con el criterio teórico. De esta manera las madres participantes establecen menos límites y supervisan menos a sus hijos. Estos resultados llaman la atención por el contexto en el cual se desarrollan las madres. Tal como se describió el control y la directividad son características maternas en el contexto latino (Bornstein y Cote, 2001; Cote y Bornstein, 2001; Carlson y Harwood, 2003; Domenech-Rodriguez et al., 2009; Fischer et al., 2009; Halgunseth et al., 2009) que tienen por finalidad tener un hijo obediente (Gonzales-Ramos et al., 1998) y “educado” (Halgunseth et al., 2006; Harwood et al., 1996). Sin embargo en este caso estas características son las menos desarrolladas por las madres participantes. Este es un resultado que necesita ser profundizado en estudios posteriores para tener una mejor explicación del mismo.

Cuando se evaluó la consistencia de la conducta materna se encontró que tres de las cuatro dimensiones de la sensibilidad materna se encuentran altamente relacionadas. Así cuando las madres contribuyen a la calidez de las interacciones con sus hijos, funcionan como una base segura para ellos y los supervisan más. Asimismo cuando la madre tiene estas características también tiende a establecer mayores límites a su conducta aunque la relación con esta última característica es moderada.

Estos resultados muestran la alta consistencia de la conducta materna pero al mismo tiempo pueden reflejar cierta superposición de las dimensiones especialmente entre la contribución a la calidez en la interacción y el apoyo a la base segura del niño. Esta superposición se evidencia no sólo en la magnitud de la asociación sino también en el análisis de las conductas consideradas en cada una de las escalas.

Finalmente en relación a la sensibilidad observada de las madres se puede sostener que la conducta materna no difiere en función del género del niño. Este hallazgo contradice los resultados de quienes encontraron una mayor sensibilidad en las madres de las niñas (Bornstein et al., 2008; Butler y Shalit-Naggar, 2008; Feldman, 2003; y Schope-Sullivan et al., 2006). La baja potencia de los datos no permiten asegurar la ausencia de estas diferencias por lo que se necesitan estudios posteriores al respecto.

De la misma manera, no se encontraron diferencias en la sensibilidad al considerar las diferentes historias migratorias de la madre. Al respecto no se puede concluir si es que estos resultados significan que la conducta materna no se ve influida por la historia de migración o si el escaso número de participantes en cada grupo no permitió capturar las diferencias existentes.

Finalmente, el objetivo central de este estudio fue evaluar la relación entre la organización de la conducta de base segura del niño y la calidad del cuidado materno denominada sensibilidad. Tal como se ha descrito probar esta hipótesis significa evaluar la validez de la teoría del apego en el contexto estudiado (van IJzendoorn et al., 2006).

Los resultados muestran que ambas conductas se encuentran alta, positiva y significativamente asociadas. De esta manera se demuestra que en el grupo participante la calidad del cuidado materno es un organizador psíquico del niño (Marrone, 2001).

Asimismo demuestran que la madre continúa siendo la figura principal en la organización del apego en la etapa preescolar. Como tal la madre brinda al niño confianza y seguridad, requisitos necesarios para su desarrollo saludable (Bowlby, 1988; Coleman y Watson, 2000; Marrone, 2001; Oliva, 2004; van IJzendoorn y Sagi-Schwartz, 2008). Además, cumple un rol importante en el apoyo del proceso de autonomía y en la

satisfacción de la necesidad de que la madre se encuentre disponible para el niño de esta edad (Cicchetti et al., 1990).

Asimismo estos resultados son una evidencia de apoyo al postulado central de la teoría del apego demostrando de esta manera la universalidad de la teoría y de sus principales hipótesis (van IJzendoorn y Sagi-Schwartz, 2008). Los hallazgos demuestran además que el sistema del apego y el sistema del cuidado materno se organizan recíprocamente (Bowlby 1969/1982).

Cuando se toman en cuenta los resultados discutidos en los dos objetivos específicos, estos hallazgos brindan soporte a la idea de Posada y Jacobs (2001) acerca del mantenimiento de la relación entre la conducta del niño y la materna aun cuando cada una de éstas adopte características particulares del entorno cultural estudiado. En este sentido corroboran los resultados de los estudios realizados en diversos contextos culturales como los asiáticos (Vereijken et al. 1997), africanos (van IJzendoorn et al., 2006) y latinoamericanos (Posada et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada et al., 2004; Valenzuela, 1997).

Diversos autores han cuestionado la aplicabilidad de la hipótesis de la sensibilidad a otros contextos fuera del norteamericano en el que surgió la teoría del apego (Rothbaum et al., 2000, 2001). Con estos resultados se puede sostener que la relación entre la sensibilidad y el apego del niño se mantiene a pesar de la existencia de diferencias en las expectativas frente al niño y en las prácticas parentales entre el contexto norteamericano y el contexto estudiado.

Estos hallazgos son una prueba importante de la persistencia del postulado en el contexto limeño el cual no había sido previamente estudiado, sin embargo la posibilidad de generalizarlos sigue quedando supeditada a los resultados de futuros estudios que repliquen los hallazgos o profundicen en las características de esta relación en diadas limeñas de diferentes características a la estudiada.

Asimismo es importante destacar que el valor hallado de la asociación es muy superior al reportado en estudios meta-analíticos (Atkinson et al., 2000; De Wolf y van IJzendoorn, 1997; Goldsmith y Alansky, 1987; Nievar y Becker, 2008). También es superior a los hallados en estudios realizados en contextos latinos como Colombia donde se habían encontrado las correlaciones más elevadas (Posada et al, 1999; Posada et al., 2002; Posada et al., 2004). El valor hallado en esta investigación solo es superado por el reportado en el estudio inicial de Ainsworth et al. (1978).

La edad de los niños estudiados es una primera diferencia entre los estudios mencionados y el presente que puede explicar este valor superior. En las otras investigaciones el rango de edad fue de 6 a 60 meses de edad con un mayor predominio de los niños más pequeños. En este estudio las edades fluctuaron entre los 49 y 72 meses, esta diferencia podría sugerir que conforme el niño alcanza mayor madurez, su conducta es menos influida por otros elementos del entorno que no sea la madre. Esta afirmación fue sostenida por diversos autores (Atkinson et al., 2000; De Wolff y van IJzerdoorn, 1997) teniendo en cuenta que a mayor edad se evidenciaría con mayor fuerza la influencia de la continuidad de la conducta materna (Thompson, 1997). Esta explicación necesita ser confirmada realizando estudios que evalúen la relación en niños de menor edad de este contexto.

Otra posible explicación a la elevada correlación hallada puede ser la naturaleza del método de recolección de los datos. Tanto la conducta de la madre como la del niño fueron evaluadas a través de técnicas de observación en ambientes naturales. Esta forma de evaluación replica con mayor exactitud el estudio de Ainsworth et al. (1978) y también fue utilizada en las investigaciones colombianas que reportaron altos valores de la relación (Posada, et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada et al., 2004). Esto podría indicar que las observaciones naturales tenderían a producir relaciones más altas entre la sensibilidad y la conducta de base segura.

Asimismo el alto valor de la asociación se puede deber a que ambas mediciones utilizan una misma metodología para su calificación, el método Q Sort. De esta manera la calificación e interpretación de la conducta materna y del niño comparten muchas características lo cual puede haber incrementado el valor de la relación. El uso de una misma metodología para la calificación de ambas conductas no se considera una desventaja si se realizan los ajustes metodológicos necesarios para asegurar la independencia de ambas mediciones como se hizo en este estudio. Se considera que este aspecto debe tomarse en cuenta en futuras investigaciones.

Altos valores de la asociación fue atribuida en otros estudios (Posada et al., 2004) a la mayor representatividad de las conductas observadas lograda a partir de una prolongada observación. Sin embargo en este estudio se ha encontrado una alta relación en un período relativamente corto de observación (aproximadamente una hora en cada espacio). Estos resultados corroboran una de las conclusiones del meta-análisis de De Wolf y van IJzerdoorn (1997) quienes encontraron que el tiempo de observación no es una variable moderadora de la relación entre la conducta materna y del niño.

Finalmente, un aspecto que también puede haber favorecido el valor de la relación hallado es la concurrencia temporal de ambas mediciones. Este aspecto corrobora lo reportado por Atkinson et al. (2000) y De Wolff y van IJzerdoorn (1997) quienes hallaron que cuando el apego del niño y la sensibilidad de la madre fueron evaluados simultáneamente, el tamaño del efecto de la asociación era mayor.

En este estudio también se evaluó la relación entre la conducta global de un miembro de la díada con las dimensiones de la conducta del otro miembro. En primer lugar se demostró que la seguridad del niño se vincula con mayor fuerza con la supervisión materna; a mayor seguridad del niño, mayor supervisión de la madre. Estos resultados corroboran los hallazgos de Carlson y Harwood (2003) acerca de la asociación entre el control físico materno y el apego seguro de sus hijos de 12 meses en madres portorriqueñas. Este hallazgo fue interpretado como una particularidad cultural latina lo cual podría aplicarse también para este estudio.

Al mismo tiempo se encontró que la seguridad no está significativamente asociada al establecimiento de límites por parte de la madre. Este resultado necesita ser estudiado con mayor profundidad teniendo en cuenta las posibles limitaciones de la medición de la escala de establecimiento de límites previamente discutidas.

En el caso de la sensibilidad de la madre la mayor asociación se encontró entre ésta y la búsqueda de proximidad física de la madre que realiza el niño. Así cuando la sensibilidad materna es mayor, el niño busca una mayor proximidad física de su madre. A partir de ello se puede pensar que en la medida de que el niño se sienta entendido por la madre, tiene una relación físicamente más estrecha. Una lectura alternativa de este resultado sería que cuando la madre percibe que su hijo necesita mayor cercanía física, ella tiene una mayor predisposición a responder apropiadamente a sus necesidades emocionales y sociales.

Al observar las interrelaciones de las dimensiones de la conducta de base segura y de la sensibilidad materna se encontró que cuando los niños son más cálidos y buscan más la proximidad física de sus madres, éstas tienden a contribuir más a una interacción armoniosa, funcionan mejor como una base segura y los supervisan más. Estos resultados tienen consistencia teórica y muestran la alta relación entre la sincronía afectiva de la interacción con los roles maternos de apoyo a la base segura y supervisión.

De las dimensiones evaluadas, la que teóricamente podría estar vinculada a este núcleo de la interacción madre-niño y no se halló significativamente asociada es el placer que experimenta el niño en la proximidad física con su madre. Asimismo, la relación del

niño con otras personas y la función normativa materna serían –de acuerdo a los resultados- características que tienen cierta independencia de la interacción madre-niño. Sin embargo, se necesitan futuras investigaciones que brinden mayores evidencias a favor o en contra de estas tendencias halladas.

Por otro lado en relación a las diferencias de género en la relación entre conducta de base segura y sensibilidad en este estudio se halló que esta relación se mantiene moderada y significativa tanto en los niños como en las niñas. Además se encontró que los valores de la relación no difieren en el grupo de niños y de niñas. Se evidencia de este modo que la figura materna tiene una gran importancia para el desarrollo del apego de su hijo independientemente del género del mismo.

En el caso de la relación entre la conducta de base segura y la sensibilidad en los tres grupos de diferentes historias de migración materna no se obtuvieron valores significativos. Se considera que este aspecto debe ser profundizado en estudios posteriores, en especial se propone estudiar la relación en mujeres migrantes de primera generación dado que en esta investigación los resultados no fueron significativos por un estrecho margen lo cual es importante tomar en cuenta dado el reducido número de participantes en ese grupo.

Como conclusión final de esta investigación podemos decir que los postulados de la teoría del apego parecen ser un referente importante para describir la interacción madre-niño en este contexto. A pesar de esta consideración global existen diversas particularidades en las conductas de la madre y del niño. El origen de estas pareciera estar en la multiculturalidad de ciertos sectores de la ciudad de Lima donde convergen una serie de legados culturales. Sin embargo, dado el tamaño y la falta de representatividad del grupo estudiado se considera que se trata de un estudio inicial que abre futuras líneas de investigación.

A pesar de estas limitaciones los resultados encontrados pueden servir como un punto inicial para la mayor comprensión de la naturaleza de las interacciones entre madres y niños así como también para el diseño de intervenciones tempranas que tengan como objetivo brindar a la madre de mayores recursos afectivos y emocionales para ejercer su rol materno y así procurar un desarrollo más saludable de su hijo. Desde esta perspectiva, este estudio aporta al diseño de las intervenciones la descripción de etno-teorías acerca de la parentalidad, la niñez y la conducta de sus hijos de un grupo de madres residentes de la ciudad de Lima.

Del mismo modo algunas consideraciones metodológicas deben ser puntualizadas a partir de los resultados. La primera de ellas es sobre el uso del AQS y del MBPQS. En la presente investigación ambos instrumentos han demostrado ser formas confiables para describir la conducta de base segura de los niños y la sensibilidad materna. Asimismo se ha evidenciado la utilidad del criterio teórico como referente para la definición de la seguridad del niño y la sensibilidad de la madre. A pesar de ello, sería importante que el criterio referente para la conducta del niño considere los cambios evolutivos en la conducta de base segura de los niños preescolares con la finalidad de mejorar su medición. De la misma forma necesitaría establecerse los niveles esperados para las dimensiones de la conducta de base segura y de la sensibilidad para este contexto a partir del juicio de expertos en el área del apego. También es importante considerar que el uso combinado del AQS y del MBPQS es recomendable siempre que se controlen las fuentes de posibles relaciones entre las calificaciones a partir de que estas sean observadas por una misma persona.

Finalmente el diseño del estudio al incluir la observación de la interacción libre tanto del niño como de la madre en dos contextos diferentes como la casa y el parque ha mostrado ser una aproximación pertinente para este tipo de estudios. Asimismo se ha evidenciado que una hora de observación en cada uno de los espacios parece ser suficiente para capturar las características de la conducta materna y del niño.



Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M. (1969). *Ainsworth Maternal Sensitivity Scales - John Hopkins University*. Recuperado el 7 de abril del 2011 en: http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/pdf/mda_sens_coop.pdf
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment. A psychological study of the Strange Situation*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ainsworth, M. & Marvin, E. (1995). Interview with Mary Ainsworth. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development 60(2-3 Serie 244)*, 15 - 26.
- Anderson, J. (1994). *La socialización infantil en comunidades andinas y de migrantes urbanos en el Perú*. Lima: Fundación Bernard Van Leer.
- Arratia, V., Guzmán, S. & Sichra, I. (2007). *Niños y niñas en ayni familiar periurbano. El caso de tres familias migrantes andinas*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes Iniciativa Niñez Indígena de Pueblos Indígenas.
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2007). *Niveles socioeconómicos 2007-2008*. Lima.
- Atkinson, L., Niccols, A., Paglia, A., Coolbear, J., Parker, K., Poulton, K., Guger, S. y Sitarenios, G. (2000). A Meta-analysis of time between maternal sensitivity and attachment assessments: Implications for internal working models in infancy/toddlerhood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 791-810.
- Bárrig, P. (2004). *Relation between children's attachment representations and secure base behavior*. (Tesis de Maestría). Purdue University, Indiana, Estados Unidos de América.
- Belsky, J. (1999). Interactional and contextual determinants of attachment security. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 249-264). Nueva York: The Guilford Press.
- Benoit, D. & Parker, K. (1994). Stability and transmission of attachment across three generations. *Child Development*, 65, 1444 – 1457.
- Berlin, L., Zeanah, Ch., Lieberman, A. (2008). Prevention and intervention programs for supporting early attachment security. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (2ª ed., pp. 745-761). Nueva York: The Guilford Press.
- Bojórquez, E., Chacón, O., Rivera, G., Donadía, G., Stucchi, S., Shivas, C., Rosas, M. y Llanos, A. (2012). Colegio Médico del Perú: Propuesta de reforma de la salud mental en el Perú. *Acta Médica Peruana*, 29, 43-55.

- Bornstein, M. & Cote, L. (2001). Mother-infant interaction and acculturation: I. Behavioural comparisons in Japanese American and South American families. *International Journal of Behavioral Development*, 25, 549-563. doi: 10.1080/01650250042000546
- Bornstein, M., Putnick, D., Heslington, M., Gini, M., Suwalsky, J., Venuti, P., de Falco, S., Guisti, Z. & Zingman de Galperín, C. (2008). Mother-child emotional availability in ecological perspective: Three countries, two regions, two genders. *Developmental Psychology*, 44(3), 666-680. doi:10.1037/0012-1649.44.3.666
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol 1. Attachment*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *La separación afectiva: Vol. 1*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base. Parent-child attachment and healthy human development*. Londres: Routledge.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Buitrón, V. (2008). *Apego en hijos de madres adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Metropolitana* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Butler, R. & Shalit-Naggar, R. (2008). Gender and patterns of concerned responsiveness in representations of the mother–daughter and mother–son relationship. *Child Development*, 79, 836–851. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01162.x
- Caballero, L. (2012). *Sensitividad materna en madres de niños con cáncer de entre 3 y 5 años de edad*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Calzada, E. & Eyberg, S. (2002). Self-reported parenting practices in Dominican and Puerto Rican mothers of young children. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 31(3), 354-363.
- Calzada, E., Fernández, Y. & Cortes, D. (2010). Incorporating the cultural value of respeto into a framework of Latino parenting. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 16(1), 77-86. doi:10.1037/a0016071
- Campos, M., Eceiza, A. & Páez, D. (2003). Socialización, familia y cultura. En D. Páez, Fernández, I., Ubillos, S. & Zubieta, E. (Eds.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 845-890). Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Carbonell, O., Plata, S. & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Infancia Adolescencia y Familia*, 1(1), 115-140.

- Carlson, V. & Harwood, R. (2003). Attachment, culture and the caregiving system: The cultural patterning of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mothers-infant pairs. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 53-73.
- Cassibba, R., van IJzendoorn, M. & D'Odorico, L. (2000). Attachment and play in child care centers: Reliability and validity of the attachment Q-Sort for mothers and professional caregivers in Italy. *International Journal of Behavioral Development*, 24, 241-255. doi: 10.1080/016502500383377
- Chao, R. (2001). Integrating culture and attachment. *American Psychologist*, 56(10), 822–823.
- Chiaravalli, L. (2011). *Sensitividad materna en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cicchetti, D., Cummings, M., Greenberg, M. & Marvin, R. (1990). An organizational perspectives on attachment beyond infancy: Implications for theory, measurements and research. En M. Greenberg, D. Cicchetti & M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 3-50). Chicago: University of Chicago Press.
- Coleman, P. & Watson, A. (2000). Infant attachment as a dynamic system. *Human Development*, 43(6), 295-313.
- Comas-Díaz, L. (1987). Feminist therapy with Hispanic Latina women: Myth or reality. *Women and Therapy*, 6(4), 39-61.
- Cote, L. & Borstein, M. (2001). Mother-infant interaction and acculturation: II. Behavioural coherence and correspondence in Japanese American and South American families. *International Journal of Behavioral Development*, 25(6), 564-576.
- De Wolff, M. & van IJzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68(4), 571-591. doi:10.2307/1132107
- DeKlyen, M. & Greenberg, M. (2008). Attachment and psychopathology in childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (2ª ed., pp. 637-665). Nueva York: The Guilford Press.
- Domenech-Rodríguez, M., Donovanick, M. & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of "Protective Parenting" in first-generation Latinos. *Family Process*, 48(2), 195-210. doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01277.x
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A. & Lang, A. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41, 1149-1160.
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Field, A. (2005). *Discovering statistics using SPSS (and sex, drugs and rock 'n' roll)*. Londres: Sage Publications.

- Fernández, I. & Basabe, N. (2007). Psicología social y cultura. En F. Morales, M. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado (Eds.), *Psicología social* (pp. 63-95). Madrid: Mc Graw Hill.
- Fischer, C., Harvey E. & Driscoll P. (2009). Parent-centered parenting values among Latino immigrant mothers. *Journal of Family Studies*, 15(3), 296-308.
- Flores, E., Eyre, S. & Millstein, S. (1998). Sociocultural beliefs related to sex among Mexican American adolescents. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 20(1), 60-82. doi:10.1177/07399863980201004
- Fonagy, P., Steele, H. & Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant- mother attachment at one year of age. *Child Development*, 62, 891- 905.
- George, C. & Solomon, J. (2008). The caregiving system. A behavioral systems approach to parenting. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (2ª ed., pp. 833-856). Nueva York: The Guilford Press.
- Gjerde, P. (2001). Attachment, culture and amae. *American Psychologist*, 56(10), 826–827.
- Glick, J., Hanish, L., Yabiku, S. & Bradley, R. (2012). Migration timing and parenting practices: Contributions to social development in preschoolers with foreign-born and native-born mothers. *Child Development*, 83. 1527–1542. doi: 10.1111/j.1467-8624.2012.01789.x
- Gloger-Tippelt, G., Gomille, B., König, L. & Vetter, J. (2002). Attachment representations in 6-years-old: Related longitudinally to the quality of attachment in infancy and mothers' attachment representations. *Attachment & Human Development*, 4, 318-339.
- Goldsmith, H. & Alansky, J. (1987). Maternal and infant temperamental predictors of attachment: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55(6), 805-816. doi:10.1037/0022-006X.55.6.805
- Gonzales-Ramos, G., Zayas, L. & Cohen, E. (1998). Child-rearing values of low-income, urban Puerto Rican mothers of preschool children. *Professional Psychology: Research and Practice*, 29, 377-382.
- Greenfield, P. (2000). Three approaches to the psychology of culture: Where do they come from? Where can they go?. *Asian Journal of Social Psychology*, 3, 223-240.
- Grossman, K. & Grossman, K. (1990). The wider concept of attachment in cross – cultural research. *Human Development*, 33, 31–47.
- Grossman, K., Grossman, K., Kindler, H. & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 857-879). Nueva York: The Guilford Press.

- Halgunseth, L., Ispa, J. & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development, 77*, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Harkness, S. & Super, Ch. (2006). Themes and variations: Parental ethnotheories in western cultures. En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp. 61-80). Nueva York: Psychology Press.
- Harwood, R., Miller, J. & Irizarry, L. (1995). *Culture and attachment: Perceptions of the child in context*. New York: The Guilford Press.
- Harwood, R., Schoelmerich, A., Ventura-Cook, E., Schulze, P. & Wilson, S. (1996). Culture and class influences on Anglo and Puerto Rican mothers' beliefs regarding long-term socialization goals and child behavior. *Child Development, 67*, 2446–2461. doi: 10.1111/j.1467-8624.1996.tb01867.x
- IBM, Inc. (2010). SPSS Statistics. Versión 19.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2011). *Perú: Migración interna reciente y el sistema de ciudades, 2002 – 2007*. Lima: Prinley SRL.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2010). *11 de julio. Día Mundial de la Población*. Recuperado el 9 de octubre del 2012, de <http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib1032/libro.pdf>
- Julian, T., Mc Kenry, P. & Mc Kelvey, M. (1994). Cultural variations in parenting. *Family Relations, 43*(1), 30-37.
- Kagiticbaci, C. (2012). Sociocultural change and integrative synthesis in human development: Autonomous-related self and social-cognitive competence. *Child Development Perspectives, 6*(1), 5-11.
- Kaloustian, G. (2004). *Maternal mental representations and sensitivity in mother-child attachment relationships*. (Tesis de Maestría). Purdue University, Indiana, Estados Unidos de América.
- Keller, H. (2012). Autonomy and relatedness revisited: Cultural manifestations of universal human needs. *Child Development Perspectives, 6*(1), 12-18.
- Keller, H., Lamm, B., Abels, M., Yovsi, R., Borke, J., Jensen, H., Papaligoura, Z., Holub, C., Lo, W., Tomiyama, A., Su., Y., Nang, Y., Chaudhary, N. (2006). Cultural models, socialization goals and parenting ethnotheories: A multicultural analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 37*(2), 155-172.
- Kondo-Ikemura, K. (2001). Insufficient evidence. *American Psychologist, 56*(10), 825–826.
- Kyoung, M., Jacobvitz, D., Hazen, N. & Jung, S. (2012). Maternal sensitivity and infant attachment security in Korea: Cross-cultural validation of the Strange Situation. *Attachment & Human Development, 14*(1), 33-44.

- Leaper, C. (2002). Parenting girls and boys. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and parenting* (pp. 189-225). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Leyendecker, B. & Lamb, M. (1999). Latino families, En M. Lamb (Ed.). *Parenting and child development in "nontraditional" families* (pp.247-262). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Main, M. & Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En: T. Brazelton & M. Yongman (Eds.). *Affective development in infancy* (pp. 95 – 124). Nueva Jersey: Ablex.
- Main, M. & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. Greenberg, D. Cicchetti, & M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 121– 160). Chicago: University of Chicago Press.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Lugar Editorial.
- Marvin, R. & Britner, R. (2008). Normative development. The ontogeny of attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 44-67). Nueva York: The Guilford Press.
- Marvin, R. & Greenberg, M. (1982). Preschoolers changing conceptions of their mothers: A social-cognitive study of mother-child attachment. En D. Forbes & M. Greenberg (Eds). *New Directions for Child Development, Vol. 18, Children's planning strategies* (pp. 47-60). San Francisco: Jossey-Bass.
- Mizuta, I. (1996). Cross-cultural study of preschoolers' attachment: Security and sensitivity in Japanese and US dyads. *International Journal of Behavioral Development*, 19(1), 141-160.
- Moss, E., Bureau, J., Cyr, Ch. & Dubois-Comtois, K. (2006). Is the maternal Q-Set a valid measure of preschool child attachment behavior?. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 488-497. doi: 10.1177/0165025406071908
- Moss, E., Cyr, Ch., Bureau, J., Tarabulsy, G. M. & Dubois-Comtois, K. (2005). Stability of attachment during the preschool period. *Developmental Psychology*, 41(5), 773-783. doi:10.1037/0012-1649.41.5.773
- Municipalidad de los Olivos (2010). Recuperado de <http://portal.munilosolivos.gob.pe>
- Núñez del Prado, J. (2011). *Sensibilidad materna en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Nievar, M. & Becker, B. (2008). Sensitivity as a privileged predictor of attachment: A second perspective on De Wolff and van IJzendoorn's meta-analysis. *Social Development*, 17(1), 102-114.
- Nóblega, M., Thorne, C., Peña, B. & Moreyra, P. (2009). Imágenes de la niñez desde la perspectiva de las madres peruanas. *Revista de Psicología PUCP*, 29(2), 213-242.

- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del Apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente*, 4(1), 65–81.
- Ortiz, A., Arriarán, G., Borea, G., Bustamante, V., Postigo, J. & Del Prado, C. (2002). *Establecimiento de una línea base de patrones de crianza y alternativas no escolarizadas de educación inicial en el Perú*. Lima: Ministerio de Educación del Perú.
- Osorio, S. (2006). La clase media emergente en el distrito de los olivos: ¿de la excepción a la regla?. *Debates en Sociología*, 31, 118-135.
- Page, T. & Bretherton, I. (2003). Gender differences in stories of violence and caring by preschool children in postdivorce families: Implications for social competence. *Child & Adolescent Social Work Journal*, 20, 485-508.
- Pachter, L. & Dumonth-Mathieu, T. (2004). Parenting in culturally divergent settings. En M. Hoghghi & N. Long (Eds.), *Handbook of Parenting. Theory and Research for Practice*. London: Sage Publications.
- Parke, R. D. & Buriel, R. (2006). Socialization in the family: Ethnic and ecological perspectives. En N. Eisenberg, W. Damon, R. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 3, Social, emotional, and personality development* (6ta ed., pp. 429-504). Nueva Jersey: John Wiley & Sons Inc.
- Pederson, D., Gleason, K., Moran, G. & Bento, S. (1998). Maternal attachment representations, maternal sensitivity and the infant-mother attachment relationship. *Developmental Psychology*, 34, 925-933.
- Pedraglio, C. (2002). *Apego en niños de madres que trabajan*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pedraglio, S. (2003). Los Olivos: clase a "medias". En J. Gamero (Ed.), *Perú hoy. La clase media ¿existe?* (pp. 47-103). Lima: DESCO.
- Pérez, M. & Fox, R. (2008). Parenting Latino toddlers and preschoolers: Clinical and non-clinical samples. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 30, 481-499.
- Pierrehumbert, B., Santelices, M., Ibañez, M., Alberdi, M., Ongari, B., Roskman, I., Stievenart, M., Spencer, R., Fresno, A. & Borghini, A. (2009). Gender and attachment representations in the preschool years: comparisons between five countries. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 40, 543-566.
- Plata, S. (enero, 2012). *Representaciones narrativas de la base segura*. Trabajo presentado en el 2do. Congreso Internacional de la Red Iberoamericano del Apego "Nuevas Evidencias, Modelos e Intervenciones en el Desarrollo del Apego a través del Ciclo Vital", Santiago de Chile, Chile.
- Posada, G., Carbonell, O., Alzate, G. & Plata, S. (2004). Through Colombian lenses: Ethnographic and conventional analysis of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, 40, 508-518.

- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi-Schwartz, A., Kondo-Ikemura, K., Haaland, W. & Synnevaag, B. (1995). The secure – base phenomenon across cultures: children’s behavior, mother’s preferences, and expert’s concepts. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada & K. Kondo – Ikemura (Eds). *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure – base behavior and working models. New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60(2-3 Serie 244), 27-48.*
- Posada, G. & Jacobs, A. (2001). Child – mother attachment relationships and culture. *American Psychologist, 56(10), 821–822.*
- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M. & Arenas, A. (1999). Maternal care and attachment security in ordinary and emergency contexts. *Developmental Psychology, 35, 1379-1388.*
- Posada, G., Jacobs, A., Richmond, M., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M. & Quiceno, J. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology, 38, 67-78.*
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers’ secure base behavior in natural environments. *Attachment & Human Development, 9(4), 393-411.* doi: 10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J. & Lay, K. (1995). Is it easier to use secure mother as a secure base? Attachment Q-sort correlates of the Adult Attachment Interview. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada & K. Kondo – Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure – base behavior and working models. New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60(2-3 Serie 244), 133-178.*
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009: Por una densidad del Estado al servicio de la gente.* Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Raffaelli, M. & Ontai, L. (2004). Gender socialization in Latino/a families: Results from two retrospective studies. *Sex Roles, 50(5), 287-299.*
- Ribas, A. & Seidl, M. (2004). Responsividade materna e teoria do apego: Uma discussao critica do papel de estudos transculturais. *Psicologia: Reflexao e Critica, 17(3), 315-322*
- Richmond, M., Posada, G. & Jacobs, A. (2001, April). Maternal behavior and attachment security in 3-year olds: A naturalistic study. Poster presented at the biennial meeting of the Society for Research in Children Development. Minneapolis, MN.
- Rodas, M., Gonzales, Y. & Palomino, P. (2004). *Cultura de crianza en las comunidades andinas de Ccallaspuquio y Callapayocc.* Lima: Ministerio de Educación.
- Rothbaum, F., Kakinuma, M., Nagaoka, R. & Azuma, H. (2007). Attachment and AMAE: Parent-child closeness in the United States and Japan. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 38(4), 465-486.* doi: 10.1177/0022022107302315

- Rothbaum, F., Rosen, K., Ujije, T., Uchida, N. (2002). Family Systems. Theory, Attachment Theory, and Culture. *Family Process*, 41(3), 328-351.
- Rothbaum, F., Weisz, J., Pott, M., Miyake, K. & Morelli, G. (2000). Attachment and culture. Security in the United States and Japan. *American Psychologist*, 55(10), 1093–1104.
- Rothbaum, F., Weisz, J., Pott, M., Miyake, K. & Morelli, G. (2001). Deeper into attachment and culture. *American Psychologist*, 56(10), 827–829.
- Sagi-Schwartz, A. (1990). Attachment theory and research from cross – cultural perspective. *Human Development*, 33, 10–22.
- Schoppe-Sullivan, S., Diener, M., Mangelsdorf, S., Brown, G., McHale, J. & Frosch, C. (2006). Attachment and sensitivity in family context: The roles of parent and infant gender. *Infant and Child Development*, 15, 367-385.
- Seifer, R. & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development* 60(2-3 Serie 244), 146-174. doi: 10.2307/1166174
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H. & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: a concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x
- Solomon, J. & George, C. (1996). Defining the caregiving system. Toward a Theory of Caregiving. *Infant Mental Health Journal*, 17(3), 183-197.
- Solomon, J. & George, C. (2008). The measurement of attachment security in infancy and childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (2^a ed., pp. 383-417). Nueva York: The Guilford Press.
- Stevenson-Hinde, J. (1998). Parenting in different cultures: Time to focus. *Developmental Psychology*, 34, 698-700.
- Tamis-LeMonda, C. (1999). Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171. doi:0.1002/(SICI)1099-0917(199612)5:4<167::AID-EDP130>3.0.CO;2-N
- Thompson, R. A. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68, 595–597. doi: 10.1111/j.1467-8624.1997.tb04220.x
- Turner, P. (1991). Relation between attachment, gender and behavior with peers in preschool. *Child Development*, 62, 1475-1488.
- Valenzuela, M. (1990). Attachment in chronically underweight young children. *Child Development*, 61(6), 1984-1996.

- Valenzuela, M. (1997). Maternal sensitivity in a developing society: The context of urban poverty and infant chronic undernutrition. *Developmental Psychology*, 33(5), 845-855.
- van den Boom, D. C. (1997). Sensitivity and attachment: Next steps for developmentalists. *Child Development*, 68, 592-594. doi: 10.1111/j.1467-8624.1997.tb04219.x
- van IJzendoorn, M. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the adult attachment interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- van IJzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M. & Sagi-Schwartz, A. (2006). Attachment across diverse sociocultural contexts: The limits of universality. En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp. 107-142). Nueva York: Psychology Press.
- van IJzendoorn, M. & Sagi-Schwartz, A. (2001). Cultural blindness or selective inattention? *American Psychologist*, 56(10), 824-825.
- van IJzendoorn, M. & Sagi-Schwartz, A. (2008). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 880-905). Nueva York: The Guilford Press.
- van IJzendoorn, M., Vereijken, C., Bakermans-Kranenburg, M. & Riksen-Walraven, M. (2004). Assessing attachment security with the Attachment Q Sort: Meta-Analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child Development*, 75(4), 1188-1213. doi: 10.1111/j.1467-8624.2010.01451.x
- Vaughn, B., Bost, K. & van IJzendoorn, M. (2008). Attachment and temperament: Additive and interactive influences on behavior, affect and cognition during infancy and childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 192-216). Nueva York: The Guilford Press.
- Vereijken, C., Riksen-Walraven, M. & Kondo Ikemura, K. (1997). Maternal sensitivity and infant attachment security in Japan: A longitudinal study. *International Journal of Behavioral Development*, 21, 35-49.
- Wang, M., Liu, L. & Wang, Y. (2010). A study on the relationships between parents' marital quality, parent-child attachment and preschoolers' anxiety. *Chinese Journal of Clinical Psychology*, 18(6), 802-805.
- Ward, M. & Carlson, E. (1995). Associations among adult attachment representations, maternal sensitivity, and infant-mother attachment in a sample of adolescent mothers. *Child Development*, 66, 69-79.
- Waters, E. (1995). The attachment Q Set. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development* 60(2-3 Serie 244), 234-246.

- Waters, E. & Cummings, M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Waters, E., Weinfield, N. & Hamilton, C. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: general discussion. *Child Development*, 71(3), 703-706.
- Whiteside-Mansell, L., Bradley, R. & McKelvey, L. (2009). Parenting and preschool child development: Examination of three low-income U.S. cultural groups. *Journal of Child & Family Studies*, 18(1), 48-60.
- Zevalkink, J., Riksen-Walraven, J., Van Lieshout, C. (1999). Attachment in the Indonesian Caregiving Context. *Social Development*, 8(1), 21-40.







Anexo A

Desarrollo de las sesiones

1. Primera sesión: luego de la firma del consentimiento informado, esta sesión incluyó la filmación de la observación natural de la interacción madre – niño en sus casas durante una hora aproximadamente con la consigna de que la madre no altere su conducta habitual, en esta visita dos psicólogas observaron la conducta del niño y una la conducta de la madre. Al finalizar la observación, las psicólogas evaluaron las representaciones de apego de la madre y de sus hijos de manera simultánea. Finalmente, en esta reunión se preguntó a las madres los datos necesarios para completar la ficha de datos (Anexo C).
2. Segunda sesión: en esta reunión se solicitó a las madres clasificar las conductas de una madre “ideal” utilizando el MBPQS. Asimismo se exploró la función reflexiva de las madres a través de una entrevista y se les aplicó un cuestionario acerca de la competencia socioemocional de su hijo o hija.
3. Tercera sesión: en esta reunión se realizó la segunda observación de la interacción la cual se inició con la filmación de la lectura de un cuento proporcionado por las observadoras. A continuación se le solicitó a la madre salir al parque a jugar durante aproximadamente 45 minutos, en este espacio se observó la interacción entre la madre y su hijo o hija, la cual no fue filmada. Dos psicólogas observaron la conducta de la madre y una la del niño o niña. La reunión finalizaba con la descripción de un niño o niña ideal” realizada por la madre a través del AQS y el llenado de un cuestionario sobre dependencia emocional.
4. Cuarta sesión: esta reunión fue añadida al diseño original del estudio debido a la gran demanda de orientación psicológica que mostraron las participantes; esta reunión estuvo a cargo de una psicóloga miembro del equipo de investigación que no había asistido a las observaciones. En ella se brindaba orientación y consejería psicológica en temas propuestos por las participantes y se realizaba una evaluación de la experiencia de la madre como participante del estudio. Asimismo en esta última reunión se evaluaron la interpretación emocional que realizan las madres de las señales de los niños y su sintomatología depresiva con dos pruebas específicas.

Anexo B

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada madre de familia:

Deseamos solicitar su participación y la de su hijo(a) en el estudio **CONDUCTA DE BASE SEGURA Y SENSITIVIDAD EN NIÑOS Y MADRES DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS** que la Mg. Magaly Nóblega Mayorga se encuentra realizando como parte de su tesis doctoral en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

El objetivo del estudio es conocer las características del apego del niño y de la función materna en nuestro contexto para lo cual estamos seleccionando a **madres con hijos de 4 a 6 años** que deseen participar en el estudio. Por esta razón **le solicitamos su participación y la de su hijo(a) accediendo a tres reuniones que toman aproximadamente dos hora cada una en su hogar, en ellas tendremos una entrevista, filmaremos la interacción entre ud. y su hijo(a), y realizaremos algunas tareas sencillas tanto con ud. como con su niño (a).**

La realización del estudio será una oportunidad para poder compartir su experiencia de madre; a nosotras sus respuestas nos ayudarán a entender lo que sucede con las madres y los niños y con estos resultados podremos dar recomendaciones para la realización de programas de intervención. Como un reconocimiento a su participación, le daremos un incentivo económico simbólico y un CD con la filmación registrada, asimismo conversaremos sobre alguna preocupación que tenga en torno a su hijo(a).

Si bien su participación contribuirá a este estudio importante para la psicología peruana, **ud. tiene derecho a decidir si desea o no hacerlo sin ningún perjuicio.** Puede darse el caso de que alguna pregunta realizada le incomode, en ese caso puede negarse a responder o decidir no continuar participando.

El equipo conformado por **profesionales tiene el compromiso de mantener la confidencialidad de toda la información del estudio** lo cual significa que nadie excepto los investigadores tendrán acceso a la información que nos proporcione. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe del estudio ni en sus resultados.

Si tiene cualquier pregunta puede contactarse con la investigadora principal al Departamento de Psicología de la PUCP llamando al 626 2000 anexo 4534 o 4574.

Yo, _____ (nombre) después de haber leído las condiciones del estudio "**CONDUCTA DE BASE SEGURA Y SENSITIVIDAD EN NIÑOS Y MADRES DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS**", **acepto en forma voluntaria** participar en la investigación. Por su parte, la investigadora se compromete a mantener la confidencialidad de la información recogida.

Teléfono(s) _____ Fecha: _____

Firma del participante

Mg. Magaly Nóblega Mayorga
Investigadora

CITAS	
SEGUNDA	
TERCERA	

Anexo C

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Código de participante: _____

Número de hijos:		Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo
Profesión:		Número de horas en casa L - V:			Número de horas en casa S – D:				
Lugar de nacimiento:		Lengua materna:			Tiempo de permanencia en Lima:				
Estadía en otras ciudades (más de un año)		Ciudad/Tiempo (años y fecha):			Ciudad/Tiempo (años y fecha):				
Pareja actual	Edad:	Tiempo de la relación:			Número de parejas anteriores:				
Número de relaciones mayores a un año:		Pareja actual es padre del hijo(a): SI NO			Hijos con otra pareja: SI NO				
Profesión:		Secundaria		Superior técnico		Superior Universitario		Post grado	
Ocupación:		Número de horas en casa L-V:			Número de horas en casa S–D:				
Lugar de nacimiento:		Lengua materna:			Tiempo de permanencia en Lima:				
Estadía en otras ciudades (más de 1 año)		Ciudad:			Tiempo (años y fecha):				
Del hijo(a)	Posición ordinal:	Lugar nacim.:		Inicio escolar:		Cambio nidos:			
Nana actual	NO	SI	Tiempo completo		Por horas		Tiempo:		Solo cuando no está la mamá
Personas que viven en la casa (no familia nuclear):									
De la madre	Edad:	Primaria		Secundaria		Superior técnica		Superior universitaria	
	Número de hijos:	Lugar de nacimiento:			Lengua materna:				
Del padre	Edad:	Primaria		Secundaria		Superior técnica		Superior universitaria	
	Número de hijos:	Lugar de nacimiento:			Lengua materna:				

Datos adicionales (usar la siguiente hoja):

Adicionalmente se explorarán las siguientes áreas:

- Separaciones importantes del niño (a) respecto a la madre: edad, período, reacción del niño (a) y de la madre ante la separación, reacción del niño (a) en el reencuentro

- Características del inicio de la escolaridad del niño (a): edad, adaptación, cambios de nido, adaptaciones a los cambios, relación con los compañeros, profesores

- Relación del padre con el niño (a)

- Características del apoyo que recibe la madre de otras personas en el cuidado del niño(a): nana, abuelos, tíos, etc.

- Relación de pareja

Anexo D

AQS VERSIÓN 3.0. MODIFICADA

1. El niño comparte objetos con su mamá fácilmente o deja que la mamá coja cosas que él está usando si ella se las pide. Contrario: Se niega a compartir.
2. Cuando el niño regresa a donde su mamá después de jugar, algunas veces está “quejoso” sin una razón clara. Contrario: El niño está contento o es cariñoso con su mamá cuando regresa a ella mientras está jugando o cuando termina de jugar.
3. Cuando está molesto o enfermo, el niño acepta que otros adultos (distintos a la mamá) lo consuelen. Contrario: Solo permite que la mamá lo consuele.
4. El niño es cuidadoso y delicado con juguetes y animales domésticos.
5. El niño está más interesado en personas que en cosas. Contrario: Se interesa más en cosas que en personas.
6. Cuando el niño está cerca de su mamá y ve algo con lo que quiere jugar, él “protesta, se queja” y lleva a la mamá hasta el objeto que quiere. Contrario: Va hasta donde está lo que quiere sin “quejarse” y sin llevar a la mamá con él.
7. El niño se ríe y sonríe fácilmente con varias personas. Contrario: Su mamá lo hace sonreír o reír más fácilmente que cualquier otra persona.
8. Cuando llora, llora fuerte. Contrario: Solloza, no llora fuerte o si llora fuerte este tipo de llanto no dura mucho.
9. El niño es alegre y juguetón la mayoría del tiempo. Contrario: Tiende a ser serio, a estar triste o molesto la gran mayoría del tiempo.
10. Frecuentemente llora o se resiste cuando la mamá lo pone en la cama para que haga la siesta o por la noche cuando es tiempo de acostarse.
11. Frecuentemente abraza o busca contacto con la mamá sin que ella le pida o le invite a hacerlo. Contrario: No abraza ni busca contacto con la mamá a menos que ella lo abrace primero o le pida un abrazo.
12. El niño se acostumbra rápidamente a personas o a cosas con las que inicialmente es tímido o lo asustan. En la mitad, si el niño nunca es tímido o temeroso.
13. Cuando el niño está molesto debido a que la mamá se va, continúa llorando o incluso se molesta después de que ella se ha ido. Contrario: Deja de llorar inmediatamente después de que la mamá se va. En la mitad, si el niño no se molesta cuando la mamá se va.
14. Cuando el niño encuentra algo nuevo con qué jugar, se lo lleva a su mamá o se lo muestra desde donde él está. Contrario: Juega con el nuevo objeto calladamente o se va a donde no sea interrumpido.
15. Si la mamá le pide, el niño está dispuesto a hablar con gente nueva, a mostrarles juguetes o lo que él puede hacer.
16. El niño prefiere juguetes que son modelos de seres vivientes (por ejemplo, muñecos, animales rellenos). Contrario: Prefiere pelotas, bloques de plástico o madera, ollas, cacerolas de juguete, etc.
17. El niño pierde interés rápidamente en los adultos desconocidos para él si ellos hacen cualquier cosa que le molesta.
18. El niño sigue las sugerencias de su mamá pronto, incluso cuando estas son claramente sugerencias y no órdenes. Contrario: Ignora o rechaza sugerencias de la mamá a menos que ella le ordene hacerlo.
19. Cuando la mamá le dice que le traiga algo o que le dé algo, el niño obedece. Contrario: La mamá tiene que coger el objeto o subir la voz para que se lo entregue (no incluya respuestas negativas del niño que sean en juego o parte de un juego, a menos que se conviertan claramente en desobediencia).

20. El niño ignora la mayoría de estrelladas, tropezos o caídas. Contrario: Lloro por estrelladas, caídas o tropezos que no son mayor cosa.
21. Cuando el niño juega en la casa, está pendiente de la localización de su mamá. La llama de vez en cuando; pone atención cuando ella cambia de sitio o de actividad. Contrario: No está pendiente de la mamá. En la mitad, si al niño no le es permitido o no tiene suficiente espacio para jugar lejos de la mamá.
22. El niño actúa como un padre afectuoso con muñecos, animales domésticos o con bebés. Contrario: Juega con ellos de otra forma. En la mitad, si el niño no juega con o no tiene muñecos, animales domésticos o bebés con quien jugar.
23. Cuando la mamá se sienta con otros miembros de la familia o es afectuosa con ellos, el niño trata de ganarse el afecto de la mamá para él. Contrario: Deja que ella sea afectuosa con otros. Se une a los otros pero no de una manera celosa.
24. Cuando la mamá le habla firmemente o le alza la voz, el niño se resiente, lo lamenta o se apena por haberla disgustado (no lo califique como característico si el niño se molesta simplemente debido a la voz alta o si se asusta simplemente porque lo pueden castigar).
25. Es fácil para la mamá no saber dónde está el niño cuando él juega fuera de su vista. Contrario: El niño habla y llama cuando está fuera de vista. Es fácil de encontrar, fácil de saber con qué está jugando. En la mitad si el niño nunca juega fuera de vista de la mamá.
26. El niño llora cuando la mamá lo deja en la casa con el papá, un/a abuelo/a o con alguien que lo cuida. Contrario: No llora con ninguna de las personas mencionadas.
27. El niño se ríe cuando la mamá "le toma el pelo" o le bromea. Contrario: Se "enoja o molesta" cuando la mamá "le toma el pelo". En la mitad si la mamá nunca "molesta" al niño mientras él juega o en conversaciones.
28. El niño disfruta relajándose en las piernas de la mamá. Contrario: Prefiere relajarse en el suelo o en un asiento. En la mitad si el niño nunca se sienta quieto.
29. Algunas veces el niño atiende tan profundamente a algo que parece que no oye cuando la gente le habla. Contrario: Incluso cuando está bien involucrado en sus juegos, el niño se da cuenta cuando la gente le habla.
30. El niño fácilmente se enoja con juguetes.
31. El niño quiere ser el centro de atención de la mamá. Si la mamá está ocupada o está hablando con alguien él interrumpe. Contrario: No se da cuenta o no le importa no ser el centro de atención de la mamá.
32. Cuando la mamá le dice "no" o cuando lo castigan, el niño deja de comportarse mal (al menos en ese momento). No le tienen que volver a decir.
33. Algunas veces el niño le indica a la mamá (o da la impresión) que quiere que lo ponga en el suelo e inmediatamente después protesta o quiere que lo levante otra vez. Contrario: Siempre está listo para irse a jugar cuando le indica a la mamá que lo baje al suelo.
34. Cuando el niño se fastidia porque la mamá lo deja, se sienta donde está y llora. No va detrás de ella. Contrario: Activamente va detrás de la mamá si está molesto o llorando. En la mitad, si el niño nunca se fastidia cuando la mamá se va.
35. El niño es independiente de la mamá. Prefiere jugar por sí solo; fácilmente se va del lado de la mamá cuando quiere jugar. Contrario: Prefiere jugar con la mamá o cerca de ella. En la mitad, si no le es permitido o no tiene suficiente espacio para jugar lejos de la mamá.
36. El niño muestra claramente un patrón de comportamiento en el cual usa a la mamá como una base desde la cual explora su ambiente: se va y juega; regresa o juega cerca a la mamá; se va otra vez a jugar, etc. Contrario: Siempre está lejos de la mamá a menos que sea llamado o siempre permanece cerca de ella.
37. El niño es bien activo. Siempre se está moviendo. Prefiere juegos activos a juegos calmados.
38. El niño es exigente e impaciente con la mamá. Se "molesta" y persiste a menos que la mamá haga lo que él quiere inmediatamente.
39. Frecuentemente el niño es serio cuando está jugando lejos de la mamá o solo con sus

- juguets. Contrario: Frecuentemente está riéndose cuando juega lejos de la mamá o solo con sus juguetes.
40. El niño examina en gran detalle objetos o juguetes nuevos. Trata de usarlos en diversas formas o trata de desarmarlos. Contrario: La primera mirada a objetos o juguetes nuevos es generalmente breve (Sin embargo, a veces vuelve a ellos más tarde.)
 41. Cuando la mamá le dice al niño que la siga, él lo hace. Contrario: El niño no sigue a la mamá cuando ella le dice que lo haga. (No incluya negativas o demoras que son en juego o parte de un juego a menos que lleguen a ser claramente desobedientes.)
 42. El niño reconoce cuando la mamá está molesta. El se “calma” o se molesta también, trata de consolarla, le pregunta qué anda mal, etc. Contrario: No reconoce; continúa jugando; se comporta con ella como si ella estuviera bien.
 43. El niño permanece cerca a la mamá o regresa a ella más frecuentemente de lo que requiere el estar pendiente de donde está. Contrario: No está pendiente de la localización de la mamá o de sus actividades.
 44. El niño pide y disfruta cuando la mamá lo alza, abraza o “arrulla”. Contrario: No desea esto especialmente, lo tolera pero no lo busca; o se mueve y trata de escurrirse para que lo bajen.
 45. Al niño le gusta bailar o cantar la música que escucha. Contrario: La música ni le gusta ni le disgusta.
 46. El niño camina y corre sin tropezarse, sin estrellarse o caerse. Contrario: Tropezones, estrelladas, y caídas ocurren durante el día (no se lastima necesariamente).
 47. Si la mamá sonríe y le demuestra que es por diversión, el niño acepta y disfruta ruidos/gritos, ser lanzado en el aire o mecido en las piernas. Contrario: El niño se molesta incluso si la mamá le indica que los ruidos o gritos la actividad, son para divertirse o son seguros.
 48. El niño rápidamente deja que nuevos adultos cojan o compartan cosas que él tiene si ellos se las piden.
 49. Corre hacia la mamá con una sonrisa tímida cuando personas que él no conoce llegan de visita. Contrario: Cuando gente desconocida para el niño llega de visita, inicialmente él corre hacia la mamá con el ceño fruncido o llorando (incluso si más tarde el niño interactúa con esas personas). En la mitad, si el niño no corre hacia la mamá cuando personas nuevas llegan a la casa.
 50. La reacción inicial del niño cuando hay visitas es ignorarlas o evitarlas incluso si eventualmente interactúa con ellas.
 51. Al niño le gusta el contacto físico con las personas que visitan la casa cuando juega con ellas. Contrario: No busca contacto físico con las visitas cuando él juega con ellas. En la mitad, si el niño no juega con las visitas.
 52. El niño tiene problemas manipulando objetos pequeños o armando cosas pequeñas. Contrario: Es bien hábil con objetos pequeños, lápices, etc.
 53. Cuando la mamá lo alza, el niño pone sus brazos alrededor de la mamá o en sus hombros. Contrario: Acepta que la mamá lo alce pero no ayuda a ser alzado ni hace mayor esfuerzo por sostenerse.
 54. El niño actúa como si pensase que la mamá interferirá en sus actividades cuando ella simplemente trata de ayudarlo con algo. Contrario: Acepta ayuda de la mamá fácilmente a menos que ella realmente interfiera en sus actividades.
 55. El niño copia de la mamá varios comportamientos o formas de hacer las cosas que ha observado en ella. Contrario: No copia el comportamiento de la mamá de una manera obvia.
 56. El niño se vuelve tímido o pierde interés cuando alguna actividad parece que podría ser difícil. Contrario: Cree que puede hacer cosas difíciles.
 57. El niño no le tiene miedo a nada. Contrario: Es prevenido o temeroso.
 58. El niño usualmente ignora adultos que visitan la casa. Halla sus propias actividades más interesantes. Contrario: Halla a los visitantes bastante interesantes incluso si es un poco tímido al comienzo.

59. Cuando el niño termina una actividad o termina de jugar con un juguete, generalmente encuentra algo más que hacer sin regresar a la mamá entre actividad y actividad. Contrario: Cuando termina una actividad o de jugar con un juguete, el niño regresa a jugar con la mamá, a que le dé cariño o a que le ayude a encontrar algo más que hacer.
60. Si la mamá lo reasegura diciéndole que "está bien", que "no le va a pasar nada", el niño se acerca o juega con cosas que inicialmente lo asustan. En la mitad si el niño nunca es temeroso o nunca se asusta.
61. Juega bruscamente con la mamá. Empuja, rasguña o muerde cuando participa en juegos activos (No necesariamente tiene la intención de lastimar a la mamá). Contrario: Participa en juegos activos sin lastimar a la mamá. En la mitad si el niño nunca participa en juegos activos.
62. Cuando el niño está de buen ánimo es probable que se mantenga así todo el día. Contrario: Su estado de ánimo es muy cambiante.
63. Incluso antes de intentar hacer cosas por sí mismo, el niño trata de conseguir alguien que le ayude.
64. El niño disfruta subirse encima de la mamá cuando juega con ella. Contrario: No quiere mucho contacto con la mamá cuando los dos juegan.
65. El niño se molesta fácilmente cuando la mamá lo hace cambiar de una actividad a otra (Incluso si la actividad nueva es algo que le gusta).
66. El niño le toma cariño fácilmente a gente adulta que visita la casa y que es amigable con él. Contrario: No le toma cariño a la gente nueva muy fácilmente.
67. Cuando la familia tiene visita, el niño quiere que los visitantes le presten bastante atención.
68. En promedio, el niño es una persona más activa que la mamá. Contrario: En promedio, el niño es una persona menos activa que la mamá.
69. Rara vez le pide ayuda a la mamá. Contrario: A menudo le pide ayuda a la mamá. En la mitad, si el niño es muy joven para pedir ayuda.
70. El niño rápidamente saluda a la mamá con una gran sonrisa cuando ella entra al cuarto donde él está (Le muestra un juguete, le hace un gesto o dice "hola mami"). Contrario: No saluda a la mamá a menos que ella lo haga primero.
71. Si la mamá lo alza cuando está asustado o molesto, el niño deja de llorar y se recupera rápidamente.
72. Si las visitas se ríen o aprueban lo que el niño hace, él lo repite varias veces. Contrario: La reacción de las visitas no afecta su comportamiento de esta manera.
73. El niño tiene un juguete favorito (muñeco de felpa o tela, etc.) o una cobija favorita que carga por la casa o lleva a la cama cuando se va a acostar o que carga cuando está molesto (No incluya el biberón o el chupón si el niño es menor de dos años). Contrario: No tiene ni juguete ni cobija favorita o si las tiene, las carga y deja sin más ni más.
74. Cuando la mamá no hace inmediatamente lo que él quiere, el niño se comporta como si ella no lo fuera a hacer (Protesta, se pone furioso, se va y se pone a hacer otras cosas, etc.). Contrario: Espera un tiempo razonable como si supiera que la mamá hará lo que él le ha pedido en un momento.
75. En la casa, el niño se pone molesto o llora cuando la mamá sale del cuarto donde están (Podría seguirla o no). Contrario: Se da cuenta que la mamá sale del cuarto, a veces la sigue, pero no se molesta o llora.
76. Cuando se le da a escoger, el niño prefiere jugar con juguetes a jugar con personas adultas. Contrario: Prefiere jugar con adultos a jugar con juguetes.
77. Cuando la mamá le pide que haga algo, el niño rápidamente entiende lo que la mamá quiere (Puede que obedezca o puede que no.). Contrario: Algunas veces parece confundido o lento para entender lo que la mamá quiere. En la mitad, si el niño es muy joven para entender.
78. El niño disfruta ser abrazado o alzado por personas distintas a sus padres o abuelos.
79. El niño se molesta con la mamá fácilmente. Contrario: No se molesta con la mamá, a menos que ella sea muy "entrometida" o que el niño esté muy cansado.

80. El niño usa las expresiones faciales de la mamá como fuente de información cuando algo parece amenazante o de riesgo. Contrario: Decide por sí mismo sin chequear primero las expresiones de la mamá.
81. El niño llora para conseguir que la mamá haga lo que él quiere. Contrario: Esencialmente llora porque realmente se siente mal (cansado, triste, asustado, etc.).
82. Cuando el niño juega, pasa la mayoría de su tiempo con solo algunos juguetes o actividades favoritas.
83. Cuando el niño está aburrido va a donde la mamá buscando algo que hacer. Contrario: Camina por ahí o no hace nada por un tiempo hasta que algo se le ocurre o algo pasa.
84. El niño hace al menos un esfuerzo por ser limpio y ordenado en la casa. Contrario: Todo el tiempo derrama y tira cosas en el suelo o en sí mismo.
85. Al niño lo atraen fuertemente nuevas actividades y juguetes nuevos. Contrario: Cosas nuevas no lo atraen ni distraen de sus actividades ni de sus juguetes familiares.
86. El niño trata de lograr que su mamá lo imite; o cuando ella lo hace por sí misma, él se da cuenta rápidamente y lo disfruta
87. Si la mamá se ríe o aprueba algo que el niño hace, él lo repite una y otra vez. Contrario: El niño no es particularmente influenciado de ésta manera.
88. Cuando algo molesta al niño, él se queda donde está y se pone a llorar. Contrario: Va a donde la mamá cuando llora. No espera que ella venga a donde él está.
89. Cuando el niño juega con algo, sus expresiones faciales son fuertes y claras.
90. Si la mamá se va muy lejos el niño la sigue y continúa jugando en el nuevo sitio donde ella está (no tiene que ser llamado o llevado al lugar; no deja de jugar ni se molesta). En la mitad, si no se le es permitido estar muy lejos o si no hay espacio suficiente para estar muy lejos de la mamá.

ANEXO E

MBPQS. MODIFICADA

1. Nota o se da cuenta cuando su hijo sonrío y vocaliza.
2. No se da cuenta o es insensible a las señales de molestia o angustia del niño.
3. Participa en juegos con el niño, por ejemplo juega en la arena, corre con él. Contrario: Solo supervisa, se hace a un lado mientras el niño juega.
4. Inicia la aproximación y el contacto físico, no siempre espera que su hijo lo haga. Contrario: el niño es quien principalmente inicia las interacciones cercanas.
5. Las interacciones con el niño ocurren casi exclusivamente a distancia.
Contrario: Apropiado balance entre interacciones a distancia y contacto físico cercano.
6. Las interacciones son apropiadamente vigorosas y excitantes a juzgar por las respuestas del niño.
Contrario: Las interacciones no son lo suficientemente excitantes o son demasiado agobiantes.
7. Solo responde a señales del niño que son frecuentes, prolongadas o intensas, por ejemplo la mamá solo responde cuando el niño aumenta o mantiene la señal.
8. Cuando el niño quiere hacer algo que la mamá no quiere que haga, ella hábilmente dirige la atención del niño hacia una actividad diferente.
Contrario: No es hábil redirigiendo la atención del niño; lo conduce a un conflicto innecesario.
9. Responde consistentemente a las señales del niño.
10. Saluda o tiene en cuenta al niño cuando retorna a la habitación.
11. No prepara o negocia la hora de salida con el niño, lo hace abruptamente. Contrario: Es hábil para prepararlo o negociar la hora de salida.
12. Cuando participa en actividades con el niño, la mamá determina el ritmo y el contenido de las actividades. Contrario: permite que el niño dirija y organice las actividades.
13. Se irrita por las exigencias o demanda del niño (considere información de la entrevista incluyendo comentarios sobre las exigencias o demandas del cuidado del niño . no esta consignado para reporte de madre ideal
14. Regaña al niño.
15. Hace que el niño se sienta exitoso resolviendo tareas y realizando actividades.
Contrario: Es indiferente o negativa respecto a los logros del niño.
16. Disfruta el contacto físico con el niño.
Contrario: Parece incómoda e inquieta durante las interacciones íntimas con su hijo .
17. No interactúa mucho con el niño.
Contrario: Interactúa frecuentemente con el niño.
18. Organiza el ambiente físico de acuerdo con las necesidades del niño y las suyas (considere el equilibrio entre las necesidades de ambos)
19. Percibe el comportamiento negativo del niño como un rechazo a ella; toma el mal comportamiento del niño como algo “personal”.
20. Anima al niño para que interactúe o juegue con otros niños.
Contrario: parece que no está dispuesta o es indiferente a conseguir que su hijo interactúe con otros niños(as).
21. Cuando el niño regresa a ella, la mamá se muestra ocupada y es insensible al regreso de su hijo.
Contrario: La mamá es afectuosa con él.
22. Obliga al niño a participar en actividades que él no quiere hacer. Contrario: Sugiere o anima, pero no fuerza al niño a estar en actividades que no quiere.
23. Frecuentemente usa prohibiciones verbales, por ejemplo: “no, no lo hagas”.

24. Es consciente y reconoce las motivaciones y comportamientos de su hijo.
Contrario: el comportamiento del niño no corresponde con la descripción que hace la madre o esta información no agrega mucho a la comprensión o conocimiento que tiene el observador del niño.
25. Idealiza al niño, no reconoce aspectos negativos.
26. Es crítica en sus descripciones del niño.
27. Responde a señales y llamados de atención (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos) cuando el niño no está molesto.
Contrario: ignora las señales o gestos de atención, el niño debe estar molesto o angustiado para que la mamá le preste atención.
28. Es controladora e intrusiva en las interacciones con el niño, por ejemplo provee excesivas instrucciones o guía físicamente al niño. Contrario: provee asistencia cuando es necesario; las intervenciones físicas son fluidas.
29. Es severa o áspera en sus afectos cuando interactúa con el niño. En la mitad: afecto plano en las interacciones con el niño. Contrario: La madre interactúa cálidamente con el niño.
30. La madre se comporta como parte de un equipo, las interacciones con el niño son armoniosas. Contrario: Las interacciones con el niño no son fluidas; la mamá es brusca, crea un conflicto innecesario.
31. Cuando el niño expresa afectos positivos, la madre se une a él.
Contrario: La mamá es insensible a la expresión de afecto positivo del niño.
32. Le proporciona juguetes apropiados a la edad.
33. No parece realmente involucrada en el juego del niño
Contrario: parece entretenida/interesada por el juego del niño.
34. Elogia al niño por las cosas que hace.
Contrario: no se da cuenta o no señala los logros del niño.
35. Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño.
36. Realiza actividades basándose en lo que le llama la atención al niño.
37. Prepara verbalmente al niño para las salidas, por ejemplo para paseos al parque, habla acerca de cosas divertidas que pueden hacer o cosas emocionantes que puede suceder. Involucra al niño en los preparativos.
Contrario: no prepara al niño para las salidas, el niño es simplemente llevado afuera.
38. Demuestra afecto tocándolo o acariciándolo.
En la mitad; no manifiesta expresiones de afecto.
Contrario: el afecto es expresado de formas no físicas.
39. No organiza las actividades del niño de manera que garantice su éxito.
Contrario: Prepara al niño para que las actividades resulten exitosas.
40. Está dos pasos adelante del niño; anticipa las potenciales situaciones conflictivas y hace cosas para prevenirlas.
Contrario: Permite que el niño entre en situaciones conflictivas. Necesita intervenir para reorientar la actividad del niño.
41. Las salidas al parque suelen ser cortadas porque el niño está sediento, hambriento, aburrido o sucio.
Contrario: se anticipa a las necesidades del niño en las salidas, por ejemplo lleva algunos juguetes, alimento, ropa de abrigo, pañal, etc.
42. Alerta a aspectos de seguridad, por ejemplo, le explica o advierte al niño acerca de cómo bajar del rodadero, revisa el equipo de seguridad; si el niño recoge algo, ella lo revisa.
Contrario: No parece preocupada por aspectos de seguridad.
43. Le enseña al niño el nombre de objetos y actividades; es instructiva.
Contrario: No le nombra los objetos ni las actividades al niño.
44. Cuando el niño le muestra algo con lo que está jugando, la mamá pregunta, hace comentarios positivos y anima al niño a hacer algo con este.

- Contrario: No parece interesada; le dice al niño que vaya a jugar con eso o que lo deje a un lado.
45. Cuando ayuda al niño, la madre lo guía a través de las soluciones.
Contrario: No provee pistas útiles.
46. Innecesariamente le dice al niño qué debe hacer.
Contrario: La madre usa preguntas o presenta opciones como medios para orientar al niño.
47. La madre sugiere actividades que no son atractivas para el niño o no sugiere actividades.
Contrario: Le sugiere actividades imaginativas o motivantes.
48. La madre le permite al niño estar “un poco” sucio o desarreglado.
Contrario: cuando el niño se está desarreglando o ensuciando, lo excluye de la actividad o interfiere en ella.
49. Tiene expectativas realistas con respecto al auto-control del niño.
Contrario: Muy altas o muy bajas expectativas con respecto al auto-control del niño.
50. La madre parece incómoda cuando el niño se aleja de ella, no le permite alejarse a una distancia segura.
51. Con sutileza facilita las exploraciones que el niño hace permitiendo que se aleje y luego regrese a ella.
Contrario: No está interesada o no es afectuosa cuando el niño regresa, no anima al niño para que vuelva a alejarse.
52. Se asegura que el niño explore juguetes y actividades apropiadas (incluyendo compañeritos).
Contrario: Deja que el niño se quede en una actividad o con un juguete, que se aburra o que ande por ahí.
53. La interacción con el niño es bien resuelta, ésta termina cuando el niño está satisfecho (también considere la terminación de las interacciones que el niño está disfrutando).
54. Las interacciones con el niño están orientadas a un objeto por ejemplo juguetes, comida.
55. Cuando ocurre un accidente, la madre inmediatamente va hasta donde está el niño para revisar qué pasó.
Contrario: La mamá no va inmediatamente donde está el niño; reduce la importancia del incidente sin haber revisado al niño, le pide al niño que no llore y que siga jugando.
56. Cuando el niño llora o emite señales, la madre demora su respuesta o la revisión de lo que está pasando.
Contrario: responde o revisa al niño prontamente.
57. Cuando el niño está molesto o triste, la mamá lo ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego.
Contrario: rápidamente es capaz de calmar al niño y orientar sus actividades.
58. La madre frecuentemente accede a los deseos del niño
Contrario: Activamente se opone a los deseos del niño.
59. Si algo asusta o pone tímido al niño por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, la mamá lo calma y le explica que nada le va a pasar: “todo está bien cariño”, “mamá está contigo” o alza al niño.
Contrario: No intenta reasegurar al niño o sus intentos son negativos o inadecuados.
60. La mamá es crítica, parece fastidiada con el niño “eres torpe... te dije que no!”
Contrario: La mamá es paciente y comprensiva.
61. Parece estar al tanto del niño aun cuando no se halle en la misma habitación.
62. Si el niño está molesto o llorando debido a un accidente, la mamá lo alza hasta que se calme y esté listo para bajarlo.
Contrario: Baja al niño demasiado pronto o no mantiene el contacto por mucho tiempo a juzgar por el comportamiento del niño.
63. Sobreactúa o angustia si el niño se involucra en un comportamiento ligeramente arriesgado o peligroso.
Contrario: mantiene la calma y saca al niño del problema.
64. Responde prontamente a señales positivas (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos).

65. Es estricta y rígida cuando se rompen las reglas.
Contrario: es flexible y comprensiva cuando se rompen las reglas.
66. La madre le dice al niño las cosas que no debe hacer y luego permite que las haga.
Contrario: Hace cumplir las reglas que establece.
67. Cuando establece reglas y prohibiciones al niño en una actividad, le explica las razones.
Contrario: Le dice al niño cuales son las reglas sin razonamientos.
68. En el establecimiento de límites, la madre negocia con su hijo hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente.
Contrario: Unilateralmente la madre establece los límites, el niño no tiene nada que decir.
69. Parece abrumada por las demandas de cuidado.
70. Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño.
Contrario: El comportamiento de la mamá es firme y comprensivo y explica claramente límites y reglas.
71. Sigue al niño o se mueve a una mejor posición para supervisar o monitorear cómo el niño se mueve de un lugar a otro.
Contrario: No se mantiene en el recorrido en el cual se desplaza el niño.
72. Es capaz de no perder de vista al niño a pesar de tener otras demandas competitivas, por ejemplo: el observador hablando con ella, otras mamás, otros eventos.
Contrario: Con frecuencia se distrae con otras demandas.
73. El grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y al contexto.
Contrario: La supervisión es inapropiada.
74. La mamá es intrusiva, interviene en las actividades del niño incluso cuando no es necesario.
Contrario: Hay un equilibrio en su rol como supervisora y participante en las actividades del niño.
75. Intenta involucrar al niño en juegos y actividades que obviamente están por encima de las capacidades actuales del mismo.
76. La respuesta de la madre a las iniciativas del niño (búsqueda de proximidad, sonrisas, extenderle los abrazos, vocalizaciones) es a veces incompleta o insatisfactoria.
Contrario: Las iniciativas del niño son siempre respondidas de forma completa y satisfactoria.
77. Con frecuencia utiliza a un hermano o al televisor para mantener entretenido al niño.
78. Minimiza la importancia de las señales del niño; la madre no logra ver las cosas desde el punto de vista del niño.
Contrario: Le da un valor apropiado a las señales del niño, la madre es empática.
79. Acepta las expresiones de emociones negativas del niño.
Contrario: Parece incómoda o molesta, trata de detener la expresión de sentimientos negativos por parte del niño.
80. Rara vez le habla directamente al niño.
81. La madre le expresa al niño que ella está pasando un buen rato.
Contrario: Lo que demuestra es que no se está divirtiendo.
82. Modela diferentes sentimientos y emociones que el niño puede ir experimentando, por ejemplo: el niño va bajando por el rodadero y la mamá dice “uuu...weee” o el niño esta escalando y la mamá le dice “upa! arriba”.
Contrario: No modela las reacciones emocionales.
83. Sale de la habitación sin ningún tipo de señal o explicación al niño, por ejemplo “regreso en un minuto”
84. No permite que los estados emocionales (positivos o negativos) del niño desorganicen el comportamiento del mismo, establece límites.
Contrario: Permite que el niño se desorganice a causa de sus estados emocionales, por ejemplo: demasiado frustrado.
85. La interpretación de las señales del niño parece sesgada y no objetiva.
Contrario: Las señales son interpretadas basándose en las necesidades del niño en ese momento o al conocimiento que tiene de él.

86. Indaga o habla con el niño acerca de sus sentimientos y experiencias durante el juego.
Contrario: No atiende al aspecto emocional del juego.
87. Es expresiva durante la interacción con el niño.
Contrario: Afecto plano durante la interacción con el niño.
88. La madre está siempre accesible para el niño.
Contrario: Con frecuencia es inaccesible al niño.
89. Preocupada por la entrevista, deja pasar señales y oportunidades para interactuar con su hijo.
90. Si el niño se aleja un poco de ella (dos metros y medio) la madre mantiene contacto activo hablando con el niño.
Contrario: le permite al niño alejarse sin mantener comunicación.

